

Temas

de historia argentina y americana

27



Número 27, Volumen 2,
Agosto-diciembre de 2019

Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad de Ciencias Sociales
INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA

Corrección de textos: Lic. ARIEL ALBERTO EIRIS y PROF. AGUSTINA GUIDOBONO

Traducción: Lic. ARIEL ALBERTO EIRIS

Responsable de diagramación: Lic. ARIEL ALBERTO EIRIS

Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia. Instituto de Historia Argentina y Americana

Alicia M. de Justo 1500

Edificio San Alberto Magno

C 1107AFD Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina

www.uca.edu.ar

E-mail: temas.uca@gmail.com

Temas de Historia Argentina y Americana se encuentra indizada en los catálogos Latindex, Ebsco, Dialnet y LatinREV.

Hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2019 UCA

ISSN electrónico 2618-1924

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD

R e c t o r
Dr. Miguel Ángel Schiavone

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

D e c a n a
Dra. Liliana Pantano

Secretario académico

Dr. Roberto Aras

Director del Departamento de Historia
Dr. Horacio García Bossio

AUTORIDADES DE LA REVISTA

Director
Dr. Guillermo A. Oyarzábal

Subdirector
Lic. Ariel Alberto Eiris

Secretaria de redacción
Prof. Agustina Guidobono

Consejo Editorial

Dra. María de los Ángeles Castro Montero
Dra. María Fernanda de la Rosa
Dr. Horacio García Bossio
Dra. Miranda Lida
Dr. Julio M. Luqui-Lagleyze
Dra. María Eugenia Santiago

Consejo Asesor

ARGENTINA

Dr. Arrigo Amadori

(Conicet. Universidad de Tres de Febrero. Universidad del Salvador)

Dr. Samuel Amaral

(Academia Nacional de la Historia. Universidad Nacional de Tres de Febrero)

Dr. Guillermo Banzato

(Conicet. Universidad Nacional de la Plata. Academia Nacional de la Historia)

Dr. Miguel Ángel De Marco

(Universidad del Salvador. Academia Nacional de la Historia)

Dr. Miguel Ángel De Marco (h)

(Conicet. Universidad del Salvador. Academia Nacional de la Historia)

Dra. Noemí Girbal-Blacha

(Conicet. Universidad Nacional de Quilmes Academia Nacional de la Historia.)

Dra. María Angélica Corva

(Universidad Nacional de la Plata. Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho)

Dra. Beatriz Figallo

(Conicet. Universidad Católica Argentina. Academia Nacional de la Historia)

Dr. Alejandro Herrero

(Conicet. Universidad del Salvador. Universidad Nacional de Lanús)

Dr. Horacio Sánchez de Loria Parodi

(Academia Nacional de la Historia. Universidad del Museo Social)

Dr. Eduardo Martiré

(Academia Nacional de la Historia. Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho)

Dra. Eugenia Molina

(Conicet)

Dr. Carlos Páez de la Torre

(Academia Nacional de la Historia)

Dr. Emir Reitano

(Conicet. Universidad Nacional de la Plata. Academia Nacional de la Historia)

Dra. Adela M. Salas

(Universidad del Salvador)

Dra. Nora Siegrist

(Conicet)

Dr. Víctor Tau Anzoátegui

(Conicet. Academia Nacional de la Historia. Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho)

Dr. Ignacio Zubizarreta

(Conicet. Universidad Nacional de la Pampa)

EXTRANJERO

Dr. José Andrés-Gallego

(Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Universidad San Pablo. España)

Dra. Caroline Cunill

(Universidad de Toulouse)

Dr. Patricio Bernedo

(Universidad Católica. Chile)

Lic. Rafael Fernández Heres

(Academia Nacional de la Historia. Venezuela)

Dr. Alfredo Moreno Cebrián

(Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España)

Dr. Miguel León Portilla

(Academia Mexicana de la Historia. Universidad Autónoma de México)

Dr. Roberto Quevedo

(Academia Paraguaya de la Historia)

Dra. Katherin P. Torres

(Fundación Universitaria Navarra. Colombia)

Dr. Raanan Rein

(Academia Nacional de la Historia. Universidad de Tel Aviv. Israel)

Dra. Gisela von Wobeser

(Academia Mexicana de la Historia. Universidad Autónoma de México)

Dr. Arno Wehling

(Instituto Histórico e Geographico Brasileiro. Universidad de Río de Janeiro)

SUMARIO

INVESTIGACIONES

- FLORENCIA CAYUELA, *Legitimación filial en el Buenos Aires tardo-colonial. El caso de Domingo Zapiola*8
- CARINA CERVETTO, *Juventud Obrera Católica argentina. Debates, acuerdos y contradicciones de una institución católica*.....28
- JOSEFINA ELIZALDE, *La reconfiguración del campo cultural en la transición democrática: El Club de Cultura Socialista y sus funciones*63
- HERNÁN FERNANDEZ, *Sarmiento y el Facundo: discutir su recepción dentro de la elite política e intelectual argentina entre 1890 y 1912*.....94

ESTUDIOS Y RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE, *En dicho día... Pobladores rurales en los padrones porteños de 1726-1744* (FÁTIMA VALENZUELA).....114
- JUAN MARTÍN PUEYRRREDÓN, *Correspondencia: 1802-1806* (VERÓNICA DOMINGUEZ)117
- NICOLÁS SUÁREZ, *Obra y vida de Sarmiento en el cine* (HERNÁN FERNÁNDEZ) 122

INVESTIGACIONES

Legitimación filial en el Buenos Aires tardo-colonial.

El caso de Domingo Zapiola*¹

FLORENCIA CAYUELA

Universidad Católica Argentina

blumecayuela@gmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo analizaremos el expediente judicial del Cabildo de Buenos Aires, sobre legitimación filial del hijo natural del vecino Manuel Zapiola: Domingo. Dicho documento será utilizado como herramienta para explicar cómo la legitimación del joven refleja elementos esenciales de parentesco, relaciones sociales y comportamientos que condicionaron al joven y a su padre. Este último bajo dos factores: el primero el matrimonio y el segundo la honorabilidad moral y el respeto en el mundo público. De este modo observaremos el documento nos ayudará a responder como la legitimación de Domingo Antonio Zapiola benefició tanto al padre como el hijo dentro sociedad colonial mientras el hijo fue la legitimación la llave de acceso a un mejor posicionamiento eclesiástico para el padre fue una cuestión de completar su realidad su honorabilidad ante la vecindad.

PALABRAS CLAVES

Domingo Zapiola – Legitimación – parentesco – mundo público – honor

ABSTRACT

In this paper we will analyze the judicial file of the Cabildo de Buenos Aires, on the filial legitimization of the natural son of the neighbor Manuel Zapiola: Sunday. This document will be used as a tool to explain how the legitimacy of the young person reflects essential elements of kinship, social relations and behaviors that conditioned the young man and his father. The latter under two factors: the first marriage and the second moral honesty and respect in the public world. In this way we observe the document will help us to respond as the legitimization of Sunday Antonio Zapiola benefited both

¹* Fecha de recepción del artículo: 8/10/2018. Fecha de aceptación: 19/11/2019.

the father and the son within colonial society while the son was the legitimation the key to access a better ecclesiastical position for the father was a matter of completing your reality with respect to the neighborhood.

KEYWOEDS

Domingo Zapiola - Legitimation - kinship - public world - honor

INTRODUCCIÓN

El siglo XVIII introdujo cambios en los Reinos de España. La dinastía de los Borbones trajo consigo la lógica absolutista, en reemplazo del sistema político de los Habsburgo. Ante la necesidad de mejorar la administración y el control de la metrópoli en sus dominios, la dinastía de origen francés, cambió la visión sobre las posesiones americanas y pasó a considerarlas como parte de un sistema cuyo principal cometido era ser fuente de recursos para sostener los gastos militares y políticos, cuando no sociales y suntuarios, de la metrópoli². El intenso desarrollo que el área rioplatense vivió a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, parece haber determinado cambios sociales. Estamos hablando de una etapa de transición entre la organización social heredada de España y adaptada en América y su alteración posterior provocada por diferentes factores³.

Ello implicó el desarrollo de una lógica social propia en Hispanoamérica. En el marco de este reformismo borbónico, la presencia de población criolla (españoles nacidos en América) se vio progresivamente desplazada de los cargos políticos y de su tradicional posicionamiento social, en beneficio de la presencia de españoles

²Al respecto, seguimos el concepto de monarquía “Policéntrica”, según la cual los Habsburgo sostuvieron una monarquía centralizada, pero que respetaba la existencia de élites locales criollas, con las que negociaba y constituía políticas de beneficio mutuo. Esa lógica fue alterada con la llegada de la dinastía borbónica, cuya lógica absolutista no permitía el sostenimiento de estas prácticas y de la conservación del criollo en posiciones de poder local. Al respecto, ver TAMAR HERZOG, “La vecindad entre condición formal y negociación continua. Reflexiones en torno a las categorías sociales y las redes personales”, en: *Anuario del IEHS*, Vol. 15, 2000, pp. 121-131. El concepto de “colonia” como fuente de recursos en función de la metrópoli sigue los planteos de Wallerstein. Ver: IMMANUEL WALLERSTEIN, *El Moderno Sistema Mundial*, Tomo II, México, Siglo XXI, 1979.

³SUSANA FRÍAS, *La agregación en Buenos Aires, primera mitad del siglo XVIII*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2000, p. 1.

peninsulares⁴. En ese marco de tensiones entre la elite criolla preexistente y una nueva proveniente de la península cobraron relevancia los casos de legitimación de matrimonios y nacimientos, como forma sostener la posición social de varios integrantes de la elite criolla.

Esta investigación se centra en la ciudad de Buenos Aires entre los años 1771 y 1788, Cercanos a los años fundacionales del Virreinato del Río de la Plata en 1776. Ella permitirá indagar a través de una de las prácticas de legitimación⁵, el entramado social de la elite criolla local⁶, sus prácticas en torno a la “limpieza de sangre” y el nacimiento de hijos extramatrimoniales. Para ello, se tomará el caso de Domingo Zapiola, hijo natural de Manuel.

Nos vamos a centrar en el expediente judicial fechado en el año 1788, cercano a la fundación del virreinato del Río de la Plata, con dicho documento podremos indagar en el entramado social de la elite criolla Rioplatense⁷. La fuente implica el testimonio del peninsular Manuel Joaquín de Zapiola, quien se encontraba interesado en reconocer la existencia de un hijo natural llamado Domingo Antonio, quien fue concebido extramatrimonialmente con la criolla Manuela Sosa López Osornio. Por ello, el joven estaría carente del concepto de “honor” promovido por la sociedad virreinal, frente a lo cual su padre debía legitimarlo. En esta situación, nos vamos a referir a la vida del padre y del hijo desde la perspectiva del “honor” y el reconocimiento moral de ambos. Utilizando la petición de legitimación como medio necesario. De este modo nos planteamos cómo es importante la legitimación filial del joven Zapiola para que éste pueda acceder a un mejor posicionamiento social, insertándolo de este modo en el “mundo público”. Gracias a esta petición ante el cabildo, que realiza el padre, se observa no solo la legitimación como herramienta de movilidad en la jerarquía social

⁴ GUILLERMO CÉSPEDES DEL CASTILLO, *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Labor, 1985, p. 148.

⁵ Pueden existir distintos modos de legitimar a un individuo y darle ingreso honorable a la sociedad. La primera a través de la compra de la blancura, adopción, reconocimiento del rey o atreves de un petitorio judicial como será en este caso donde se realiza un rastreo de la pureza de sangre del individuo y las relaciones de este con el entorno social que lo circunscribe.

⁶ La elite porteña comprendió una población de 16.097 “supuestamente Blancos” de un total de 24.364 habitantes, según el censo de 1788, la misma estaba compuesta por: militares y eclesiásticos de alto rango, comerciantes mayoristas y minoristas, letrados, estancieros y funcionarios de menor rango. De estos, sólo 4.541 eran naturales, 140 eran comerciantes, sólo 19 eran nacidos en América. Ver: LYMAN JOHNSON Y SUSAN SOCOLOW, “Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII”, en: *Desarrollo Económico*, N.º 79, Buenos Aires, 1980, pp. 333-348.

⁷ La solicitud de legitimidad de Domingo Zapiola se encuentra en Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Sala IX, legajo 42-9-4.

sino también, las dinámicas que se encontraban presentes a finales del siglo XVIII.

Esta problemática hunde sus raíces en la reciente historiografía sobre la sociedad y sus prácticas en la América tardo-colonial (1770-1810). En Hispanoamérica, han sido más bien los conflictos intrafamiliares vinculados con la transgresión de la ley-especialmente del incumplimiento de lo prescripto por la Iglesia y el Estado-, lo que más temprana y profundamente atrajo la atención de los investigadores⁸ como, por ejemplo, las uniones de hecho. Esta práctica agrega un dato desafiante al concepto de la familia ideal impuesta por el Estado y la Iglesia. La historiografía de la familia en Hispanoamérica se enriqueció con estudios sobre las uniones de hecho; y la mezcla etno-cultural de las parejas y los matrimonios ya durante el imperio español. Una relectura social da a entender - como lo señala José Luis Moreno⁹ - en parte, el aumento de la ilegitimidad de los nacimientos en todo el territorio Hispanoamericano y específicamente en la región del Virreinato del Río de la Plata.

Efectivamente, se documentó una fuerte presencia de uniones de hecho desde el período colonial y postcolonial, así como de las mujeres jefas de hogares y de un multifacético cuadro de mezclas étnicas de parejas y matrimonios en todo el mapa del Virreinato del Río de la Plata. Los estudios con mirada de género completaron un panorama todavía más enriquecedor, destacando la existencia a lo largo de los siglos de historia hispanoamericana de “jefas de hogares” y mujeres con ocupaciones tradicionalmente consideradas masculinas- como chacareras, peonas o estancieras, además de las habitualmente femeninas (cocineras, lavanderas y planchadoras) -, frente a una historiografía tradicional que reservaba sólo a los hombres la organización y manutención de la familia.

Los estudios más actuales destacan la importancia del fenómeno de la ilegitimidad filial, que creció durante la mayor parte del siglo XIX en el área rural de Buenos Aires y en vastas regiones del interior hasta la renovación social provocada por la inmigración masiva, en particular en el litoral rioplatense. Abundan los trabajos realizados sobre la base de los libros eclesiásticos y, en ciertas regiones, combinados

⁸ Ver DAYSI RIPODAS ARDANAZ, *El matrimonio en Indias: Realidad social y regulación jurídica*, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1977; SUSAN SOCOLOW, *The Merchants of Buenos Aires: 1778-1810*, Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press, 1978; NORA SIEGRITS, “Dotes matrimoniales en Buenos Aires en épocas del antiguo régimen. Siglos XVII-XVIII”, en: *Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 2010, n° 4.

con padrones censitarios.

Sin embargo, dentro de este amplio escenario historiográfico, no se registran estudios sobre la problemática de la ilegitimidad filial para el Buenos Aires colonial tardío. Por eso consideramos dicho caso de legitimación por una cuestión de análisis que nos permitirá dilucidar una realidad y reinterpretación social.

Para esta investigación es importante considerar que la composición social del Virreinato estaba configurada por “el sistema de castas” que se constituyeron desde el momento de la colonización. Era un sistema social jerarquizado cuya cúspide se encontraba dominada por los españoles peninsulares, seguido por los criollos que en muchos casos tenían ascendencia mestiza. Si bien varios criollos integraban la élite local, otros permanecían integrando los sectores bajos, donde primaban mestizos, mulatos y zambos. Poblaciones indígenas no mestizadas permanecían relegadas de los espacios políticos, a partir de, su integración de los denominados Pueblos de Indios. La casta más inferior eran los esclavos de origen africano, que carecían del rango de súbditos de la corona. En los extractos sociales intermedios, se daba una abigarrada multiplicidad de situaciones de mestizaje. En ese escenario, el factor determinante en el posicionamiento en la estructura social dado por el nacimiento del hijo en carácter extramatrimonial y no por el origen étnico. Pese a ello, los borbones acentuaron las exigencias de “pureza de sangre” para el acceso a espacios de poder institucional, lo que llevó a numerosas familias de la élite criolla a comprar sus títulos de pureza, olvidando así la ascendencia mestiza que muchos tenían.

Con frecuencia se quiso ver en el concepto hispánico de “casta” un tinte racista, por asignar al estatus más alto aquel que era de color blanco. Pero también desarrolló y reconoció un vocabulario y marco legal que diferenciaban categorías intermedias tales como “pardo”, “mulato”, “cuarterón” y “puchuelo”, entre otros. Sin embargo, con respecto a la naturaleza del nacimiento debemos aclarar que el término ilegítimo se subdivide en categorías –“hijo natural”, “spurri”, “bastardos”, “expósitos”- El “hijo natural”¹⁰, era la más honrada, dicho término era para distinguir hijos de padres solteros que serían automáticamente legitimados con el casamiento subsiguiente.

⁹ JOSÉ LUIS MORENO, *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

¹⁰ Novísima Recopilación ley 9. tít. 8. Libro 5. El hijo natural era si en el momento de su concepción o nacimiento los padres podían casarse sin dispensa.

Entonces, nos permite ver una primera aproximación que puede revelar la existencia de una cierta flexibilidad social y racial significativa. Tal fue el caso de Domingo Zapiola.

Los “hijos naturales” tenían la posibilidad de un ascenso social al modificar su estatus natal y su casta. Para entender debemos comprender como los hispanoamericanos convivían con una dualidad que la autora Leonore Davidoff señaló como “mundo público” y “mundo privado”. Respecto a estas esferas sostuvo que dicha dicotomía tiene una “larga historia” y se convirtió en una poderosa construcción analítica cuando la historiografía feminista y los antropólogos sugirieron que la historia de las mujeres revelaba una “aparente asimetría sexual universal” que circunscribe a las mujeres al “mundo privado” y a los hombres al “mundo público”¹¹. Dichas esferas, de manera separada incluyen la vida doméstica del siglo XVIII. Las mujeres debían limitarse a los espacios privados del hogar, encargadas de la reproducción y el consumo mientras que los hombres dominaban el ámbito público de la productividad económica y la autoridad civil. En la versión hispana de la dicotomía pública y privado desde adentro hacia afuera se revela que era una constitución integral de la mentalidad colonial.

De este modo, las elites coloniales dividían el mundo en ambas esferas, y ellas se evocaban constantemente a esta diferenciación. En las fuentes judiciales los testimonios utilizan las palabras “público” y “privado” para comunicar sus significados. Algunas veces se atestiguaba algo a “secreto” cuando implicaba algo privado mientras que, cuando era de conocimiento público se referían como “público y notorio” ya que la intención era confirmar que era algo sabido por todos.

Ante estas distinciones, Ricardo Cicerchia¹² sugiere que la familia constitutiva de Buenos Aires a finales del siglo XVIII debería ser estudiada como una mezcla de relaciones públicas y privadas. Esto se debe porque, al analizar distintos casos en el Virreinato del Río de la Plata dicha división marcada de “mundo público” y “mundo privado” se desvía ya que, existieron mujeres de elite que tenían personalidad pública y acontecimientos considerados privados simultáneamente.

¹¹ LEONORE DAVIDOFF, *Worlds Between: Historical Perspectives on Gender and Class*, New York, Routledge, 1995, pp. 227-230.

¹² RICARDO CICHARNA, “Vida familiar y prácticas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial”, Buenos Aires 1800-1810, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, núm. 2, 1er semestre 1990, p. 95.

El “mundo privado” (que incluía familiares directos, parientes cercanos y amigos íntimos) porque, el parentesco podía ser extendido a sus amigos - como por ejemplo el padrino- y a vecinos con el fin de expresar la calidad de relación existente. El “mundo público” (que implicaba el resto del vecindario, lo cotidiano y lo que se daba a conocer al resto de la sociedad). La evidencia de esta división clara se refleja en los pedidos de legitimación y los testigos en torno a ella porque, los testigos primeramente señalan la cercanía de amistad que tenían con la persona o evento sobre el cual daba el testimonio.

Los amigos íntimos que componían el círculo privado compartían confidencias y confianza cuando se brindaban apoyo y promovían los unos a los otros un estatus al mundo exterior. Nuevamente en el vocabulario legal de la época se pueden ver elementos sobre la mentalidad.

La flexibilidad existente podría permitir a ciertos individuos “pasar” de estatus para justificar en el mundo público su legitimidad y honor. En cada intento de pasaje se ponían en la balanza los intereses de ambas esferas. El círculo privado proporcionaba la solidaridad del grupo y cooperaba para la movilidad de aquellos parientes que incluso poseyeran mezcla racial o ilegítima. El proceso de “pase” permitía la movilidad social y racial en una sociedad que era jerárquica y clasista, pero, también implicaba obtener el honor necesario para justificar su posicionamiento social¹³.

La legitimidad es acompañada por el honor que abarcaba un complejo entramado de actitudes y conductas, que justificaban las jerarquías social y racial. Era un parámetro de discriminación y comparación de la sociedad. En el siglo XVIII las élites usaban el honor sin calificativo para abarcar una multitud de significados cambiantes que estaban intrínsecamente vinculados. No era una entidad física, pero lo concebían como algo tangible que por circunstancias genéticas podía pasar de padres a hijos, tanto fuera positivo o negativo (honor/honra o deshonor/deshonra). De esta manera se justificaba, la jerarquía y la división social ya que lo poseían solo los privilegiados, es decir, aquellos que podían acceder tanto al espacio político como

¹³ Así lo expresa Asunción Lavrin al interpretar el Honor entendido por Ann Twinam como un esquema mental expresado a través de un complejo conjunto de conducta que regían el comportamiento personal y social. Los actos personales tienen que concordar con los códigos mentales de sus conciudadanos para ganar su aprobación y ser considerado como un sujeto honor u honorable. ASUNCIÓN LAVRIN, *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI-XVIII*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Grijalbo, 1991.

económico y mantener un rango de superioridad diferenciándose de los demás. Los asuntos del “honor” estaban presentes en el cortejo, en el embarazo y en el matrimonio, así como en el nacimiento del menor, el acceso a cargos públicos y al empleo digno¹⁴.

Sin embargo, dentro de este amplio escenario historiográfico, no se registran estudios sobre la problemática de la ilegitimidad filial para el Buenos Aires colonial tardío. Tampoco se encuentran investigaciones específicas sobre el caso de la familia Zapiola, salvo menciones puntuales realizadas en el marco de análisis general sobre las prácticas sociales mencionadas. De allí, la importancia por estudiar casos específicos de legitimación en el Río de la Plata, tomando como tal el de Domingo Zapiola.

Es por ello en función a esta breve introducción historiográfica, es interesante estudiar la práctica de legitimación en el caso de Domingo Zapiola para entender cómo operaba el concepto de “honor” y del “mundo público” en la sociedad rioplatense.

PRESENTACIÓN DEL CASO DE DOMINGO ZAPIOLA

Manuel Zapiola era un peninsular proveniente era natural de España, oriundo de la región de Orio, llegó a la región rioplatense a mediados del siglo XVIII. Se estableció principalmente como comerciante con conexiones entre la península y la región. Mientras se desarrolló en dicha actividad, estableció una relación afectiva con Manuela López Osornio, de cuyo vínculo nacería su hijo Domingo. Por su carácter de hijo natural el padre optó por iniciar los trámites para su legitimación varios años después de su nacimiento.

El expediente de legitimación de Domingo Antonio Zapiola fue presentado por su padre Manuel Zapiola ante el Alcalde del Primer Voto del Cabildo, Manuel Antonio Warnes, en 23 de agosto de 1788. En el mismo, el peticionante se presenta como “vecino” y comerciante en el Río de la Plata desde el año de 1761.

¹⁴ La virtud femenina fue un ideal social sobre el que dependía el honor familiar que para el ámbito colonial honor implicaba un valor cultural y elemento estructural del sistema. De doble moralidad, lo prescripto por la mujer y lo permitido para el hombre, estuvo fuertemente conectado a la rigidez estamental de la sociedad colonial ya que, el honor implicaba pureza de sangre, castidad y lealtad conyugal. El orden social dependía de dichos valores y la consecuente reputación familiar, RICARDO CICHENA, “Vida familiar y prácticas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial, Buenos Aires 1800-1810”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y americana* “Dr. E. Ravignani”, Tercera Serie, núm. 2, 1er semestre 1990, p. 108.

Manuel Zapiola presentó su petitorio porque tenía la necesidad de legitimar a su hijo natural Domingo Antonio. Expresó en primer lugar que fue concebido con Manuela Sosa López Osornio en el año 1767, producto de haber tenido una “correspondencia estrecha”. Por esta afirmación podemos suponer que ambas partes se habían prometido en esponsales lo que facilitó la concepción del bebé, entregando por ese acto Manuela Sosa su pureza.

Es interesante señalar sobre, la madre del bebé, Manuela Sosa, que a la hora de presentar el petitorio el padre, Manuel Zapiola, hace siempre la salvedad de que era una mujer de “honor”. Sabemos que ella provenía de una familia prestigiosa de origen criollo.

Propio de la circunstancia y la búsqueda de crecimiento publicó, las “redes sociales” facilitaban la relación entre ambas partes, sin impedimento para unirse en matrimonio por ser, como se decía entonces “limpios de toda raza y puros de sangre” lo que era admitido y/o bien visto en el “mundo público”.

La relación que mantuvieron ambos, como Zapiola dejó aclarado en él petitorio, era de conocimiento “público y notorio”. Esto igualmente lo señalan los otros seis testigos que presentó para validar la legitimación de Domingo.

Al nacer Domingo fue bautizado a los 2 días y en la partida se aclara:

El diez y nueve de abril de mil setecientos sesenta y siete años yo el ministro José Antonio Acosta teniente de cura rector propietario Miguel de Leiva y con su licencia bautice solemnemente. Poniendo óleo y chrisma a Domingo Antonio de dos días de edad hijo natural de Manuel Joaquín Zapiola y de Manuela Sosa ambos solteros, y le reconocen como tal hijo. Fue padrino Domingo Veá Murguía de que doy fee = ministro José Antonio Acosta¹⁵.

A partir de esta partida de bautismo y su análisis realizado podemos ver que hasta los dos días de vida de Domingo Antonio su madre estuvo presente. Posteriormente, podemos interpretar que hubo una ausencia en la crianza del bebé y la vida de Domingo Antonio misma. El en rastreo genealógico, encontramos que Manuela Sosa continuó con su vida sin hacer un reconocimiento del menor ni sufriendo perjuicio público ante esta situación ya que, como veremos más detalladamente en el expediente la madre de Domingo Antonio siempre es nombrada como una mujer de “honor”.

¹⁵ AGN, Sala IX, legajo 42-9-4.

Manuela Sosa finalmente se casó en el año 1773 con Francisco Ulibarri, hombre reconocido por ser estanciero. Fruto de su matrimonio tuvo un hijo llamado Felipe Ulibarri Sosa.

En las cuestiones de tenencia del menor, responsabilidad en la crianza y su respectiva manutención siempre estuvo a cargo del padre, por lo tanto, Manuel Zapiola al realizar el petitorio no solamente declara sobre su vida personal y la crianza del menor sino también, se observa un interés y preocupación en aclarar el “honor” de Manuela Sosa y propia.

Observando la fecha del petitorio de legitimación, comprobamos que la solicitud se realizó cuando Manuela Sosa ya había fallecido y, este dato es importante porque lo podemos relacionar con la insistencia en destacar el “honor” de los tres y una ya difunta, por cuestiones de decoro en el “mundo público”, en el petitorio de legitimación. Por lo tanto, el concepto de “honor” responde a una dinámica de permanencia aun después de fallecida.

El documento que analizamos consta de diez declaraciones propias que presenta Manuel Zapiola, las que luego le serán preguntadas para corroborarlas por sus testigos. A través de estas y las posteriores declaraciones podremos reconstruir las relaciones y el entramado social de las “esferas públicas y privadas” de la vida de los interesados.

En la primera declaración por parte de Manuel Zapiola nos centramos en que certifica haber tenido una relación “pública y notoria con Manuela Sosa entre los años 1766 y 1767”¹⁶. Que esa relación no contaba con impedimentos para un futuro matrimonio, es decir, no era una relación adulterina. Al respecto de esto mismo, la segunda afirmación por parte del interesado es asegurar y ratificar que ambas partes tenían una “correspondencia estrecha”. De esto También podremos interpretar que ambas partes se encontraban en situación de esponsales; que según establece el Concilio de Trento (1545-1563) Era completamente aceptable. El cortejo sobre Manuela Sosa lo interpretamos como un principio de interacción de las “redes sociales” ya que, como aclaramos en su momento, era un medio y facilitador para ser integrado en un estatus mayor a la comunidad rioplatense. No debemos Olvidar que Manuel Zapiola era un Peninsular y Manuela Sosa era criolla; lo cual favorecía una integración al círculo social por parte del interesado, a fin de ampliar sus lazos comerciales con los criollos y ser

aceptado por la población ya establecida con anterioridad.

En su declaración, Zapiola confirma que ambos tuvieron un hijo al cual llamaron Domingo Antonio y este fue inscripto en su acta de bautismo, tal como lo dictaban las leyes canónicas, como hijo natural. Aclarando que ambos padres no contrajeron matrimonio en el futuro, por causas que no explica ni aclara. Como menciona el interesado y sus testigos, el embarazo y la relación fueron “públicos y notorios”, una frase que encontraremos en reiteradas ocasiones a lo largo del texto y del análisis documental¹⁷. De ello deducimos que fue un embarazo reconocido y aceptado socialmente, aunque no existió efectivamente un matrimonio posterior al nacimiento.

Manuela Sosa siguió con su carácter de mujer de “honor” – como dice la fuente- y por lo tanto no perjudicó su honra, ni la del resto de la familia. Era importante la aclaración porque, bajo la cosmovisión de la época el “honor” era el desprestigio social y por lo tanto si tan solo una persona del clan familiar, conllevaba aún desprestigio y deshonor en la “vida pública” de toda la familia.

Redimir una reputación cuestionada y extensiva a los miembros de la familia (el honor o deshonor de uno de ellos era percibido como atributo del grupo), implicaba en este caso el reconocimiento de una instancia pública ya sea institucional los tribunales o informal el entorno social¹⁸.

Era “público y notorio” que, desde el momento del bautismo de Domingo Antonio, su padre Manuel Zapiola se hizo cargo del menor. Este es un dato destacable, porque la ausencia de la familia Sosa López Osornio y la falta de registro en torno a la continuidad de una posible relación se puede considerar una forma de evitar el desprecio y desprestigio que podría sufrir la familia, al hacer ingresar al niño a su círculo familiar, el que no solamente era el de carácter nuclear, sino, también se refería a los ámbitos de sociabilización. Por ello, el bebé fue entregado para la “crianza, cuidado y afecto”¹⁹ a Catalina Aspillaga, junto a su marido Martín Rodríguez y su hija María Susana Rodríguez.

La familia Rodríguez - Aspillaga contaba con un estatus social de “familia

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ RICARDO CICERCHIA, *Op.cit.*, p. 100.

¹⁹ AGN, Sala IX, legajo 42-9-4.

honrada”, pero, modesta a partir del posible oficio que realizó Martín Rodríguez del cual no tenemos registro. Esta conexión y entrega del menor a lo que Twinam llama “adopciones Informales”²⁰ podremos interpretarla como una consideración por parte de Manuel Zapiola a una familia de clase inferior, pero con un reconocimiento social en el vecindario²¹. El bebé permaneció viviendo seis años con ellos y su padre estuvo “pagando todos los costos, gastos y beneficios para el menor”²². En el transcurso de esos seis años Manuel Zapiola contrajo Matrimonio con María de la Encarnación de Lezica Alquiza en el año 1771, una familia que también formaba parte de la Tercera Orden de San Francisco. Esto se interpreta como una endogamia entre los grupos peninsulares de raíz vasca relacionados mediante el Comercio y sus conexiones con la Península.

Manuel Zapiola envió a su hijo Domingo a los Reinos de España para que realizara “estudios en la escuela de Pía Archidona” (sic) iniciándolo en las primeras letras, gramática y filosofía “todo costado por él”²³. Observamos que existió un interés en que Domingo se preparase en la Filosofía y las Letras y no en cuestiones comerciales. Podemos considerar, que esta orientación a lo filosófico y literario se efectuó para darle igualdad de oportunidades de acceso a cargos de carácter burocrático administrativo o para inclinarlo a lo religioso, que fue finalmente el camino que decidió seguir Domingo Antonio.

Con respecto a la familia Zapiola-Lezica y la posible relación entre Domingo Antonio y sus hermanos legítimos²⁴; se le dio la oportunidad de convivir con ellos temporariamente a raíz de la convalecencia de una enfermedad que hizo necesario que Domingo Antonio fuese acogido en la casa paterna, previo permiso de la esposa de su padre. Este es el único registro que se tiene de la aproximación por parte de Domingo con su familia paterna. De ello podemos deducir que en cuestiones de “mundo privado”,

²⁰ Las adopciones informales ocurrían comúnmente cuando los padres no podían criar de su descendencia porque habían organizado embarazos privados o reconocimientos sin querer hacerse cargo o por fallecimientos. Ver: ANN TWINAM, *Vidas públicas, secretos privados: genero, honor, sexualidad e ilegitimidad en Hispanoamérica colonial*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2009, p. 248

²¹ Con respecto a la familia de Catalina Azpillaga, ver: RAÚL ALFREDO LINARES, “Problemas metodológicos en el abordaje genealógico <<diversas>>”, en: NORA SIEGRITS Y MÓNICA GHIRARDI (Coord.), *Mestizaje, Sangres y Matrimonio en territorios de la actual Argentina y Uruguay siglo XVII – XX*, Córdoba, Centros de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, 2008.

²² AGN, Sala IX, legajo 42-9-4.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Entre 1772 y 1789 la familia Zapiola-Lezica tuvo once hijos legítimos. De los cuales sobrevivieron cuatro, entre ellos se destaca públicamente el sexto hermano José Matías Zapiola Lezica nacido el 22 de marzo de 1789 por sus actuaciones junto al General José de San Martín.

la familia Zapiola-Lezica realizó un primer “reconocimiento” por parte de núcleo familiar del hijo natural de Manuel Zapiola. De todos modos, al finalizar su convalecencia Domingo Antonio debió retirarse de la vivienda familiar, y Manuel Zapiola lo ubicó bajo el cuidado del Presbítero Marcos de Salcedo para que el joven Domingo Antonio “continuase sus estudios literarios y teológicos en la Universidad Córdoba del Tucumán”²⁵.

Ya al final del expediente, las declaraciones de Manuel Zapiola van a estar dedicadas específicamente a la madre difunta de su hijo, Manuela Sosa. El peticionante aclaró que Manuela Sosa era proveniente de una “familia distinguida”. Con relación a esto, la última afirmación de Manuel Zapiola sobre la madre de su hijo explica que el padre de la joven madre “ha merecido en esta ciudad empleo honorífico” además que eran todos “libres de mala raza”. Y, afirmó que no existió causa alguna que haya podido “difamar y vilipendio en su honor”²⁶. Declaración que confirma la cuestión ya mencionada, de no integrar a Domingo a la familia materna por su condición de hijo natural y lo que respondía a lo comentado anteriormente el riesgo que corría la familia materna a un desprestigio social.

Para finalizar la carta presentada por parte de Manuel Zapiola, éste suplica que “habiendo presentado la partida de bautismo” y su testimonio, ello sirviera como determinante para que el Síndico Procurador informe “a consecuencia a todo cuanto supiese en el asunto”²⁷. Aclarando que era todo “público y notorio” y que el fin a conseguir es que, con sus respectivos testigos, pueda obtener judicialmente el reconocimiento y legitimación filial de su hijo que le facilitaría el futuro acceso a una quinta parte de su herencia²⁸ y la apertura a una carrera eclesiástica para la cual manifestaba tener una vocación.

A partir de las afirmaciones de Manuel Zapiola, serán realizadas preguntas y declaraciones a los testigos, mediante las cuales podremos observar otros elementos de interés, no solo de las “esferas públicas y privadas” sino, también sobre cuestiones familiares, la educación y el cuidado, no directo y cercano pero importante, por parte

²⁵ AGN, Sala IX, legajo 42-9-4.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Así lo indicaba la Novísima Recopilación de Indias Libro VI, Leyes VIII-IX y X. El legítimar al hijo tiene acceso únicamente a la quinta parte de la herencia. *Novísima Recopilación de Indias*, Madrid, Imprenta Madrid, 1804.

del padre Manuel Zapiola. Los dos primeros testimonios corresponden a Catalina Aspillaga y María Susana Rodríguez, los segundos fueron presentados a declarar a Domingo Belgrano Peris – padre del futuro General Manuel Belgrano-, Cecilio Sánchez de Velasco – Padre de Mariquita Sánchez de Thompson-, Felipe de Arguibel y Miguel Tagle. Todos hombres vinculados a la política y a la élite social del Buenos Aires de finales del periodo colonial, en la cual Manuel Zapiola tuvo la oportunidad de tender sus “redes sociales” y comerciales. Mediante estas declaraciones se encargaron sus testigos de confirmar lo antes dicho por Zapiola.

LOS TESTIGOS

El primer testimonio es por parte de Catalina Aspillaga, que fue quien estuvo a cargo del pequeño Domingo Antonio en lo que podría llamarse una “adopción informal” o una madre de acogida. Es importante destacar la red genealógica de Catalina. El trabajo de Raúl Linares a través, del estudio de sus antepasados, resulta que ella era una mujer no limpia de “pura sangre y raza” pero, que era considerada “Doña” en un estatus inferior; pues era tercera generación de familia mulata. Con el paso de las generaciones alcanzaron un “blanqueamiento”, que les permitió a las siguientes generaciones el ser inscriptos en el libro de bautismo de los blancos y, así obtener un estatus de familia respetable. Catalina Aspillaga se casó con un Martín Rodríguez que contaba con la edad de ochenta años mientras ella tenía cuarenta y dos años. Quienes junto a su hija aceptaron la oferta de Manuel Zapiola para cuidar al niño. El padre del menor mientras tanto se encontraba en proceso de esponsales con María de la Encarnación Lezica.

Como mencionamos la primera en testimoniar fue Catalina Aspillaga, el veintitrés de agosto de 1788 prometiendo decir la verdad de los que “supiese”, quien declara y afirma lo planteado por Manuel Zapiola. Es el testimonio más completo porque, permite ver la apertura a las “redes sociales” y el contacto entre el “mundo público” y “mundo privado” de Domingo Antonio. Como hemos dicho Catalina Aspillaga, fue elegida para encargarse de los cuidados desde los primeros años de Domingo Antonio.

La testigo confirma desde un principio que Manuel Zapiola y Manuela Sosa tuvieron una relación entre los años testimoniados por el peticionante (1766-1767) y también que ambos eran solteros “limpios de toda mala raza y sin impedimento de

contraer matrimonio”. Además, afirma que “ambas partes han tenido lazos notorios”²⁹ lo cual confirma aún más que la relación entre ambos era de total conocimiento público en la sociedad y esto implica que Domingo Antonio era conocido en el vecindario como hijo de ambos. También nos permite reafirmar que el embarazo no fue privado a diferencia de otras familias respetadas que obligaban a sus hijas retirarse de la ciudad para llevar adelante la gestación. Y que ello, a los ojos de Catalina Aspillaga y el resto del vecindario no implicó un juzgamiento social; al contrario, Manuela Sosa siguió siendo considerada mujer de respeto y “honor”.

Catalina Aspillaga da testimonio de la llegada del menor a su casa, explicando que este apenas fue bautizado, Manuel Zapiola lo entregó a su cuidado para su crianza. Por cuestiones de mentalidad, es entendible que la familia de acogida de Domingo Antonio fuese ajena a la familia sanguínea del bebé. Así la “adopción” a cargo de Catalina Aspillaga facilitaba una crianza de muy bajo perfil dentro de los máximos círculos de élite social. Ya que, ella no formaba parte de éstos. Facilitando de ese modo la no presentación al “mundo público” de Domingo Antonio, ni identificarlo como un Zapiola. En sí, el objetivo de la petición al Alcalde de Primer Voto, fue para facilitarle el ingreso a una porción determinada de las redes sociales del “mundo público” de la élite colonial, la eclesiástica. Sólo entonces Manuel Zapiola solicitó su legitimación.

Más adelante, el testimonio de Catalina Aspillaga, sigue confirmando lo expuesto por Manuel Zapiola. Pero, además, menciona que: “era de conocimiento público el viaje que realizó para profundizar sus estudios en los Reinos de España y también su regreso a Buenos Aires al encontrarse convaleciente”³⁰. También afirma, que el joven le fue permitido establecerse en la casa paterna conforme a la aceptación de María de la Encarnación Lezica. Esto es importante de destacar, porque el joven podría haber regresado a sanarse en la casa de Catalina Aspillaga y su familia, y no fue así. Lo podríamos considerar como un primer paso por parte de Manuel Zapiola para la legitimación e integración de su hijo tanto en la vida privada como pública. No existe testimonio de una vinculación y aceptación por parte de sus cuatro hermanos “legítimos”. Más aún, la testigo confirma que Domingo Antonio, una vez sanado, quedó a cargo del presbítero Marcos Salcedo, quien lo acompañó en la continuidad de

²⁹ AGN, Sala IX, legajo 42-9-4.

³⁰ *Ibidem*.

sus estudios en la Universidad Córdoba de Tucumán³¹.

Catalina Aspillaga declaró que Manuel Zapiola, el padre, era uno de los “sujetos” con las mejores cualidades que “hay en esta ciudad” porque era para la imagen pública un hombre respetable y responsable “de sus actos”. Ya que, no les hizo faltar nada a sus hijos legítimos al igual que a su hijo natural. Algo muy destacable para la época que nos permite considerar que Manuel Zapiola fue un padre presente en la vida de sus cinco hijos.

Con respecto a la madre de Domingo Antonio, la testigo Aspillaga no objeta falta de “honor”, sino, que enaltece a la mujer por su procedencia de una familia distinguida públicamente, participante en el mundo social colmado de redes, las que favorecían la actitud creciente entre sus pares. No realiza crítica alguna acerca de la ausencia en el cuidado y reconocimiento de su hijo, para mantener el ideal de mujer honrada.

El segundo testimonio fue de María Susana Rodríguez hija de Catalina Aspillaga que reafirma lo declarado por su madre ya que, ella vivió con Domingo Antonio cuando este fue recibido por sus padres para realizar la crianza. Podemos Considerar que presentar a la hija de Catalina Aspillaga fue una estrategia por parte de Manuel Zapiola para ratificar lo declarado por su madre.

Luego de los testimonios femeninos que convivieron seis años con Domingo Antonio, el padre presentó como testigos a los hombres que conformaban su círculo en la élite de la sociedad tardo colonial. Dentro de los testimonios vamos a destacar aquellos que fueron notables para la comprensión de la vida de Domingo Antonio estos son: Domingo Belgrano Peris y Cecilio Sánchez de Velazco.

El primer hombre en declarar fue Domingo Belgrano Peris— padre del general Manuel Belgrano-. En la lectura de su declaración, consta que es comerciante de la Capital al igual que Manuel Zapiola. Él sabía el “interés en legitimar para fomentar a Domingo Antonio en el mundo eclesiástico”. Además, agrega que era “público y notorio” ya que se sabía, que Manuel Zapiola le encargó la educación de su hijo natural en la Universidad de Córdoba de Tucumán al, Presbítero Mariano Salcedo —persona de confianza de Manuel Zapiola- lo cual implicaba una fuerte influencia en la educación

³¹ *Ibidem.*

eclesiástica del joven³².

También, el testimonio de Domingo Belgrano Peris nos permite profundizar el porqué del prestigio social con que contaba Manuela Sosa, y esto lleva a que no solamente eran criollos limpios de toda raza, sino que su tía era monja y su tío un sacerdote y maestro Fray López Osornio. Para la mentalidad de la época el acercamiento familiar al mundo eclesiástico—donde solo podían profesar los blancos y criollos de raza pura—, no era tan solo una imagen de familia devota sino, también un prestigio que era elemento favorecedor para establecer “redes” interpersonales. Pero, también descubrimos por Belgrano, que el padre de Manuela Sosa era Ramón Sosa Olano “Sargento de la real marina y maestre de campo”. Todo lo comentado por Domingo Belgrano -Dice- era “público y notorio, voz y fama”.

El segundo hombre en declarar fue Cecilio Sánchez de Velazco hombre nacido en Granada, España y, fue Regidor de la Gobernación del Río de la Plata correspondiente al Virreinato del Perú en el año 1771. Es decir, reconocido socialmente en la elite rioplatense. El atestiguó que el origen de hijo natural de Domingo Antonio siempre fue de conocimiento público, además, afirma que esta petición de legitimación filial es un “aprovechamiento de Domingo Antonio” porque se sabía que se hallaba graduado en “maestro de Theología en el colegio de Córdoba de Tucumán”³³. Por último, este agrega al testimonio de Domingo Belgrano que Manuela era de una de “las primeras familias de distinción que había en la capital”. Dicho detalle en la declaración podemos afirmar y realizar la conjetura nuevamente porque la familia Sosa-López Osornio no aceptó la crianza del menor Domingo Antonio como hijo natural dentro del clan familiar³⁴.

Con respecto a las declaraciones de Felipe Arguibel y Miguel de Tagle no poseen más información relevante que la ya informada por los otros cuatro testimonios. Sin embargo, cabe destacar que ambos fueron miembros ilustres del Cabildo posición no poco menor ya que, esto ratifica que Manuel de Zapiola tenía una gran vida pública al igual que social, lo que le permitió posicionarse sin perjuicio de tener un hijo natural y posteriormente un matrimonio con María de la Encarnación Lezica. En este sentido, ambos padres mantenían un estatus de “honor” y por lo tanto confirma que no era mal

³² *Ibidem.*

³³ *Ibidem.*

³⁴ RICARDO CICERCHIA, *op.cit.*, p. 101.

vista la existencia de un hijo natural aún no reconocido judicialmente. Porque los testimonios afirman que Domingo Antonio era conocido, pero, no reconocido ni integrado en los “círculos públicos y privados”³⁵. Tras los testimonios recolectados el día 27 de 1788, el alcalde de primer voto resolvió que:

Domingo Antonio pasa a participar con todos los honores y prerrogativas elementales y poniéndole apto para subir de alto grado del sacerdocio (...) según su juicio no considera prejuicio alguno del público³⁶.

Como dice la resolución, Domingo Antonio “pasa”³⁷ a participar y esto permite que observemos lo señalado por Ann Twinam con respecto al sistema de “passing” como hemos comentado en nuestro marco teórico, donde el interesado pasa del mundo privado al mundo público reconociendo este su “honor”³⁸. De esta manera, Domingo Antonio “pasa” a ser legitimado filialmente como Domingo Antonio Zapiola a la edad de veintiún años. Dicha resolución permitió que pudiera ser reconocido por el vecindario de Buenos Aires como hombre de “honor” y poder acceder a los más altos cargos eclesiásticos. Continúo estudiando y se doctoró en Leyes y Teología en la Universidad de Chuquisaca³⁹. Fue vicedirector de la biblioteca pública entre 1819-1822 y por último alcanzó a ser Deán de la Catedral de la Santísima Trinidad de Buenos Aires y con la quinta parte de su heredad como le correspondía, por ley lo utilizó para la construcción de Capellanías como modo de donación antes de su fallecimiento, el cual desconocemos al momento.

CONCLUSIONES

A partir de lo planteado y expuesto a lo largo del trabajo podemos concluir que efectivamente Manuel Zapiola, mantuvo una relación temporal de apenas un año con Manuela Sosa López Osornio, de la que por medio de una “documentación estrecha” nació Domingo Antonio y, aun así no fue mal visto socialmente según lo afirmado por los testigos. Aunque, el infante era hijo natural y carente de “honor” según el estereotipo del “mundo público”.

³⁵ AGN, Sala IX, legajo 42-9-4.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Ann TWINAM, *op.cit*, p. 57.

³⁹ OSVALDO VICENTE CUTOLO, *Nuevo Diccionario Biográfico argentino (1750-1930)*, Tomo Séptimo, Buenos Aires, Elche, 1968, p. 768.

Domingo Zapiola fue bautizado a los dos días de nacimiento también como hijo natural, pero inmediatamente su crianza quedó a cargo de la familia Rodríguez-Aspillaga. Ello muestra la existencia de una dinámica y jerarquía social que era reconocida por la población rioplatense sin perjuicio alguno, lo que podríamos inferir como una práctica tacita y preexistente. Además de no ser objeto de perjuicio los padres del menor ya que, desde ese momento no existió ningún tipo de conexión entre Domingo, su madre o la familia de ella. Aunque todo el vecindario sabía la existencia de este nacimiento porque era “público y notorio”.

También, Domingo Zapiola nació en 1767 y recién fue legitimado ante el Cabildo de Buenos Aires en el año 1788 con la presentación de testigos que corroborasen el testimonio de su padre. En el análisis documental se destacan las frases “público y notorio”, “honor” y “ambos solteros”. La interpretación que otorgamos a estos dichos es la de la necesidad constante de aclarar la honorabilidad de Manuela Sosa, de Manuel Zapiola y de Domingo. En especial la honorabilidad de la madre aunque esta no haya tenido contacto alguno con su hijo. Además, la afirmación con respecto a la soltería de ambos padres, eran elementos para justificar que el menor no era un “bastardo”, es decir, ninguno de los dos padres estaba comprometidos o casados con otras personas y por lo tanto no era elemento de objeción e impedimento para una legitimación.

Por último una vez aceptado en el “mundo público” y obteniendo su “honor” la vida de Domingo estaba destinada a desarrollar estudios teológicos, es decir la legitimación fue herramienta para que el joven Zapiola pudiera obtener su acceso a escuelas, universidades y posteriormente a los cargos eclesiásticos. Aquello a lo que se encontraba limitado por su calidad de “hijo natural”. Ahí se podría demostrar la importancia de la calidad del individuo a la hora de ser ubicado dentro de la jerarquía social, la no existencia de legitimación significaba una determinación en la vida del individuo. Sin embargo, aun existiendo dicha legitimación observamos que no fue integrado al “mundo privado” de su padre, ni continuo los pasos comerciales de él.

Domingo se dedicó a estudiar en distintas escuelas y universidades y a hacer carrera y, ocupar cargos eclesiásticos. Formar parte del Ejército del Norte como Capellán, en las campañas patriotas al Alto Perú, pero el único contacto que tuvo con la Capital rioplatense recién se dio cuando fue nombrado Deán de la Catedral de Buenos

Aires, y posteriormente por la creación de capellanías producto de su herencia paterna.

Así podemos sostener que si bien existía para los siglos XVII y XVIII un sistema de valores morales-jurídicos; las leyes establecidas no eran cumplidas en su totalidad. Y a medida que fueron pasando los años, la coyuntura y estilos sociales obligaron a que dichas leyes fueran flexibilizándose y adaptándose en relación a las prácticas que se ejercían en el entramado social. Fue así que el factor principal que estructuraba a la sociedad, que era el “honor”, siguiere siendo inmodificable; pero todo aquello que se desarrollaba a su alrededor, se iba adaptando para que aquel concepto de Honor no perdiera su validez.

Es por ello que quisimos, a través del estudio de este caso, demostrar que la práctica era distinta a la ley preestablecida; que la sociedad vivía en esta dualidad de esferas: “mundo público” y “mundo privado”, y que dichas esferas se encontraban entrelazadas con las “redes sociales”. Pero que, a pesar de todo ello, la cuestión del “Honor” siguió siendo el elemento rector, sobre todo. Sin el “honor”, Domingo Zapiola, no hubiesen tenido ni tomado las oportunidades que le ofrecían el entramado social y el sistema de valores que regía en finales del siglo XVIII.

Por todo, podemos concluir que tanto Zapiola necesitaba legitimar a su hijo extramatrimonial, para que esté pudieran incorporarse en la trama de la élite social. Sin ese reconocimiento, no hubiese podido ingresar en la jerarquía eclesiástica. El acceso a determinados espacios institucionales y de poder, dependía de su legitimación, que los posicionan dentro del espacio público. De allí, la preocupación del padre, para garantizar el ingreso y goce pleno de su estatus en la elite local.

Juventud Obrera Católica argentina
Debates, acuerdos y contradicciones de una institución católica^{1*}

CARINA CERVETTO

Universidad Nacional de Tres de Febrero/

Universidad de Buenos Aires

carina.cervetto@gmail.com

RESUMEN

La experiencia Jocista en Argentina, se inicia formalmente con el apoyo de las jerarquías eclesíásticas en 1940. La JOC buscaba la cristianización de trabajadores a partir del contacto diario de los obreros católicos dentro de sus ámbitos de acción cotidiana y de esta forma convertirse en la voz de esta clase, con un objetivo claro, alejar al movimiento obrero del comunismo y acercarlos a la Iglesia. Sin embargo, en 1958 esas mismas jerarquías que apoyaron la creación de la JOC, decidieron quitarles su apoyo, induciendo al cierre de la revista de los asesores jocista que permitía la conexión del movimiento a nivel nacional. Este trabajo propone considerar como fue limitado el desarrollo de la JOC por los distintos contextos políticos y sociales, en este sentido, cómo fue afectada específicamente por el peronismo y qué factores permiten explicar el debilitamiento de la institución hacia 1958.

PALABRAS CLAVES

Juventud – Iglesia – peronismo – obreros - laicos

ABSTRACT

The Jocista experience in Argentina, formally begins with the support of the ecclesiastical hierarchies in 1940. The JOC sought the Christianization of workers from the daily contact of Catholic workers within their fields of daily action and thus become

¹ * Fecha de recepción del artículo: 14/08/2019. Fecha de aceptación: 15/11/2019.

Este artículo es parte de una Tesis de Maestría en Historia, defendida el 15 de noviembre de 2018. En la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Jurados: Dr Martin Castro, Dra. Moira Mackinnon, Dr Jorge Levoratti.

the voice of this class, with a clear objective, to move the workers' movement away from communism and bring them closer to the Church. However, in 1958 those same hierarchies that supported the creation of the JOC, decided to take away their support, inducing the closing of the journal of the jocist advisers that allowed the connection of the movement at the national level. This paper proposes to consider how the development of JOC was limited by the different political and social contexts, in this sense, how it was specifically affected by Peronism and what factors explain the weakening of the institution in 1958.

KEYWORDS

Youth – Church – Peronism – Workers - Laity.

INTRODUCCIÓN

En 1940 la Iglesia católica argentina decidió organizar la Juventud Obrera Católica (JOC), movimiento que se había iniciado en Bélgica y que fue adoptado en distintos países. La JOC busco la cristianización de trabajadores a partir del contacto diario de obreros católicos dentro de sus ámbitos de acción cotidiana como la calle, la fábrica, el taller y los sindicatos. El desarrollo de este movimiento constituyó un hecho fundamental en el proceso de renovación pastoral del catolicismo en nuestro país y sirvió de antecedente para los cambios ocurridos en la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965).

Este trabajo plantea analizar la trayectoria del movimiento jocista en la Argentina, buscando entender cómo fue atravesada por las distintas coyunturas políticas y sociales. El período de estudios abarca desde el intento de organización dentro de los Círculos Católicos Obreros (CCO) en la década del treinta, hasta 1958, donde se decidió cerrar la revista de los asesores jocistas que daba formalidad al funcionamiento de la institución y la vinculaba a la organización de la Iglesia. La JOC fue una organización con un método, una propuesta de trabajo, de acción y una ideología, por lo tanto, se analizará cuáles fueron sus objetivos iniciales y cómo fueron variando en la medida en que debió enfrentar un contexto político cambiante que implicó una revisión de los objetivos de la organización, provocando tensiones entre sus integrantes y las

autoridades políticas y eclesiásticas. Se considerará como parte de la institución al universo de los integrantes de la JOC, no sólo a los jóvenes que integraban las secciones en el periodo de estudio, sino a aquellos vinculados con la organización, ya sea los asesores jocistas y también a los ex-jocistas que fueron convocados por su condición de ex miembros para ser parte de distintas actividades.

La temática elegida propone el abordaje de un aspecto del catolicismo y del movimiento obrero argentino escasamente atendido por la historiografía local. Si bien existen una gran cantidad de trabajos que se han dedicado a analizar la relación entablada entre la Iglesia Católica y el Estado en distintas etapas de la historia argentina, hasta donde se tiene conocimiento, se reduce considerablemente la cantidad de estudios que se detienen en el análisis de los grupos católicos laicos, específicamente de la JOC.

Abelardo Soneira fue el primer autor que se dedicó al análisis específico de la JOC. En “Trayectorias creyentes/Trayectorias sociales” sostiene que la JOC constituyó una instancia de socialización religiosa de jóvenes trabajadores por parte de la Iglesia católica y para demostrarlo realiza una comparación entre México, Argentina y Brasil². Soneira argumenta que la JOC fue un instrumento para evangelizar a los jóvenes trabajadores, pero además, fue generador de nuevas estructuras y formador de una gran cantidad de dirigentes. Identifica en Latinoamérica tres distintas JOC: una eclesial, otra social y una política, donde surgieron miembros con diferentes tendencias.

En el caso de “La JOC. El retorno de Cristo Obrero”, Botinelli y otros autores proponen recorrer distintos aspectos que la constituyeron, intentando entender la fusión entre lo “obrero y lo católico”³. Al igual que Soneira sostienen que la JOC fue formador de líderes, capaces de dirigir distintas organizaciones de los trabajadores. En este caso el interés se enfoca específicamente en los distintos aspectos de la identidad obrera. Otro de los trabajos que analiza la JOC es la tesis doctoral de Jessica Blanco: “Mundo sindical, esfera política y catolicismo en Córdoba, 1940-1955. La Juventud Obrera Católica durante el peronismo”, aborda la relación política entre catolicismo, sindicalismo y peronismo durante la década de 1940 hasta 1955, deteniéndose en la JOC, con la finalidad de indagar en el grado de sindicación de los trabajadores y su

² ABELARDO SONEIRA, “Notas de Pastoral Jocista”, en: *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*. Buenos Aires, nro. 384, Año XXXVIII, Buenos Aires, Julio 1989, pp. 289-299.

³ LEANDRO BOTINELLI, EMILIANO BISARO, VICTORIA FERREIROA, FLORENCIA GENTILE, ANDREA MAKÓN, MARÍA CROJETHOVICH, “La JOC el retorno de cristo obrero”, en: FORTUNATO MALLIMACI, ROBERTO DI STEFANO (COMP), *Religión e imaginario social*. Buenos Aires, Manantial, 2001, pp. 69 -116.

relación con las organizaciones gremiales, políticas y católicas existentes. Asimismo intenta comprender la participación de los trabajadores en el mundo sindical en Córdoba⁴. El trabajo es muy exhaustivo en la descripción de la organización de la JOC y en su funcionamiento y su interés radica en observar la relación de este sector con el mundo sindical en Córdoba.

Por lo tanto, las interpretaciones que han avanzado sobre la etapa peronista han analizado la relación de distintos aspectos de la identidad de sus integrantes con el gobierno, sin embargo no han estudiado como fue afectada la JOC como institución, qué ocurrió hacia dentro de la misma. Evidentemente, mundo católico fue sacudido por la llegada del peronismo y la JOC no fue la excepción. Por lo tanto, si a principios de 1940, la JOC proponía ser una escuela de formación doctrinal, un servicio social o acción sindical y representación de los trabajadores, nos preguntamos por qué en 1958 muchos asesores que participaban de la última semana social entendieron que la experiencia jocista se encontraba agotada. Este trabajo propone considerar cómo fue condicionada la JOC por los distintos contextos políticos y sociales y qué factores permiten explicar el debilitamiento de la institución hacia 1958. Dos dimensiones atraviesan esta investigación que en algún punto están fuertemente vinculados, por un lado, el derrotero de la institución, desde sus tempranos inicios hasta la decisión de cerrar la revista de los asesores jocistas. Y por otro lado, el arribo del peronismo y su impacto en la institución aún después de la caída del presidente Perón.

Una de las principales dificultades es la dispersión de las fuentes. La documentación disponible se encuentra en distintos archivos y muchos son parte de registros personales. Debido a la gran inestabilidad política que vivió la Argentina entre 1955 y 1983, mucha de la documentación fue eliminada. Por lo tanto, para el presente trabajo fue necesario realizar un rastreo y reconstrucción de la documentación en distintos fondos documentales.

LA JUVENTUD OBRERA CATÓLICA

INICIOS Y MISIÓN

⁴ JESSICA BLANCO, *Mundo Sindical, esfera político y catolicismo en Córdoba, 1940-1955. La Juventud Obrera Católica durante el peronismo*. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, 2011, inédita.

La JOC fue creada por el sacerdote Joseph Cardijn. En 1924 el papado, la incluyó dentro de Acción Católica, que hasta ese momento estaba organizada por sexo y edad. En Argentina, en diciembre de 1940 se inició la JOC como parte de Acción Católica Argentina (ACA). Pero, un tiempo antes, en 1933, los círculos católicos de obreros (CCO) comenzaron a organizar la JOC dentro de sus estructuras. En 1938, la dirección de los círculos elaboró un reglamento para institucionalizar la JOC dentro de los CCO. Pero el arzobispado rechazó la propuesta basándose en lo que indicaban los artículos uno y dos de sus estatutos, donde se establecía que los CCO no actuaban en el plano espiritual, sino en el terreno económico, social y cultural. De esta forma, se indicó que esto era incongruente con los objetivos de la JOC, entendida como una actividad apostólica en el plano espiritual⁵. También se señaló la necesidad de organizar la rama femenina de la JOC, sección que no tenía espacio dentro de la estructura de los círculos obreros⁶.

A partir de esta decisión comenzó a organizarse dentro de ACA. Los tres sacerdotes que fundaron el movimiento fueron Enrique Rau, Agustín B. Elizalde y Emilio Di Pascua⁷. El surgimiento de la JOC en manos de estos sacerdotes, implicó diferencias en los métodos en que actuaron los miembros de la JOC. Enrique Rau, era director del Seminario de la Plata, tempranamente se vinculó con la difusión de la teoría que daba sustento a la JOC. Se centró en la divulgación, traducción y publicación de los estatutos y documentos provenientes de la JOC Internacional. En tanto Elizalde, desde Ciudadela, y Di Pascua, desde la zona sur del Gran Buenos Aires, impulsaron el crecimiento del movimiento jocistas desde barrios incipientemente industriales.⁸ En Ciudadela, Elizalde fundó la escuela de dirigentes que funcionaba como internado y con un intenso ritmo de estudio, donde sus integrantes recibían formación espiritual y doctrina social.

La formación de militantes implicaba generar una mística que los distinguiese moralmente en sus lugares de trabajo y provocara, entre los otros obreros, un deseo de imitarlos, por eso se hablaba de ellos como: “la levadura en la masa”. En este sentido, Monseñor Gustavo Francheschi, director de la revista *Criterio*, aseguraba que el

⁵ *Labor*, nro. 33, año III, Buenos Aires, febrero 1939, p. 1.

⁶ *Ibidem*, p. 2.

⁷ LEANDRO BOTINELLI, *op.cit.*, p. 78.

⁸ ^ARNALDO LUJÁN, miembro de la JOC desde 1947, fue presidente de la Federación Nacional. Entrevista realizada el 21/7/2012 en Luján (provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Carina Cervetto.

objetivo de la JOC era la organización y formación de una élite de apóstoles entre los obreros, por lo tanto, no importaba tanto el número de integrantes como la formación de los mismos.⁹ En tanto, Monseñor Nicolás Fasolino, Arzobispo de Santa Fe, consideraba que la JOC había sido pensada por el episcopado como un espacio donde los jóvenes, formados dentro de esta institución, posteriormente fuesen capaces de iniciar organizaciones sindicales¹⁰. La JOC planteó un ambicioso programa de reclutamiento de obreros que proponía acercarlos al catolicismo integral. Se presentaba como una escuela de formación doctrinal, servicio social o acción sindical y de organización de grupos de reflexión en las fábricas¹¹. Buscaba mejoras para la clase obrera basada en la idea de “armonía de clase”, que contrastaba con la idea del movimiento comunista, que perseguía estas mejoras basados en la idea de “lucha de clases”¹².

Organización de la JOC

La JOC estaba dirigida a jóvenes en edad de elegir oficio asalariado desde los catorce años de edad hasta el matrimonio o los veinticinco años de edad. Sin embargo, se autorizaba a los asesores a prolongar la permanencia de los dirigentes en la JOC cuando fuese necesario hasta los treinta años como máximo, aunque esto no siempre se cumplía¹³. Uno de los distintivos de la JOC fue su particular “metodología” llamada “Revisión de vida.” Se basaba en la trilogía “ver, juzgar y actuar”, la cual distinguió al jocismo de otras organizaciones católicas. De acuerdo al movimiento jocista, los jóvenes trabajadores tenían una misión temporal y un destino divino. Su misión temporal implicaba la transformación del “ambiente” y su destino divino era la realización de su trabajo, resaltando el orgullo de ser obrero¹⁴.

La JOC estaba formada por una federación nacional, presidida por una comisión central con residencia en la ciudad de Buenos Aires (esquema1). A su vez existían federaciones diocesanas, que constituían secciones, las que podían ser parroquiales, locales o interparroquiales, secciones internas propias de las escuelas profesionales y

⁹ *Criterio*, nro. 767, año XV, Buenos Aires, 12 de noviembre 1942, p. 245-248.

¹⁰ *Criterio*, nro. 1039, año XX, Buenos Aires, 26 de febrero 1948, p. 176.

¹¹ RAU, *op.cit.*, pp.157-158.

¹² ABELARDO SONEIRA, *Trayectorias creyentes/ trayectorias sociales*, consulta 27 September 2016, Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/zalpa/18sone.pdf>, 2008. p.319.

¹³ BOACA, Nro.228, Buenos Aires, Abril 1941, p.225.

¹⁴ RAU, *op.cit.*, p.175.

también grupos de fábrica. Cada sección estaba formada por un presidente, cinco a diez miembros obreros elegidos en la asamblea federal, de una lista previamente aprobada por las autoridades eclesiásticas, y por un asesor, nombrado directamente por el Arzobispado de Buenos Aires¹⁵.

La creación de las secciones parroquiales se realizaba a partir de las iniciativas de los sacerdotes, quienes observando las necesidades de cada zona elegían a tres o cuatro jóvenes trabajadores¹⁶. Las secciones se iniciaban atrayendo obreros entre los que se elegían a los dirigentes no debiendo superar los quince integrantes. Se recomendaba para la selección de los integrantes de la JOC buscar jóvenes con intereses sociales¹⁷. Luego estos se ocupaban en sus lugares de trabajo de establecer contacto con otros diez compañeros. Según el reglamento, los miembros de la JOC debían pagar una cuota semanal, llevar la insignia de la organización, leer el periódico y asistir regularmente a las reuniones y participar de todas las actividades de la JOC¹⁸. Los socios clasificados en dirigentes, militantes o simples jocistas compartían las reuniones con el sacerdote que se encargaba de la dirección religiosa y moral del grupo. Según algunos integrantes de la JOC, durante las reuniones no se permitía a los asesores que se excedieran en sus opiniones, ya que consideraban que estas eran espacios de los militantes jocistas¹⁹. Por otro lado, los asesores inducían a los trabajadores a formarse, realizaban cursos de oratoria, terminaban sus estudios e incluso ingresaban a la universidad.

Los menores de catorce años, que trabajaban, integraban la PRE-JOC, a quienes se los preparaba para formar parte de los grupos jocistas. Las mujeres tenían representación en la JOCF y la estructura funcionaba en paralelo a la de los hombres con quienes compartían algunas actividades. Con respecto a las mujeres, no se recomendaba el ambiente laboral como un espacio ideal, por el contrario, se animaba para que se quedaran en sus casas al cuidado de sus hijos y maridos. Sin embargo, aquellas que integraban la JOCF, al igual que los hombres, eran inducidas a formarse y a convertirse en figuras influyentes para sus compañeras de trabajo. En 1944 en una asamblea porteña de la JOC una joven sostenía: “Yo soy la muchacha que contradice

¹⁵ BOACA, nro. 228, cit., p.224-225.

¹⁶ ALFREDO DE BENEDETTI: miembro de la JOC a partir del año 1956, tesorero de la sección San Martín. Fecha: 04-06-2012, 10 hs. en San Martín (provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Carina Cervetto.

¹⁷ *Notas de Pastoral Jocista*, año VI, junio 1949, p.13.

¹⁸ BOACA, nro. 228, cit., p. 225.

¹⁹ ARNALDO LUJÁN, *op.cit.*

con sus obras lo que va a afirmar. Porque yo paso todos los días ocho horas en una fábrica. Y sin embargo os digo: ¡la mujer no debe trabajar! El trabajo de la fábrica rompe la unidad de su vida y el sentido de su misión”²⁰. Para estas jóvenes el lugar de la mujer estaba en sus hogares, cumpliendo los roles de novia, madre o esposa y el mundo laboral no era un espacio femenino.

Contó con dos publicaciones con características muy distintas. El periódico *Juventud Obrera (JO)* que comenzó a publicar el 1 de mayo de 1943 y siguió apareciendo de manera irregular hasta por lo menos 1959. Se sostenía con fondos aportados por los jocistas y aportes de empresarios como Enrique Shaw, Julio Steverlynck, entre otros²¹. Tenía un reducido número de páginas, los temas que abordaban referían al ámbito laboral, experiencia de vida y opiniones sobre la política social de los gobiernos. Lo escribían los propios obreros y lo vendían los militantes de la JOC en la calle a sus compañeros de trabajo, según Alfredo Di Pacce el periódico les permitió expresiones de mayor independencia de la jerarquía y un espacio para proponer planes de lucha²². En 1947 el dirigente nacional de propaganda y prensa de la JOC Héctor Sánchez afirmaba que se vendían más de 10.000 ejemplares en toda la República²³. La otra publicación fue la revista *Notas de Pastoral Jocista (NPJ)*, en ella se volcaba la experiencia pastoral y formativa y se completaba con la difusión de las semanas nacionales de asesores. Tenía como objetivo principal difundir las ideas de los asesores jocistas y, por otro lado, permitía unir criterios entre la dirigencia del todo el país, por lo tanto era leída por asesores jocistas y también por militantes de la JOC. La revista fue publicada entre 1944 a 1958, era bimestral, aunque hubo periodos donde no salió. También se financiaba con suscripciones y aportes de los miembros de la JOC²⁴.

Una de las características del movimiento fue su amplia vinculación internacional. En cada región existía un dirigente “itinerante” y un asesor, quienes visitaban distintos países para colaborar y estimular el desarrollo de la JOC. Además se realizaban encuentros internacionales en la que los miembros de la JOC participaban y Monseñor Cardijn viajaba por el mundo visitando las organizaciones jocistas y

²⁰ BOACA, enero 1945, p.18.

²¹ ALFREDO DE BENEDETTI, *op.cit.*

²² LEANDRO BOTINELLI, *op.cit.*

²³ *El Pueblo*, 4 de Marzo de 1947, p.10.

²⁴ ABELARDO SONEIRA, notas, cit., pp.289- 290.

estimulando el crecimiento mundial²⁵. En 1950 la JOC se encontraba establecida en 75 países en el mundo y contaba con tres millones de militantes y seis millones de adherentes. En Argentina, hacía 1951, la JOC estaba integrada en total por 25000 trabajadores entre dirigentes, militantes y adherentes de ambos sexos²⁶. La organización de la JOC respondía a estatutos y manuales provenientes de la JOC Belga, pero en cada país donde se instaló desarrollo distintas particularidades.

La JOC se inició en Argentina antes de la llegada de Perón al gobierno, reclamaba un mayor compromiso del Estado con la problemática obrera y por lo tanto se proponía como la voz de estos sectores²⁷. Luego de la revolución del 4 de Junio de 1943, el rol del Estado comenzó a cambiar, entonces se instaló dentro de la JOC un debate sobre el posicionamiento de la institución frente a las políticas llevadas adelante por el poder político y su pertenencia a la causa de la Iglesia. Y si bien la JOC apoyó las políticas que favorecieron a los sectores obreros, la nueva gestión impuso restricciones y límites a su desarrollo que generaron conflictos entre sus integrantes.

²⁵ OSVALDO GANCHEGUI Y Norberto DERUDI: Fundamentos de la J.O.C, Buenos Aires, Tall. Graf. de D. Taladriz, 1953, p.303.

²⁶ *El Pueblo*, 1 de Julio de 1951, p.5.

²⁷ *El Pueblo*, 22 de marzo 1944, p.6.

GRÁFICO:

CUADRO: ORGANIZACIÓN DE LA JOC.

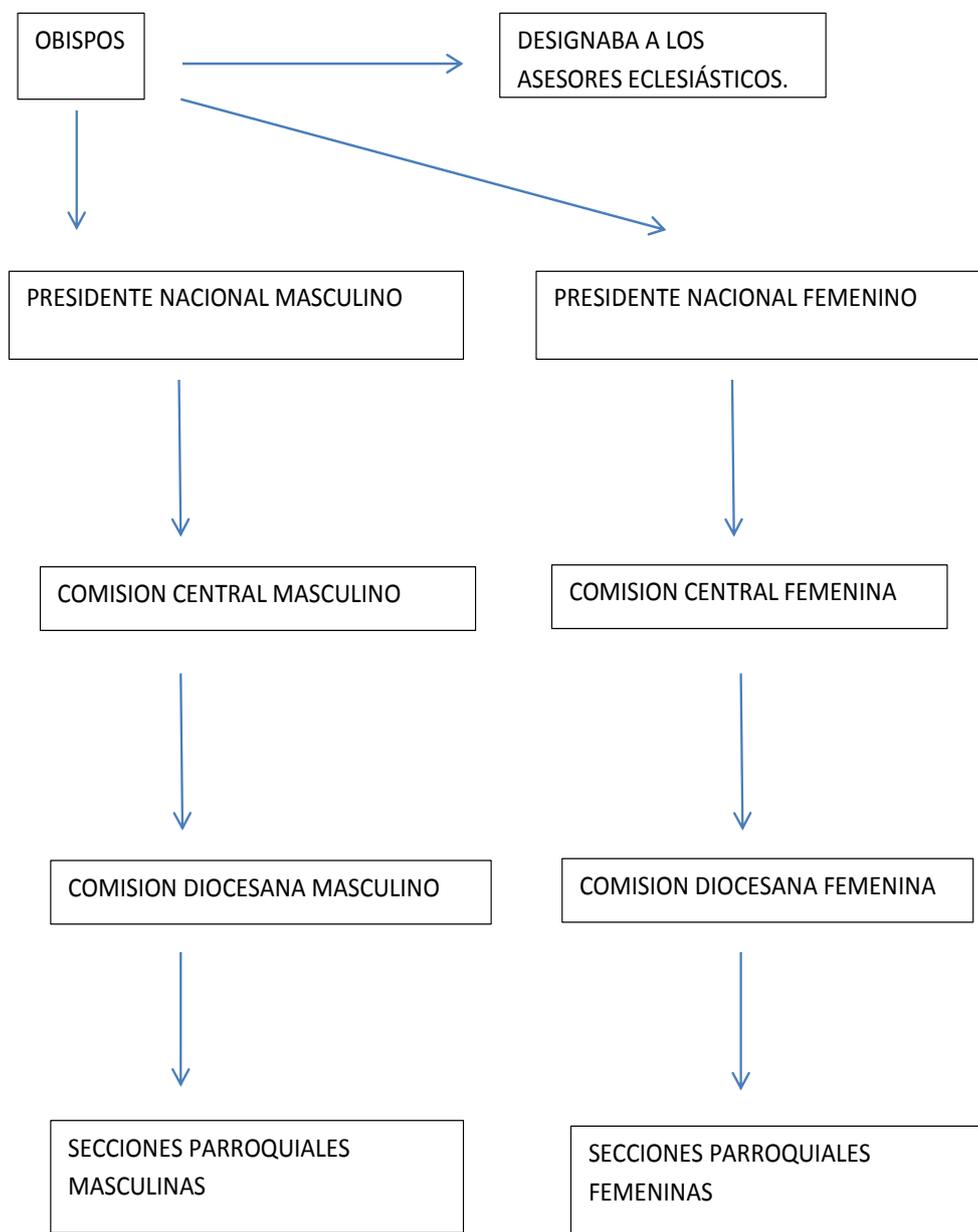


Gráfico elaborado por la autora con los aportes brindados por el Sr Miguel Woites.

LOS PRIMEROS CONTACTOS CON EL GOBIERNO DE PERÓN

La revolución iniciada en 1943 demostró un marcado interés en impulsar políticas favorables al desarrollo de la industria para el mercado interno y focalizar sus políticas sociales a favor de los sectores vinculados al mundo del trabajo. Perón apeló al pensamiento social del catolicismo resaltando la lucha por los derechos sociales de los trabajadores realizada por la Iglesia y se reconoció como un continuador de la misma²⁸. En tanto, los católicos vieron con simpatía el llamado a la conciliación de clases y la militancia de la JOC se sintió identificada con el gobierno y con esas políticas, incluso alguno de ellos, como Alfredo Di Pacce y Lorenzo Miguel, se acercaron al presidente para ofrecer su colaboración y experiencia²⁹. La revista de los asesores *NPJ* destacó las declaraciones rotundas de fe católica expresadas por el presidente, afirmando haber “puesto en marcha muchos de los principios contenidos en las Encíclicas Papales”³⁰. Años más tarde, un ex-integrante del jocismo decía que, al principio, la preocupación que el nuevo gobierno demostraba por lo social, había sido muy bien recibido por los integrantes de la JOC³¹.

La JOC no sostuvo una posición acrítica de las acciones gubernamentales, por el contrario reclamó constantemente que se cumpliera con las políticas a favor de los sectores obreros³². El 26 de septiembre de 1943, a pocos meses de iniciada la revolución, se produjo en La Plata una gran concentración jocista, donde participaron más de seis mil dirigentes. Mario Seijo, dirigente de Avellaneda, en su discurso transmitido por Radio Provincia, expresó las esperanzas que despertaba el nuevo gobierno y realizó una serie de demandas que verían concretarse en un breve lapso. Seijo instó a implementar el salario familiar, conforme al proyecto de ley elevado a las autoridades por el ACA, además de promover la construcción de viviendas y reclamar la reglamentación del aprendizaje técnico conforme a un proyecto que la JOC prometía poner a disposición en un corto plazo³³. Evidentemente tanto el gobierno como las organizaciones obreras católicas compartieron un diagnóstico similar sobre las necesidades del mundo obrero. Aunque no todas las soluciones aportadas por la nueva

²⁸ LORIS ZANATTA, *Perón y el mito de la nación católica. La Iglesia y el ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 1999, p. 84.

²⁹ LILA CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel Historia, 1995, p. 450.

³⁰ *Notas de Pastoral Jocista*, año V, mayo – junio 1948, p.25.

³¹ AMÉRICO LOHIN, entrevista realizada el 1 de Mayo 2012, vía mail. Entrevistador: Carina Cervetto.

³² JESSICA BLANCO, *op.cit.*

³³ *Criterio*, nro. 818, año XVI, 4 de noviembre 1943, pp. 230-231.

gestión generaron el mismo nivel de aprobación dentro de la JOC.

También mostraron entusiasmo frente a las políticas educativas orientadas a los obreros. En 1944, siendo Secretario de Trabajo y Previsión, Perón elaboró un plan para crear el Consejo Nacional de Aprendizaje y Trabajo de Menores. Este se basaba en un proyecto social cristiano que proponía la creación del Instituto de Orientación Vocacional, la enseñanza en las fábricas y la reglamentación del trabajo de menores³⁴. Perón afirmaba frente a un grupo de católicos: “La implantación de la enseñanza industrial a la juventud argentina, por medio de la Secretaria de Trabajo, podemos decir que es una conquista de ustedes que nosotros hemos promulgado con los hechos”³⁵. Nuevamente, en 1948 los miembros de la JOC acompañaron la Ley de Aprendizaje y Orientación Profesional y la creación de la Universidad Obrera Nacional³⁶. Cuando en 1952, la Universidad Obrera iniciaba sus actividades en las sedes regionales de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario y Santa Fe, el diario de la juventud obrera publicaba una nota titulada: “Una ley que nos honra y en la que ponemos nuestra confianza”, en la que se mostraban entusiasmados con los logros alcanzados en materia educativa³⁷.

Durante los primeros años de gobierno, los integrantes de la JOC mantuvieron algunos encuentros con miembros del gobierno, demostrando la afinidad existente entre ambos. El 14 de Agosto de 1946 el canónigo J. Cardijn llegó a la Argentina, durante su estadía realizó un arduo recorrido por entidades vinculadas a la Iglesia como también estuvo presente e improvisó unas palabras en el Congreso de la Juventud en el que se encontraba el presidente Perón. Durante la ceremonia de cierre del congreso los jóvenes cantaron consignas reclamando la “enseñanza religiosa”, el presidente se mostró favorable al pedido, lo que hizo estallar una “clamorosa ovación”³⁸. Sostiene Miranda Lida que fueron los jóvenes dentro del catolicismo los que demostraron con mayor elocuencia su entusiasmo por la nueva gestión³⁹. Unos días después el canónigo Cardijn junto con el director general de cultos Arturo Mañe y varios sacerdotes, fueron recibidos por el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Atilio Bramuglia, con quien comentó

³⁴ ABELARDO SONEIRA, *op. cit.*, p. 318.

³⁵ *Laboro*, junio 1944 en: NÉSTOR AUZA, ANAHÍ BALLENT, *Las huellas de la política*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp.105-106.

³⁶ ABELARDO SONEIRA, *op. cit.*, p.148.

³⁷ *Juventud Obrera*, nro. 126, año X, mayo 1953, p. 4.

³⁸ *El Pueblo*, 19 de agosto 1946.

³⁹ LIDA MIRANDA, *Historia del Catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2015, p. 192.

su misión en el país⁴⁰.

En 1947 en Córdoba durante la Tercera Semana Nacional de Estudios Sociales de la JOC se analizó el Primer Plan Quinquenal que fue calificado como una evidencia de la vocación gubernamental para resolver los problemas materiales y espirituales de la población. Alberto Parra Uribe, vicepresidente nacional de la JOC, analizó el plan a la luz de los temas que afectaban a la juventud. Las conclusiones fueron un amplio apoyo a las políticas llevadas por el gobierno en materia inmigratoria y educativa. Además, coincidieron con las autoridades que frente a los conflictos laborales era necesario conciliar y arbitrar⁴¹.

Ese año acompañaron al gobierno en su campaña contra la inflación, anunciando un plan pro- abaratamiento de la vida, de esta forma los dirigentes de las ramas masculinas y femeninas de la JOC iniciaron la organización de comisiones con el fin de coordinar a todos los miembros jocistas, especialmente, en los sectores modestos de Buenos Aires y pueblos vecinos para llevar adelante una intensa campaña contra los aumentos de precios⁴². La que se realizó a través de audiciones radiales, carteles y publicaciones en medios de comunicación. El 30 de agosto, la JOC organizó un acto de cierre de campaña, en la Federación Argentina de Box, la concurrencia fue de cinco mil dirigentes y un número importante de gremialistas de la capital, que habían sido especialmente invitados. Durante el acto se leyeron los telegramas de adhesión del presidente de la nación y del cardenal primado, que fueron eufóricamente aplaudidos y se escucharon las palabras del presidente de la JOC, Alberto Parra y de Aida Castro representante de la JOCF. Por otro lado, también el dirigente de la cooperativa “Siempre adelante”, perteneciente a la JOC, Ángel Celato, se refirió a este emprendimiento como una solución parcial al problema inflacionario⁴³.

Entre las preocupaciones compartidas se encontraba el problema de la carencia habitacional, los jocistas entendían que la explosión demográfica provocada por el crecimiento industrial había generado una situación de aglomeración y colapso habitacional que afectaba el fortalecimiento de los valores morales entre los obreros. En *NPJ* se afirmaba que la escasez de viviendas era uno de los problemas más “pavorosos”

⁴⁰ *El Pueblo*, jueves 22 de agosto 1946, p. 3.

⁴¹ *El Pueblo*, martes 4 de marzo 1947, p. 10.

⁴² *El Pueblo*, viernes 23 de mayo 1947, p. 4.

⁴³ *El Pueblo*, domingo 31 de agosto 1947, p. 6.

de la argentina: “la gran Buenos Aires se está convirtiendo en un hacinamiento espantoso de familias enteras que comen y duermen por turnos en piezas inmundas, galpones, depósitos, etc.”⁴⁴. En este sentido, el artículo resaltaba las políticas implementadas en materia de vivienda y aseguraba que no había tenido antecedentes en el país. Y si bien se reconocía que tanto el gobierno nacional como algunos gobiernos provinciales trabajaban en el tema, la acción gubernamental no alcanzaba. Por lo tanto, proponían colaborar para solucionar el problema de la vivienda, especialmente despertando la conciencia de los empresarios católicos y las familias obreras. Se anunciaba el inicio de una campaña nacional que promovería la construcción de viviendas unifamiliares, cómodas, amplias y agradables, ya que se advertía que muchos proyectos y realizaciones urbanísticas, realizadas por el gobierno, no tenían en cuenta las “exigencias morales del hogar”⁴⁵. En este sentido, dentro del universo católico la elección tipológica privilegiaba la vivienda individual frente a la colectiva, donde el edificio de la iglesia debía ocupar un lugar destacado⁴⁶.

En 1948, trescientos jóvenes obreros miembros de la JOC se reunieron en el Salón Blanco de la Casa Rosada con el presidente Perón, en ese encuentro “representantes de los barrios más proletarios de la Capital y sus suburbios” le acercaron al mandatario una propuesta concreta de acción para la construcción de un pueblo cooperativista:

Fue aquella una conversación de tú a tú, entre el primer mandatario y ese grupo de dirigentes obreros. Se habló de la posibilidad de reconquistar para la Iglesia a las masas trabajadoras, de las actividades de la J.O.C. en los ambientes de fábrica, de sus métodos, de sus proyectos. La J.O.C. llevó un plan concreto de acción. La construcción de un pueblo cooperativista que, si bien en pequeño, cooperará a la solución del gigantesco problema de la vivienda⁴⁷.

La resolución en forma positiva de muchos de los reclamos del catolicismo social, en esta primera etapa, indudablemente generaron en estos sectores una identificación con el gobierno que contrarrestaba aquellas medidas que limitaban su desarrollo⁴⁸. Sin embargo, en 1951, durante los actos de celebración del décimo aniversario de la organización, ya no contaron con la presencia de las primeras

⁴⁴ *Notas de Pastoral Jocista*, año V, mayo-junio 1948, pp.19-20.

⁴⁵ *Ibidem*

⁴⁶ BALLENT ANAHÍ, *Las huellas de la política*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, p. 65-

⁴⁷ *Notas de Pastoral Jocista*, mayo –junio 1948, cit. p.25.

⁴⁸ ARNALDO LUJÁN, *op.cit.*

autoridades del gobierno, como había sucedido durante la visita de Cardijn en 1947. En julio de 1951, llamativamente, los padrinos de consagración episcopal del obispo Enrique Rau, donde se encontraba presente Cardijn, fueron el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Coronel Domingo Mercante y su señora María Elena Caporale de Mercante, quienes para ese entonces ya no eran cercanos a Perón y su entorno⁴⁹.

LOS INICIOS DE UNA TENSA RELACIÓN

A pesar de la estrecha relación que sostenía el peronismo y los sectores católicos, coronadas por la aprobación de la ley de enseñanza religiosa, pronto comenzaron a vislumbrarse los primeros conflictos. Los intereses entre el gobierno, la JOC y otros sectores de la Iglesia se superponían, lo que provocaba en algunos temas un cierto malestar. Para la JOC la llegada del nuevo gobierno implicó la aceptación de restricciones y cambios que afectaron su dinámica y funcionamiento habitual pero que no implicaron la ruptura con Perón; como fue la celebración del Primero de Mayo; las observaciones a los aspectos morales resultado de las políticas laborales e incluso los desacuerdos frente a la reforma constitucional.

El gobierno fue centralizando la celebración del Primero de Mayo y esto implicó un cambio para los rituales que sostenían las organizaciones católicas y la pérdida de un espacio de visibilidad⁵⁰. Desde principios de la década del treinta la Iglesia había incrementado su presencia en las calles, el Día del Trabajador era celebrado con diversos actos públicos. Para los integrantes de la JOC constituía una de las celebraciones más importantes. Los obreros concurrían con sus herramientas que eran bendecidas, se oían las palabras de una autoridad eclesiástica y se escuchaban las voces de representantes de gremios obreros, entre los que se intercalaban cantos jocistas⁵¹. Luego del golpe de 1943 Perón comenzó un proceso de “unificación” del significado y la celebración del Primero de Mayo. Plotkin afirma que entre los años 1944 y 1945 es posible percibir los comienzos de un proceso que conduciría a la creación de los

⁴⁹ *El Pueblo*, julio 1951, p.4.

⁵⁰ Sostiene Plotkin que estas celebraciones eran mecanismos para la generación de consenso y estaban destinadas a generar un sentimiento de pertenencia a una comunidad determinada entre los participantes. MARIANO, PLOTKIN, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1994 p. 80-81.

⁵¹ *El Día*, 1 de Mayo 1943, p.3.

Primeros de Mayo peronistas⁵². En 1944 se celebró por primera vez bajo el nuevo régimen militar, aunque se decretó un feriado nacional en la fecha, todas las manifestaciones públicas con motivo del Día del Trabajador habían sido prohibidas y lo mismo ocurrió al siguiente año. En 1945 en el Día del Trabajador el diario *Labor* reproducía un hecho ocurrido en una de las tradicionales celebraciones que compartían tanto las Vanguardias (VOC) de los CCO, como delegaciones de la JOC: “la transmisión que debía efectuarse por intermedio de Radio Belgrano, fue suspendida porque la mencionada estación radiotelefónica, en el momento de transmitir nuestro acto, fue requerida para transmitir en cadena el acto que en celebración de la fecha había preparado la Secretaría de Trabajo y Previsión”⁵³. Sin embargo esto no generó un evidente malestar ya que al igual que el gobierno los jocistas enfatizaban la idea de armonía social y le quitaban la connotación negativa que tenía en algunas organizaciones de izquierda⁵⁴. A partir de 1944, tanto la JOC como los CCO celebraron ese día dentro de los templos, dejando de cumplir con unas de las ceremonias más significativas para estas agrupaciones vinculadas con el mundo obrero⁵⁵.

Tempranamente se comenzaron a escuchar algunas voces dentro de la JOC que disentían en la forma en que el gobierno daba beneficios a los sectores obreros. En 1948 Monseñor Rau, consejero Arquidiocesano de la JOC de La Plata, hacía un llamado a los militantes para trabajar en la lucha contra la “ola de inmoralidad” que atribuía al enriquecimiento repentino de las clases populares⁵⁶. Rau sostenía que: “como todo el mundo tiene dinero lo gasta en diversiones. El pueblo se divierte sin preocupación de lo moral, así como comercia, trabaja y juega a la política sin distinguir casi entre lo lícito y lo ilícito”⁵⁷. En este sentido, Juan Carlos Torre y Pastoriza sostiene que el mejoramiento de las condiciones sociales de los trabajadores había sucedido tan rápido que algunos sectores sintieron que esto traía como consecuencia una profunda crisis de respeto y deferencia que el orden social tradicional acostumbraba a esperar de los estratos más bajos⁵⁸.

⁵² MARIANO PLOTKIN, *op.cit.*, p. 87.

⁵³ *Labor*, mayo 1945, p. 6.

⁵⁴ JESSICA BLANCO, *op.cit.*

⁵⁵ ARNALDO LUJÁN, entrevista realizada el 18/05/2013 en Luján, provincia de Buenos Aires, entrevistador: Carina Cervetto.

⁵⁶ LILA CAIMARI, *op.cit.*, p.300.

⁵⁷ *Notas de Pastoral Jocista*, mayo – junio 1948, cit., p.7.

⁵⁸ JUAN CARLOS TORRE Y ELISA PASTORIZA, *La democratización del bienestar*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 308.

Para los jocistas el tema moral era central, el objetivo era crear una mística que distinguiera al obrero de la JOC de sus compañeros de trabajo. Recurrentemente las publicaciones advertían sobre la inmoralidad que se vivía en los ambientes de trabajo⁵⁹. Por ejemplo, Yanet Gapas, miembro de la JOCF aseguraba que dentro de su trabajo, se destacaba por ser un ejemplo de rectitud y moralidad, e incluso afirmaba que había logrado el respeto de su jefe quien jamás se atrevía a reprenderla, como si pasaba con el resto de sus compañeras y ella recordaba que eso provocaba admiración entre las otras obreras⁶⁰.

En 1951 al hacer un balance por los diez años de la existencia de la JOC, se publicaban duras críticas a la gestión del gobierno en cuanto a las políticas laborales y sus resultados: “Frente a este drama no queremos desconocer todas las mejoras que se han introducido en estos últimos tiempos. Pero mal encaminadas, no han servido más que para hundir y hacer más desgraciada la suerte de la masa juvenil obrera”⁶¹. A finales del gobierno peronista, el Vice Asesor General de la JOC, Norberto Derudi realizó un balance sobre la situación de la clase obrera en la que replanteaba los problemas de la juventud trabajadora, afirmando que ya no se podía hablar de sectores trabajadores desde la misma óptica que se lo hacía diez años antes. El dirigente creía que la realidad económica de los obreros había cambiado: “desheredados, explotados, proletariado, no tiene sentido entre nosotros considerando al proletariado como el que vive penosamente al día, sin seguridad alguna”⁶². Sin embargo, la solución de los problemas económicos, afirmaba, habían generado otros problema: “la fraternidad, el espíritu de sacrificio, se habían perdido” Según su visión se había instalado una mentalidad burguesa, despreocupada, egoísta y cómoda⁶³.

Los jóvenes católicos haciéndose eco de estas críticas en su periódico *JO* decían: “La concepción y la proyección del Segundo Plan Quinquenal enorgullecen a todo argentino que quiere construir en la patria y levantarla a la altura de una nación con personalidad propia. Pero una crisis trágica amenaza la realización de ese grandioso plan: la crisis de los hombres”⁶⁴. En junio de 1952 el periódico de la JOC, acompañando

⁵⁹ *Juventud Obrera*, nro. 125, año IX, enero 1953, pp. 2-3.

⁶⁰ SRТА. GAPAS, integrante de la JOCF femenina durante la década del 50. Entrevista telefónica realizada por Carina Cervetto, 21 de mayo 2013 13.30 hs.

⁶¹ *Revista Ideales*, noviembre – diciembre 1951, p. 105.

⁶² *Ibidem*

⁶³ *Ibidem*

⁶⁴ *Juventud Obrera*, enero de 1953, cit., p.1.

a la ACA, lanzó una campaña de moralidad respecto al contenido de la radio, el cine y las publicaciones⁶⁵. Claramente, el problema moral se convertía en un tema de disidencia con el gobierno que marcaba la incomodidad de algunos sectores dentro de la Iglesia y de la JOC.

Un poco antes otro hecho que marcó una brecha entre el gobierno y la Iglesia fue la reforma constitucional. Y en este sentido la JOC se mostró muy comprometida en la defensa de la propuesta de los sectores católicos. Cuando se comenzó a tratar la reforma, la Santa Sede pidió al gobierno argentino la supresión del patronato que hasta ese momento había permitido que el poder civil ejerciera el derecho de presentación de los candidatos a obispos. Los dirigentes de la JOC acompañaron ese reclamo, solicitando se incluyera en la Constitución disposiciones que facilitaran la celebración de un concordato con el Vaticano⁶⁶. Loris Zanatta sostiene que la negativa del gobierno a esta petición, además de instalar una tensa relación entre el gobierno y la Santa Sede, fue el que provocó un corte y desarticuló el equilibrio alcanzado entre la Iglesia y el gobierno⁶⁷.

EL DEBATE SOBRE LA CENTRALIDAD SINDICAL

Uno de los temas más conflictivos para la JOC fue la sindicalización, no sólo por el malestar que generó con el gobierno, sino por los debates que se originaron dentro de la institución acerca de que estrategias seguir. La Iglesia había albergado la esperanza de crear un sindicalismo cristiano, tal como se había expresado en numerosos documentos pontificios donde se exhortaba a promover y apoyar organizaciones a favor de la clase trabajadora como forma de contrarrestar el crecimiento de las organizaciones comunista⁶⁸.

La JOC se planteaba como un espacio de formación de dirigentes que debían actuar dentro del campo sindical. El primer ejemplar de *NPJ*, publicado en abril de 1944, abordó la temática para aclarar cuál era la posición de la JOC frente a la

⁶⁵ *Juventud Obrera*, nro 119, junio de 1952, en: JESSICA BLANCO, *op.cit.*, p.120.

⁶⁶ Diario de sesiones constitución 1949. Peticiones particulares para incorporar en la reforma de 1949.

⁶⁷ LORIS ZANATTA, *op.cit.*

⁶⁸ Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891), la Encíclica *Quadragesimo Anno* y *Divini Redemptoris* de Pio XI (1931 y 1937) y la Carta de la Sagrada Congregación del Concilio (1929).

sindicalización, aclarando que adhería a la idea de crear un sindicalismo cristiano⁶⁹. En este sentido, entendían que este sindicalismo debía buscar el bienestar material de los trabajadores, inspirándose en los principios de la Fe y de la moral cristianas pero como un instrumento de concordia y paz en la vida social, evitando llegar a la lucha de clases⁷⁰. Proponía crear un servicio sindical de la JOC que funcionaría en cada una de las secciones jocistas de la República y que tendría como fin educar y formar a los jocistas ayudando a preparar jóvenes. Por lo tanto la JOC debía afiliarse a los obreros a los sindicatos cristianos y a su vez atraerlos hacia la JOC. En definitiva planteaban que la acción sindical y la acción jocista debían complementarse mutuamente⁷¹.

El artículo afirmaba que en un contexto de posguerra y de una inminente reorganización sindical era fundamental que los jóvenes recibieran una sólida formación social y sindical, ya que estimaban que existía el peligro de que muchos obreros se acercaran a asociaciones de izquierda, por lo tanto era necesario desarrollar los sindicatos confesionales. Pero, fundamentalmente, entendían que sin dirigentes cristianos era ridículo pensar en formar sindicatos⁷². Con este propósito, en 1944 la Comisión Central de la JOC, fijaba como tema jocista del año: “La Doctrina Social de la Iglesia” que tenía como objetivo la formación de dirigentes cristianos.

El campo sindical debía ser abordado por la militancia católica bajo las banderas del modelo de sindicalización libre y autónoma de las directivas de los partidos políticos. Por lo tanto, cuando la revolución decidió disolver la CGT con tendencia comunista y socialista, la JOC apoyó esta medida porque significaba un avance importante para la eliminación de los sindicatos de tendencias marxistas que atentaban contra la seguridad de la nación⁷³. Sin embargo, más tarde el tema sindical se convirtió en un tema controvertido, la centralización sindical, obligatoria y no confesional impuesta por el gobierno a través del decreto 23.852/45 del 2 de octubre de 1945, había determinado limitaciones a las aspiraciones que sostenía tanto la JOC como otras organizaciones católicas.

Al analizar el tema sindical algunos autores como Jessica Blanco sostienen que la Iglesia mantuvo una actitud silenciosa, con excepción de varios artículos publicados

⁶⁹ *Notas de Pastoral Jocista, año I*, abril – junio 1944, p. 29.

⁷⁰ RAU, *op.cit.*, p.212.

⁷¹ *Notas de Pastoral Jocista*, abril – junio 1944, *op.cit.*, pp. 29-30.

⁷² *Ibidem*, p. 25.

⁷³ *Juventud Obrera*, diciembre de 1944, en JESSICA BLANCO, *op.cit.*

por católicos sociales y especialmente, la oposición de la FACE⁷⁴. En tanto que Luis Donatello afirma que la insistencia de constituir sindicatos cristianos por parte de los miembros de la JOC había fastidiado a Perón⁷⁵. En este sentido, los miembros de la Acción Católica, de la que la JOC era parte, expresaron su rechazo al decreto y utilizaron todos sus recursos para intentar cambiar la centralización sindical y no confesional. En 1946 la revista *Criterio* reproducía el memorial presentado por la ACA a la Honorable Cámara de Diputados sobre la sanción del decreto en el que se objetaban varios artículos de la propuesta, en especial el que negaba la personería jurídica a las organizaciones con base religiosa⁷⁶. Y en mayo de 1946, la JOC envió un petitorio solicitando el derecho a la sindicalización libre⁷⁷.

Dentro de la JOC las opiniones estaban divididas, algunos integrantes querían un sindicalismo libre mientras que otros reconocieron en el sindicalismo peronista un sindicalismo cristiano. En este sentido, Arnaldo Luján dirigente de la JOC mencionaba que en Lujan la JOC había organizado varios gremios. Más tarde, con la llegada del peronismo, estos habían sido captados por el sindicalismo oficialista sin que se generara ningún conflicto⁷⁸. Por lo tanto, Caggiano afirmaba que la Iglesia no tenía interés en manejar los sindicatos, pero si tenían interés en formar “buenos cristianos y obreros para que ellos manejen con responsabilidad propia los sindicatos en cristiano (sic), es decir, con criterio de justicia y equidad cristiana”⁷⁹. La JOC proponía colaborar con los sindicatos, confiaban que los trabajadores jocistas tuvieran influencia en las decisiones del conjunto a su vez acompañaban la protesta social a través de su periódico⁸⁰.

En 1947 durante la tercera semana nacional de estudios de la JOC, realizada en Córdoba, se discutió el tema sindical. La exposición del tema estuvo a cargo de José Paltanavicius, dirigente de la sección de Transito de la Virgen, quien se había referido a la política sindical de gobierno como transitoria, entendiendo que con esta política se buscaba lograr una depuración del sindicalismo. La conclusión a la que se llegó fue que si bien la JOC no podía formar sindicatos, si podía y debía formar buenos dirigentes

⁷⁴ *Ibidem*

⁷⁵ LUIS MIGUEL DONATELLO, *Catolicismo y montoneros, religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial, 2010, p. 42.

⁷⁶ *Criterio*, nro. 968, año XIX, 3 de Octubre 1946, p. 327.

⁷⁷ JESSICA BLANCO, op.cit., p.109.

⁷⁸ ARNALDO LUJÁN, op.cit.

⁷⁹ *Notas de Pastoral Jocista*, año VIII, marzo – abril de 1954, p.17-19.

⁸⁰ ALFREDO DI PACCE: en <http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/Entrevista-Alfredo-DI-PACce.pdf>

sindicales para que “se infiltren en ellos”, en este sentido se aseguraba que había más de diez jocistas que ocupaban cargos directivos en los sindicatos⁸¹. Susana Bianchi afirma que la JOC proveyó dirigentes sindicales al peronismo, como el caso del metalúrgico Lorenzo Miguel, además de Alfredo Di Pacce, Mario Seijo, entre otros⁸². Algunos jocistas estaban convencidos que debían convertir desde adentro a las “masas marxistas, antes de fundar un sindicato cristiano huérfano de masas”⁸³. Sin embargo, empresarios católicos como los dueños de Algodonera Flandria, Campomar, La Emilia y Grafa, ante la avanzada del sindicalismo y la penetración del peronismo habrían propiciado la instalación de instituciones religiosas, como la JOC y las VOC, como una forma de frenar este avance⁸⁴. Evidentemente dentro de la JOC el tema sindical se había convertido en un tema polémico que generaba discusiones entre sus integrantes.

En 1952, algunos dirigentes y ex dirigentes de la JOC crearon una Comisión Intersindical de Penetración Cristiana en los Gremios con sede en la JOC: “Esta comisión reunía a dirigentes de los gremios que conformaban líneas injertadas en movimientos mayores, y así participaban en las elecciones internas y gravitaban más en las decisiones”⁸⁵. En 1954 Emilio Máspero, conjuntamente con un grupo de antiguos militantes y dirigentes de la JOC fundaron el Comité de Sindicalistas Cristianos, organismo que más tarde daría lugar a la Acción Sindical Argentina (ASA). ASA alcanzó carácter nacional agrupando y coordinando a un importante número de militantes y dirigentes sindicales de inspiración cristiana, los cuales a su vez habían creado y actuaban en el interior de las estructuras de sus respectivos sindicatos⁸⁶.

Aunque la presencia cristiana fuera minoritaria dentro de los sindicatos, se generaron resquemores con la dirigencia de la JOC y el gobierno⁸⁷. La CGT denunció que los gremios estaban siendo “infiltrados” por elementos clericales⁸⁸. Seijo relata en sus memorias que, el 10 de noviembre de 1954, Perón había acusado a los sindicalistas cristianos de actuar dentro de las organizaciones gremiales justicialistas para sabotear la

⁸¹ *El Pueblo*, 4 de marzo 1947, p. 10.

⁸² SUSANA BIANCHI, *Catolicismo y peronismo*, Tandil, Prometeo libros, 2001, p.65.

⁸³ MARIO SEIJO, *En la hora del laicado*, Buenos Aires, Fundación "Servir la Nueva Evangelización", Editorial "Ciencia, Razón y Fe".

⁸⁴ MARÍA INÉS BARBERO Y MARIELA CEVA, *La vida obrera en una empresa paternalista*, Buenos Aires, Aguilar, 1999, p. 69-71.

⁸⁵ MARIO SEIJO, *op.cit.*, p. 92.

⁸⁶ ENRIQUE HÉCTOR SOSA, *Emilio Máspero*, Buenos Aires, colección Emilio vive, 2004, p.28.

⁸⁷ *Ibidem*, pp.68-9.

⁸⁸ JOSÉ MARÍA GHIO, *La iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2007, p. 149.

política oficial⁸⁹. El 18 de noviembre de 1954 las fuerzas peronistas recibieron una serie de instrucciones por parte de Perón, que fueron impartidas a las tres ramas del movimiento. En este sentido, el periódico de la CGT indicaba que elementos clericales intentaban infiltrarse en las filas peronistas, que asumía distintos aspectos y distintas formas que tenían por fin desvirtuar el sentido de los trabajadores argentinos⁹⁰.

En noviembre de 1954, cuando la tensión entre la Iglesia Católica y el gobierno nacional era evidente, los sindicalistas cristianos y un grupo de obreros, lanzaron el Movimiento Obrero Católico (MOC), que se organizó en la clandestinidad y que colaboró en la lucha que se entabló contra el gobierno. En la primer circular del MOC se realizó un llamamiento a todos los ex-jocistas, especialmente, aquellos que eran ex-dirigentes federales de la JOC. La circular justificaba la necesidad de organizarse debido a la centralidad de la organización sindical por parte del gobierno:

En nuestro país, todas las actividades y organizaciones obreras están agrupadas en un movimiento único, absorbido por el Estado y puesto al servicio incondicional de objetivos políticos y demagógicos⁹¹.

Al hacer referencia al gobierno de Perón, la circular aseguraba que todas las conquistas sociales carecían de valor frente a un “régimen que deshumaniza y despersonaliza, quitando la libertad y convirtiéndose en principio y fin de toda la vida humana”⁹². Si bien se afirmaba no querer volver al pasado político social y económico de la nación y se comprometían a defender todos los avances sociales que se habían alcanzado durante esta etapa, sostenían que las conquistas debían ser fruto del esfuerzo de los militantes y masas obreras y no el regalo de un “Estado Patrón que lo quiere dar todo desde arriba sin esfuerzo, sin responsabilidades y sin peligros”⁹³. Claramente la declaración realizada a través de esta circular daba cuenta del clima que se estaba instalando en la relación entre la Iglesia y el gobierno.

EL CONFLICTO ENTRE PERÓN Y LA IGLESIA Y EL IMPACTO SOBRE LA JOC

⁸⁹ MARIO SEIJO, *op.cit.*, p. 103.

⁹⁰ CAROLINA BARRY, "Las espías de los barrios. Políticas del Partido Peronista Femenino para contrarrestar el movimiento clerical antiperonista", presentado en XVIII Congreso Internacional de Ahila, Universidad de Valencia, septiembre de 2017, p. 6.

⁹¹ Circular nro. 1, MOC, 1954.

⁹² *Ibidem.*

⁹³ *Ibidem.*

Entre 1949 y 1951 la revista de los asesores, dirigida por Monseñor Rau, asesor general de la JOC, se volcó a publicar artículos estrictamente religiosos, omitiendo cualquier opinión política. Durante 1952 la revista no apareció y recién volverá a publicarse en 1953. Desde ese año y hasta 1955, dirigirán la revista los sacerdotes Ganchegui y Derudi, quienes le dieron una impronta más comprometida con las problemáticas del movimiento obrero donde la JOC plasmó el malestar que se expresaba dentro del mundo católico⁹⁴. En tanto, el periódico de la JOC durante la segunda presidencia de Perón, fue más crítico con la gestión que en la primera etapa. Se denunció la centralización estatal, el manejo político de los sectores trabajadores, el relajamiento moral de las costumbres obreras y la postura difusa de Perón hacia el catolicismo⁹⁵.

Sostiene Susana Bianchi que a partir de 1950 se comenzó a cuestionar la sacralización de las manifestaciones peronistas y se denunció que el peronismo se había transformado en una religión política y se presentaba en pie de igualdad con el catolicismo, aunque la ruptura vendría entre 1954 y 1955⁹⁶. Sin duda fue la organización del Partido Demócrata Cristiano uno de los desencadenantes más importantes de los graves conflictos que siguieron.

Una ex-integrante de la JOCF aseguraba no tener un mal recuerdo del gobierno de Perón, pero mencionaba que en los últimos años, tanto ella como muchos de sus compañeros, comenzaron a rechazar el culto al personalismo de Perón⁹⁷. Esto generó, dentro de las filas católicas, un retorno de militantes que se habían alejado de las organizaciones laicas ilusionados con los nuevos tiempos y que luego desencantados comenzaban a regresar a las filas de los fervientes antiperonistas⁹⁸. Sostiene Cesar Tcach que mientras que este malestar crecía se iba construyendo dentro de los sectores católicos laicos un entramado organizativo paralelo al peronismo, siendo cada vez más frecuente las movilizaciones de grupos católicos en la calle⁹⁹. En este contexto, la JOC fue interpelada por el Episcopado para asumir las responsabilidades correspondientes y

⁹⁴ ABELARDO SONEIRA, "Notas de Pastoral Jocista", en: *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, Año XXXVIII, nro. 384, Buenos Aires, Julio 1989. pp. 291-293.

⁹⁵ JESSICA BLANCO, "La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica." (1st ed., pp. 101-1428). Disponible en: <http://www.scielo.org.ar> [citado 2014-11-06], 2012, pp. 101-128/119-121.

⁹⁶ SUSANA BIANCHI, *Catolicismo y peronismo*, Tandil, Prometeo libros, 2001.

⁹⁷ GAPAS, *op.cit.*

⁹⁸ SRA. HEBE, miembro de ACA. Entrevista realizada el 30/09/2012 en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Entrevistador: Carina Cervetto.

tener una presencia activa en los lugares de trabajo¹⁰⁰. Fue el propio Perón quien afirmó que no entendía por qué surgían organizaciones de abogados, de médicos y de estanciero católicos¹⁰¹.

En Córdoba, el arzobispo monseñor Fermín Laffitte encomendó a sacerdotes jóvenes como Quinto Cargnelutti, Enrique Angelelli y Eladio Bordagaray la organización de la pastoral de los estudiantes y de la JOC, de tal forma que se organizó un desfile de carrozas que intentó superar la manifestación realizada por la UES unos días antes¹⁰². Luego de esta convocatoria Laffitte habría tenido una reunión con Perón y el ministro Méndez San Martín, del que el arzobispo se había retirado indignado al escuchar los reproches que se le habían realizado¹⁰³. En Córdoba la Iglesia se fue convirtiendo en un inmenso espacio abierto que recibía a todo el mundo, un espacio amplio en donde todos podían manifestarse sin importar la creencia ni el partido. Y con esa idea se alinearon todas las organizaciones laicas, como el Movimiento Familiar Cristiano, los obreros de la JOC, estudiantes universitarios, madres de familia, entre otros¹⁰⁴. En este contexto, el 10 de noviembre de 1954 Perón, claramente molesto, mencionaba a Cargnelutti, Laffitte y especialmente a Bordagaray, íntimo amigo de Angelelli y muy vinculado a Cardijn, quienes fueron denunciados como curas descarriados y con quienes se debían “tomar medidas por ser claramente opositores”¹⁰⁵.

Américo Lohin integrante de la JOC, afirmaba que tanto la Iglesia como el gobierno perseguían objetivos distintos en su acercamiento al movimiento obrero y que esto fue generando malestar y distanciamiento entre ambos:

En un comienzo se valoró positivamente la acción de gobierno, por su preocupación por el bienestar social, pero cuando este se volcó masivamente al asistencialismo, que fue el aspecto de mayor incidencia en la localidad (Chillar), no solo a través del reparto anual de sidra, pan dulce,

⁹⁹ ABAD TCACH, *Sabatinismo y peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991, p.223.

¹⁰⁰ JESSICA BLANCO, “El peronismo después de Perón. El jocismo durante los gobiernos de la Libertadora”. Ponencia presentada en XIV Jornadas Interescuelas, Universidad Nacional de Cuyo. 2013, p.2.

¹⁰¹ JUAN DOMINGO PERÓN, “En la clausura de la reunión de gobernadores de provincias y territorios nacionales, 10 de noviembre de 1954”, en: J.D. PERÓN, *Obras completas*, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo: Fundación Universidad a Distancia Hernandarias. Editorial Docencia, 2008, p. 536.

¹⁰² MARÍA QUESADA SÁENZ, *La Libertadora. (1955-1958)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 71-73.

¹⁰³ RAFAEL CAPELLUPO, *1955, Revolución en Córdoba*, Córdoba, El Emporio Ediciones, 2005, p 89-90.

¹⁰⁴ *Ibidem.* p 90-1

¹⁰⁵ JUAN DOMINGO PERÓN, *op.cit.*, p539.

y juguetes, sino con el reparto masivo de ropa, calzado, mobiliario y enseres domésticos, que se anunciaban destinados a todos los pobres, pero que en la práctica discriminó entre quienes simpatizaban y adherían al régimen y entre quienes eran vistos como no leales¹⁰⁶.

La revista de los asesores jocistas reflejó la escalada de conflicto entre la Iglesia y el gobierno. En 1954 acompañando las constantes denuncias de la Iglesia sobre el crecimiento del espiritismo, *NPJ* publicó un extenso artículo donde advertía sobre el poder de atracción para las masas del espiritismo resaltando que: “No podemos escandalizarnos de un hecho que dadas las circunstancias de ignorancia, ambientes, etc., se presenta como natural”¹⁰⁷. También surgían temas relacionados con la realidad argentina aunque indirectamente, como la publicación de las palabras del Cardenal Primado de España sobre la persecución religiosa a la Iglesia o la reproducción de las cartas del arzobispo de Florencia y de Milán, sobre temas del divorcio, la enseñanza religiosa y el mesianismo profano. En el número correspondientes a los meses mayo-junio de 1955, en alusión a la quema de las iglesias, la editorial hablaba sobre el dominio de Dios y el dominio del César y en un recuadro se hacía referencia a los hechos que habían llevado a la destrucción de las imágenes sagradas. En Junio de 1955, luego de que Perón propusiera una mayor apertura y diálogo, la editorial trataba el tema de la coexistencia y convivencia¹⁰⁸.

En un contexto de extrema polarización política, *NPJ* plasmaba las contradicciones internas en sus páginas. Es así como unos meses antes de que la crisis entre la Iglesia y el gobierno se desatara sin posibilidad de solución, se publicaban las palabras de Caggiano, quien incitaba a colaborar con Perón. El cardenal reconocía los logros alcanzados durante el gobierno y convocaba a apoyar a Perón: “El peronismo no necesita que seamos peronistas y nosotros no lo debemos ser, pero nosotros necesitamos cumplir con nuestros deberes sacerdotales para con nuestros cristianos y conciudadanos y defender sus derechos”¹⁰⁹. Especialmente, Caggiano enfatizaba que el gobierno había sido la barrera más efectiva contra la expansión del comunismo.

Pero un año después la revista reproducía las palabras del líder del movimiento Cardijn, quien en agosto de 1955 durante un discurso dirigido a los integrantes de la JOC realizaba un paralelismo entre la situación que se vivía en la Argentina con la que

¹⁰⁶ AMÉRICO LOHIN, *op.cit.*

¹⁰⁷ *Notas de Pastoral Jocista*, año VIII, septiembre- octubre 1954, p.19.

¹⁰⁸ ABELARDO SONEIRA, *op.cit.*, p. 294.

¹⁰⁹ *Notas de Pastoral Jocista*, año VIII, marzo – abril de 1954, p.21.

se había vivido durante la Segunda Guerra Mundial en Bélgica. Donde durante ocho años el territorio había estado ocupado por Alemania y Cardijn junto con otros dirigentes y militantes jocistas había estado encerrado en un campo de concentración.¹¹⁰ Claramente la observación era excesiva, sin embargo, luego de iniciada la Revolución Libertadora, nuevamente Cardijn enviaba un saludo reafirmando sus observaciones sobre la situación argentina.

La crisis afectó fuertemente a los sectores jocistas. En la localidad de Luján, donde la relación del gobierno y la JOC había sido buena, Arnaldo Luján relata que cuando se produjo la quema de las iglesias, la situación fue muy dura: “la policía rodeo la sede, y durante varios días se mantuvo esa situación, muchos miembros de la JOC se quedaron adentro cuidando el establecimiento”¹¹¹. En general, las familias obreras rechazaron que sus hijos siguieran participando de la JOC, de tal forma que la institución se fue vaciando: “Fue terrible, pocos quedaron en la JOC, para las mujeres fue peor, se quedaron sin miembros”¹¹². Luego de esos acontecimientos, el JOC casi sufrió su desintegración, se produjo un fuerte rechazo popular.

Luego de la crisis, la JOC comenzó su reconstrucción en un contexto nada favorable ya que era vista por sus pares como parte de las instituciones visiblemente responsable de la caída de Perón. Por otro lado, el temor que el comunismo avanzará sin el freno que significaba el peronismo, inició internamente un debate sobre la eficiencia del movimiento y su vinculación con el mundo obrero. Comenzaría en esta etapa la transformación del movimiento y el inicio de un lento final.

LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA Y LOS INTENTOS DE RECONSTRUCCIÓN DE LA JOC

La presencia católica fue un rasgo distintivo del primer gobierno posperonista, el presidente Eduardo Lonardi se levantó en armas bajo la advocación de la Virgen de la Merced, sosteniendo la frase: “Por Dios y por la Patria”. Su levantamiento fue acompañado por la elección de muchos colaboradores, caracterizados por su nacionalismo y clericalismo¹¹³. Rodeado por grupos católicos y por militares

¹¹⁰ *Notas de Pastoral Jocista*, año IX, julio- agosto 1955, pp. 53-57.

¹¹¹ ARNALDO LUJÁN, *op.cit.*

¹¹² *Ibidem.*

¹¹³ CÉSAR TCACH, *op.cit.*, pp. 20-21.

nacionalistas, proclamó una política conciliadora, aclamó que no había “ni vencedores ni vencidos” y procuró establecer acuerdos con las principales fuerzas que habían sostenido a Perón, particularmente, los sindicatos¹¹⁴. El ala nacionalista del antiperonismo concordaba con buena parte de lo realizado por Perón, veían en su movimiento un baluarte contra el comunismo. Esta misma idea era compartida por muchos integrantes de la JOC, quienes temieron que la prohibición del peronismo en los sindicatos permitiera el avance de los sectores comunistas¹¹⁵.

En este clima, los integrantes de la JOC comenzaron a preguntarse cómo lograr reconstruir el movimiento luego de la crisis que se había transitado y que había afectado a sus integrantes. Sostiene Claudia Touris, que tras el derrocamiento de Perón emergieron en la publicación jocista voces diversas que aunque mayoritariamente críticas, se diferenciaban del acento triunfalista de otras publicaciones católicas¹¹⁶. Es así como luego de la caída de Perón la editorial del primer número de *NPJ* se tituló: “Dimensiones de Nuestra Responsabilidad”, mostrando los primeros efectos del conflicto sobre la institución, se sostenía ser “solidariamente culpables” y se le pedía a los integrantes de la JOC no sentirse vencedores¹¹⁷. Los asesores jocistas demostraron una profunda preocupación por que la Iglesia se había constituido en la cabeza visible de toda la oposición a Perón. El padre Ganchegui realizaba un análisis pesimista sobre los acontecimientos acaecidos asegurando que quien salía perjudicada directamente era la Iglesia, en la medida en que se la señalaba como la culpable de la caída de Perón¹¹⁸. Un ex-jocista decía: “La JOC tenía una gran preocupación para llevar a los obreros a misa y te contestaban: no voy a ir de ese cura boludo que lo echo a Perón”¹¹⁹. Quedaba en la memoria el lema “Cristo vence” que durante el conflicto y posterior golpe de estado representaba a los sectores católicos.

Luego de la guerra, la Iglesia Católica a nivel mundial asumió posiciones cada vez más radicales en contra de las doctrinas materialistas, sobre todo, del comunismo. El jocismo internacional comenzó a discutir cómo conquistar las masas obreras en un

¹¹⁴ JOSÉ MARÍA GHIO, *op.cit.*, p.158.

¹¹⁵ DANIEL JAMES, *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2003, p.75.

¹¹⁶ CLAUDIA TOURIS, “Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955”, *Anuario IEHS*, nro. 22, Buenos Aires, 2007, pp. 325-344.

¹¹⁷ *Notas de Pastoral Jocista*, año IX, Septiembre -octubre 1955, p.1.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 5.

¹¹⁹ PIGUIN, entrevista realizada el 21 de abril 2012 en Luján, provincia de Buenos Aires. Entrevistador: Carina Cervetto.

mundo bipolar. En el contexto nacional, a esta problemática se sumó la exclusión del peronismo y un nuevo escenario donde la conquista del movimiento obrero era aún más compleja. Dentro de la JOC se debatió sobre la necesidad de reconquistar a los obreros y se cuestionó la ausencia de hombres de la Iglesia en las barriadas más pobres. Por otro lado, se plantearon nuevas estrategias para conquistar a los sectores obreros, se hizo especial hincapié en interesarse por la vida material de los obreros, ya que se consideraba uno de los errores que había dificultado la vinculación de la JOC con los trabajadores en el pasado¹²⁰.

Sin embargo, los tiempos cambiaron y con ellos las preocupaciones de los dirigentes jocistas. Lonardi fue reemplazado por el general Pedro Aramburu, líder del campo militar antiperonista más afín a los sectores liberales.¹²¹ Rápidamente, los integrantes de la JOC advirtieron sobre la amenaza que implicaba el avance del liberalismo, asegurando que era la mejor preparación para el crecimiento del comunismo: “Así se prepara una próxima esclavitud donde se multiplicará la injusticia y se inventará una espantosa guerra entre hermanos.”¹²² Señalaban el inicio de un profundo conflicto.

Ante este contexto, los asesores jocistas y otros sacerdotes argentinos, llevaron adelante, en 1956, la Tercera Semana Nacional de Estudios de los Asesores de la JOC. Durante la misma procuraron establecer un exacto diagnóstico de la situación obrera, del lugar ocupado por el peronismo y establecer un plan de acción. Sostiene Touris que esa semana surgieron ciertas discusiones de lo que comenzó a definirse como el “progresismo católico” resultado de lo que ocurría en Europa y las particularidades que la experiencia peronista había significado para la clase trabajadora argentina¹²³. En la asamblea todos coincidieron en que era un error del gobierno: “la violación de los derechos gremiales”, porque no solo no contribuía a romper con el mito peronista, sino que advertían que estas decisiones favorecían el acercamiento del movimiento obrero al marxismo.

En el campo sindical también se generaron resistencias y desconfianzas con los grupos provenientes del catolicismo. Como hemos mencionado, en 1954 los ex jocistas

¹²⁰ *Notas de Pastoral Jocista*, año IX, Septiembre-octubre 1955, pp. 2-3.

¹²¹ DANIEL JAMES, *op.cit.*, p. 120.

¹²² *Notas de Pastoral Jocista*, año IX, noviembre-diciembre 1955, p.4.

¹²³ CLAUDIA TOURIS, *op.cit.*, p.14.

formaron ASA, presentada como una alternativa para reemplazar la dirigencia sindical peronista¹²⁴. Aunque, sostiene Blanco, rápidamente ASA abandonó ese objetivo¹²⁵. Sin embargo, los integrantes de ASA, encontraron dificultad para relacionarse al sindicalismo simpatizante del peronismo. Durante las huelgas de diciembre de 1956 ex jocistas como Emilio Máspero, Miguel Antiveros y otros integrantes de ASIMRA, sector metalúrgico adherido a ASA, se acercaron al diario *El Pueblo*, para ratificar su apoyo con recursos y hombres al movimiento de huelga general que se sostenía en ese momento y repudiar la intervención en la UOM. Y por otro lado aclarar que no habían sido ellos los autores de los volantes que circulaban donde se denunciaba a los delegados metalúrgicos de recibir dinero para sostener la huelga¹²⁶. Claramente la procedencia católica de ASA, al igual que ocurrió con otras organizaciones, generaba desconfianza entre los trabajadores.

Frente al incremento de los conflictos obreros los asesores jocista advirtieron sobre los sentimientos de venganza y de resentimiento que provocaron una profunda fragmentación de la sociedad¹²⁷. Monseñor Ganchegui se preguntaba si el estado estaba en condiciones de cumplir su función de árbitro supremo e imparcial.¹²⁸ En este contexto nuevamente se pidió a los asesores jocistas involucrarse con las demandas sociales. Entonces basados en el modelo del Episcopado francés, comenzaron a pensar el lugar del sacerdote frente a los conflictos obreros. Monseñor Derudi se planteaba: “Se ha de correr el riesgo de meterse en los problemas sociales. Este riesgo está suficientemente justificado por esa defensa irrenunciable que debemos hacer de los derechos de la persona humana”¹²⁹.

Es así como durante las huelgas de diciembre de 1956, Monseñor Di Pasquo, fundador de la JOC, mantuvo un intenso intercambio epistolar con el ministro del Interior de Trabajo y Previsión Social Alberto Mercier, reproducido en varias publicaciones católicas. Di Pasquo solicitaba explicaciones sobre los procedimientos represivos utilizados en San Luis frente a la protesta obrera, en la cual se condenaba duramente el accionar del gobierno¹³⁰. Los asesores jocistas se comprometían cada vez

¹²⁴ LUIS MIGUEL DONATELLO, *op.cit.*, p. 52.

¹²⁵ JESSICA BLANCO, *op.cit.*

¹²⁶ *El Pueblo*, 4 de diciembre de 1956, p15.

¹²⁷ *Notas de Pastoral Jocista*, año X, noviembre –diciembre de 1956, pp.1-2.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 20.

¹²⁹ *Notas de Pastoral Jocista*, año X, julio – diciembre 1956, p. 90.

¹³⁰ *Ibidem*, pp. 36-38.

más con las cuestiones sociales, enfrentaban al gobierno e incomodaban a algunos miembros de la Iglesia.

En este contexto de tensión y conflicto generado a partir de la caída del peronismo, se produjo hacia adentro de la institución toda una serie de cuestionamientos sobre la eficacia de la misma y su llegada a los sectores obreros. Sostiene Caimari que la experiencia política posterior a la Revolución Libertadora demostró que el lazo con la clase obrera debía hacerse indefectiblemente por intermedio del peronismo. Los integrantes jocistas se plantearon distintas estrategias para enfrentar la ausencia de la Iglesia en el mundo obrero e iniciaron un proceso de reflexión sobre los resultados obtenidos de la experiencia jocista. En julio de 1958 se llevó adelante la IV y última Semana Nacional de Asesores, durante la misma se convocó a la reunión a una delegación oficial de las 62 Organizaciones (peronistas) y, además, se redactó un documento dirigido al Congreso de la Nación, solicitando la normalización de la CGT y la vigencia de la libertad sindical. Por otro lado, se debatió profundamente los objetivos y la vigencia de la JOC. Los asesores jocistas cuestionaron la eficacia de la JOC y varios temas fueron analizados, entre ellos la falta de conexión existente entre la dirigencia y los conflictos obreros reales; la ausencia de sacerdotes en las fábricas y en los lugares más conflictivos, en la medida en que entendían que se había perdido una sensibilidad obrera y que existía más relación con patrones que con obreros¹³¹.

Los documentos presentados durante la asamblea, si bien tenían como objetivo realizar transformaciones para mejorar la JOC, daban cuenta de una realidad que anticipaba su final. Por un lado, se planteaban la necesidad de generar otro vínculo entre los sacerdotes y los sectores obreros y comenzaban a proponerse el trabajo en las “villas”¹³². Además los asesores reconocieron haber perdido el contacto con las bases asegurando que había un exceso de vinculación con los dirigentes y esto los había aislado de los ambientes naturales de vida de los trabajadores, como la parroquia o las fábricas¹³³. Los asesores entendieron que era necesario acercarse a los obreros, abandonar los documentos episcopales y comenzar un diálogo más cercano a la realidad del trabajador¹³⁴.

¹³¹ *Notas de Pastoral Jocista*, añoXII, julio – diciembre 1958, p. 71-76.

¹³² *Ibidem*, pp. 59-61

¹³³ *Ibidem*, p.76.

¹³⁴ *Ibidem*, p.116.

Sostiene Caimari que si bien el balance sobre los resultados de la JOC era sombrío, los dirigentes no atribuían esta situación al conflicto con el peronismo, sino al conservadurismo de la Iglesia. La nueva generación de sacerdotes observaban como sistemáticamente se ponían trabas a las iniciativas de los jóvenes por parte del episcopado¹³⁵. Por otro lado, se cuestionaba a la militancia por la falta de compromiso con el jocismo y por no tener influencia en el ambiente de trabajo ni en el barrio¹³⁶. Además se aseguraba que existía una carencia de asesores en las secciones jocistas más alejadas de la capital: “Llegamos siempre tarde para levantar un campanario y junto a él una sección de JOC; hay que reconquistar cuando la plaza ha sido copada por otras ideologías y confesiones religiosas”¹³⁷. Como corolario, aseguraban que la insensibilidad social y la debilidad de afianzamiento de la JOC en el país radicaba en las casas de formación sacerdotal: seminarios y estudiantados religiosos.

Enrique Angelelli afirmaba que la JOC había sido “trasplantada sin tener en cuenta todas las características de nuestra patria y del joven obrero argentino en sus diversos ambientes” por lo tanto sólo se habían enfocado en la creación de círculos o secciones de militantes que no se habían vinculado con las problemáticas barriales o zonales.¹³⁸ Al igual que los integrantes obreros de la JOC, Angelelli hacía hincapié en el poco reconocimiento y apoyo obtenido por parte de las jerarquías eclesíásticas.¹³⁹ Pero sin dudas, el aspecto más sorprendente para aquellos que participaron de la semana social, fue la afirmación de Ganchegui quien pensaba que la experiencia jocista se encontraba agotada, no sólo en Argentina sino en el mundo y planteaba una posición pesimista sobre el futuro de la organización¹⁴⁰.

En el segundo semestre de 1958 *Notas de Pastoral Jocista* fue publicada por última vez. La editorial de ese ejemplar se tituló “Misión cumplida”, en la misma se informaba que el Cardenal Caggiano sugería su cierre. Soneira sostiene que la revista había alcanzado un alto nivel de difusión en el estamento sacerdotal y esto molestaba a las jerarquías quienes, además, entendían que la publicación abarcaba temas que trascendían los intereses de la JOC¹⁴¹. El cierre de la revista inicio el proceso que

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 300-301.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 122.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 127.

¹³⁸ *Ibidem*, p.122.

¹³⁹ ARNALDO LUJÁN, entrevista, (2012).

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 124.

¹⁴¹ ABELARDO SONEIRA, *op.cit.*, pp. 298-299.

llevaría a la finalización de la experiencia jocistas en Argentina. En cierta forma, las jerarquías comenzaron a retirar su apoyo y así fue entendido por los jocistas. A nivel de los dirigentes esto provocó la renuncia de las comisiones centrales, tanto masculina como femenina, en desacuerdo con las declaraciones y actitudes de los asesores¹⁴².

En esta coyuntura era evidente que la JOC no había logrado constituirse en un grupo representativo o con cierta influencia dentro del movimiento obrero y por lo tanto era necesario intentar otras estrategias. Además los objetivos de la organización ya no parecían adaptarse a las necesidades y realidad argentina. Y así como el debate se había instalado entre los asesores de la JOC, a partir de la década del cincuenta comenzó a gestar una interpretación distinta, dentro de la dirigencia obrera jocista. Es así como en la década del sesenta, surgiría una dirigencia mucho más vinculada con el compromiso político, las problemáticas sociales y menos con los objetivos de la Iglesia.

Luego del cierre de la revista, el camino que se presentaba era la disolución de la JOC y la integración de estos sacerdotes a otras experiencias sociales que se estaban iniciando. Sin embargo, la JOC continuaría funcionando, pero inorgánicamente, sin reuniones periódicas de los asesores y sin medios de elaboración y transmisión de ideas y experiencias, lo que generó un alto grado de heterogeneidad en cuanto a objetivos, métodos y orientación ideológica.

CONCLUSIONES

Durante la década del treinta la Iglesia se propuso construir un proyecto de integración católico que abarcara a todos los sectores de la sociedad. La JOC fue parte de una serie de estrategias que se emprendieron para alejar a los trabajadores de la influencia comunista. Desde sus inicios intentó integrar a los obreros al catolicismo social y no sólo buscó formar miembros desde el punto de vista religioso y moral sino que también se propuso convertir a los jocistas en figuras influyentes dentro de sus ámbitos de acción, por lo tanto, promovió la formación de los mismos tanto profesionalmente como sindicalmente. El peronismo logró el apoyo de los jocista que se tradujo en compromiso y participación. Sin embargo, la experiencia peronismo también significó el final del proyecto jocista, que no pudo competir con un Estado, que focalizó

¹⁴² *Ibidem*, p. 321.

gran parte de sus políticas hacia los sectores obreros. Y que en cierta forma desplazó a la Iglesia y sus intenciones de desplegar su influencia sobre los obreros. En definitiva, el peronismo vino a terminar con las esperanzas de la Iglesia de constituirse en un actor hegemónico y la JOC sufrió, como ninguna de las otras instituciones laicas católicas, este fracaso.

El movimiento mantuvo durante toda su existencia una cierta autonomía con respecto a las autoridades religiosas, en parte porque respondía a una estructura cuya cabecera se encontraba en Bruselas y tenía una fuerte dependencia con su mentor Cardijn quien visitó la Argentina en tres oportunidades. Pero también se caracterizó por la influencia que ejercieron los sacerdotes jocistas, muchos de ellos serían integrantes de lo que se conoció como “catolicismo progresista”. La misma metodología jocista basada en la trilogía ver, juzgar y actuar generaba cierta independencia en las decisiones y actividades que se realizaban en cada una de las secciones parroquiales. Por lo tanto existe una clara dificultad al evaluar a la JOC como una organización homogénea y verticalista.

En un principio intentó dar respuesta a las problemáticas obreras y a la ausencia de un Estado poco activo en esta área. La llegada del peronismo atravesó la institución durante toda su existencia. Con el cambio de la coyuntura en el que el jocismo había iniciado su actividad, se produjo una fuerte atracción, especialmente entre los jóvenes jocistas por Perón, que por otro lado, apelaba constantemente a la doctrina social de la Iglesia. La JOC acompañó al gobierno en sus iniciativas, apoyó la política de vivienda, las campañas contra la inflación, las políticas educativas, así como todas las políticas favorables a los sectores trabajadores. Además, miembros del gobierno mantuvieron contacto tanto con representantes de la JOC como con el propio Cardijn, hasta avanzado el gobierno.

Las publicaciones jocistas reprodujeron las voces de referentes que promovían una activa colaboración con las autoridades. Pero también tempranamente se comenzaron a expresar voces críticas como las de Enrique Rau y otros, que sin dejar de reconocer los beneficios obtenidos cuestionaban los resultados ya que advertían sobre la ola de inmoralidad que parecía haberse instalado durante el período. Las denuncias sobre las cuestiones morales que se iniciaron tempranamente expresaban las primeras presunciones de un cambio social. En cierta forma el catolicismo vio frustrada sus

esperanzas de imponer un nuevo orden social, frente a un gobierno que iba estableciendo una concepción de la sociedad donde los principios inspirados en el cristianismo quedaban ocultos detrás de la Doctrina Justicialista.

Por otro lado, un serio límite al crecimiento de la JOC y a la realización de sus objetivos fueron las restricciones que impuso el gobierno a la sindicalización confesional. La JOC se proponía como representación de los trabajadores, en este sentido, el primer ejemplar de *NPJ* determinó como objetivo prioritario de la organización la formación de dirigentes sindicales. Frente a la determinación del gobierno de imponer la sindicalización única, dentro de la JOC surgieron voces que plantearon distintas estrategias de acción. Mientras que por un lado hubo resistencias a la participación dentro de sindicatos laicos, otros sectores lentamente fueron insertándose dentro de las organizaciones obreras, cuestión observada por el gobierno. En 1952, en la clandestinidad, dirigentes y ex integrantes jocistas formaron una comisión Intersindical de Penetración Cristiana en los Gremios con sede en la JOC. Más tarde se transformaría en el Movimiento Obrero Católico y finalmente en ASA, que mantuvo posiciones muy críticas con respecto a la gestión peronista.

Hacia el final del gobierno, dentro de la JOC se escucharon voces opuestas, que se expresaron en la revista de los asesores. Mientras que referentes como Caggiano pedían apoyar al gobierno, otros como Cardijn realizaba una dura comparación entre la situación política que se vivía en Argentina con la que había vivido en Bélgica durante la Segunda Guerra Mundial. Durante los meses que duró la crisis política, la JOC debió enfrentar el vaciamiento de la institución, fundamentalmente las familias obreras comenzaron a cuestionar a la Iglesia por lo que estaba ocurriendo con el gobierno.

Producida la Revolución Libertadora, el jocismo fue revirtiendo su mirada sobre el gobierno de Perón, y pronto comenzó a temer que las políticas de gobierno y el retroceso del peronismo dieran lugar al avance del temido comunismo. La JOC estuvo especialmente afectada por los sucedido y debió reconstruirse intentando revertir el concepto que los obreros tenían sobre la responsabilidad de la Iglesia durante la caída del gobierno peronista. Los obreros y sindicalistas sintieron una profunda desconfianza hacía todas las propuestas que la JOC o las organizaciones sindicales que integraban y emprendían.

El jocismo no se mostró triunfalista y se diferenciaron del acento revanchista de

otras publicaciones católicas. En este periodo la JOC tuvo una actitud mucho más comprometida y de militancia con los problemas obreros, interviniendo de manera más directa en las dificultades gremiales, participando de huelgas e integrando las comisiones paritarias incluso invitando a los sindicalistas a participar de las jornadas de debate jocista. En este contexto comenzaron a acercarse a la causa peronista, enfrentándose a un régimen poco favorable a otorgar beneficios a los sectores trabajadores.

Mientras tanto, a nivel interno se produjo dentro de la JOC un importante momento de discusión teológica y pastoral que se expresó, tanto en las semanas nacionales de asesores, como en las publicaciones *NPJ*. En un contexto donde la JOC sufría un decaimiento organizativo de importancia, el cual se apreciaba en las dificultades para reclutar nuevos miembros y el alejamiento de los existentes, la crisis interna y los cuestionamientos a algunas decisiones tomadas determinarían el cierre de la revista de los asesores. Si bien el movimiento perdió organicidad, la JOC continuó vigente, pero comenzó a asumir cada vez posiciones políticas y sindicales más cercanas a las organizaciones de izquierda y esto fue determinando una realidad más compleja avanzada la década del sesenta y setenta, que queda por investigar.

La reconfiguración del campo cultural en la transición democrática: El Club de Cultura Socialista y sus funciones^{1*}

JOSEFINA ELIZALDE

Universidad Católica Argentina /

Universidad Torcuato Di Tella

joselizalde1@gmail.com

RESUMEN

El artículo tiene como objeto analizar el surgimiento del Club de Cultura Socialista durante la transición democrática y las funciones que cumplió en la reconfiguración del campo intelectual en el ámbito de la izquierda. Enmarcado en las relaciones entre intelectuales y política, el trabajo busca dar cuenta de las tomas de posición y de las prácticas de los actores que dieron lugar a esta reconfiguración. Con este objetivo, la investigación se concentró en el período fundacional y la primera etapa que concluye cuando un sector del núcleo fundador renunció a la institución. Es en este período en el que se pueden observar las funciones que cumplió la institución para sus miembros teniendo en cuenta las trayectorias pasadas de sus miembros más emblemáticos y el nuevo lugar en el que se posicionaron en el campo intelectual.

PALABRAS CLAVES

Intelectuales- Socialismo – transición – Democracia - Cultura

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze the emergence of the Socialist Culture Club (Club de Cultura Socialista) during the democratic transition period and the role it played in the rearranging of the intellectual field of the left. Within the frame of

^{1*} Fecha de recepción del artículo: 30/09/2019. Fecha de aceptación: 28/10/2019.

Este trabajo forma parte de un capítulo de Josefina Elizalde, *Intelectuales en la transición democrática: El Club de Cultura Socialista (1984-1993)*, Tesis Doctoral, Universidad Torcuato di Tella (UTDT), Doctorado en Historia, 2018. Agradezco a mi director Alejandro Blanco sin cuyo apoyo no hubiese sido posible.

intellectual and political relationships, the paper aims to show the stances taken and the practices carried out by those who gave way to this rearrangement. With this objective, the research focused on the founding period and the first phase when a group of the founding nucleus quit the institution. It is during this period that the functions which the institution carried out for its members can be observed, taking into account the backgrounds of its most emblematic members and the new place they took up in the intellectual field.

KEYWORDS

Intellectuals – Socialism – Transition – Democracy – Culture

INTRODUCCIÓN

La mayoría de los estudios sobre la transición democrática que comenzó con el fin de la última dictadura militar señalan los importantes cambios que se produjeron en el campo político. Sin embargo, nuevos estudios destacan la importancia de los cambios que se desarrollaron en el campo cultural en el que se pusieron en discusión las relaciones entre cultura y política y se replantearon los vínculos entre el intelectual y la política del período anterior². En el marco de redefiniciones de las tradiciones ideológicas por la crisis de los paradigmas previos se desarrollaron una serie de debates y polémicas sobre una serie de tópicos: “recuperación/transición democrática, reconstrucción de la cultura, reconfiguración del campo intelectual y literario” que protagonizaron intelectuales y escritores y que se plasmaron en el periodismo cultural y literario³. Estas revisiones teóricas y la autocrítica sobre la responsabilidad en la tragedia de los setenta se desplegaron en mayor medida dentro de la izquierda socialista y peronista⁴. Una de las problemáticas centrales, que apareció durante la dictadura ante el aflojamiento de la censura y que continuó una vez comenzado el gobierno democrático, fue la de los intelectuales en el exilio y que se manifestó en las disputas

² ROXANA PATIÑO, “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, en: *Cuadernos de Recienvenido/4*, FFLCH/USP, San Pablo, 1997, p.7.

³ JOSÉ LUIS DE DIEGO, “La transición democrática: intelectuales y escritores”, en: ANTONIO CAMOU, *La Argentina democrática: los años y los libros*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, p. 50.

⁴ OSCAR TERÁN, “Los ‘montoneros’ también desafían a los liberales”, en: *La Ciudad Futura*, n° 8-9, diciembre de 1987, p.5.

entre “los que se fueron” y “los que se quedaron”⁵.

La vuelta del exilio, o “desexilio” significó también una serie de conflictos en la reintegración social y laboral de los intelectuales. El ingreso en la universidad, en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y en áreas del gobierno dedicadas a educación y cultura de sectores que habían estado durante mucho tiempo alejados de ellas, representaría un cambio importante en los criterios de la producción político académica⁶. La renovación en la universidad fue importante, no solamente por la incorporación de exiliados sino también la de algunos intelectuales que se habían quedado en la Argentina pero que no habían podido trabajar en la universidad por cuestiones políticas, y de aquellos que se incorporaban por primera vez.

El propósito de este trabajo es reconstruir la historia de los intelectuales nucleados en el Club de Cultura Socialista (CCS) que se conformó a partir de la confluencia entre un grupo proveniente del exilio en México, en donde se habían agrupado en torno a la revista *Controversia* y del Grupo de Discusión Socialista, y otro grupo que había permanecido en el país y que, durante la dictadura, había fundado la revista *Punto de Vista*⁷. El reacomodamiento de la izquierda dentro del campo intelectual permitió la fundación de esta institución en julio de 1984, en la que buscaron crear un espacio para reflexionar sobre la historia reciente además de intervenir en el nuevo espacio público abierto en la transición⁸. Este nuevo lugar de los intelectuales será el objeto principal de este estudio ¿Cuáles fueron las razones por las que fundaron la institución y cuáles fueron sus funciones en los primeros años de la transición? ¿Cuáles fueron las funciones que la institución tuvo para esos mismos intelectuales?

⁵ SAÚL SOSNOWSKI, “Introducción”, en: SAÚL SOSNOWSKI (comp.), *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, 2a ed., Eudeba, 2014, p. 21.

⁶ LUIS ALBERTO ROMERO, “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”, en: *Entrepasados*, n°19, 1996, p.95.

⁷ La revista *Punto de Vista* fue fundada por Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia, Hugo Vezzetti y María Teresa Gramuglio. Todos, a excepción de Vezzetti, que era psicólogo, provenían del campo de las letras. La revista ha sido considerada una prolongación del proyecto final de la revista bibliográfica *Los Libros, para una crítica política de la cultura*, fundada por Héctor Schmucler, uno de los fundadores de *Pasado y Presente* en 1969. *Los Libros* había procurado realizar una actualización de las líneas teóricas y críticas de la literatura y las ciencias sociales a través de una vanguardia vinculada a la política y su segunda etapa, marcada por la presencia de Altamirano, Sarlo y Piglia en su consejo editorial, se caracterizó por una creciente politización de sus artículos, “en una línea de izquierda revolucionaria identificada con el maoísmo”.

⁸ El “grupo fundador” estaba constituido por José Aricó, principal promotor del proyecto, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Juan Carlos Portantiero, María Teresa Gramuglio, Sergio Bufano, Marcelo Cavarozzi, Alberto Díaz, Rafael Filipelli, Ricardo Graciano, Arnaldo Jáuregui, Domingo Maio, Ricardo Nudelman, José Nun, Osvaldo Pedroso, Sergio Rodríguez, Hilda Sabato, Jorge Sarquís, Jorge Tula, Oscar Terán, Hugo Vezzetti y Emilio de Ipola.

¿Cuáles fueron los modos de intervención de los intelectuales del Club Socialista? Antes de revisar estas cuestiones es necesario preguntarse qué permitió la unión de estos productores culturales que, al igual que tantos otros, se habían acercado al ideal revolucionario durante los años sesenta y setenta.

DE LOS SETENTA A LOS OCHENTA

La mayoría de los intelectuales que se nuclearon en el CCS provenía de los sectores universitarios que, en los tempranos años sesenta se agruparon en lo que se conoce como la “nueva izquierda argentina”⁹. La figura del intelectual “comprometido” en la que influyeron las ideas de Sartre y el marxismo, llevó a la valoración de la praxis por sobre la tarea intelectual. De esta forma, la cuestión ideológica moldeó las prácticas intelectuales y las prácticas políticas y fue entonces como grupos que se identificaban con el marxismo o con el peronismo privilegiaron la idea revolucionaria como medio de solucionar el conflicto social, prestando su apoyo o colaborando activamente con diversas organizaciones armadas durante los años setenta. El contexto internacional marcado por guerras anticoloniales, la revolución china, el tercermundismo y especialmente la revolución cubana hacían pensar a muchos intelectuales que la revolución era algo cercano, posible y en lo que valía la pena involucrarse. Fue entonces como las relaciones entre cultura y política se desdibujaron y se generó una suerte de “antiintelectualismo” en el propio campo intelectual, que alejaría a muchos de ellos de una valoración positiva sobre las instituciones liberales y la democracia¹⁰.

El golpe de 1976 significó un punto de inflexión en el campo cultural que llevó a esta ruptura, señalada previamente, entre productores culturales que marcharon al exilio y otros que permanecieron en el país. El CCS se conformó años más tarde a partir de la confluencia de un grupo que se exilió en México y otro que permaneció en Argentina y, si bien la distancia generará diferencias en las trayectorias, es interesante señalar

⁹ Sobre la “nueva izquierda argentina” ver: CARLOS ALTAMIRANO, “Estudio preliminar” a *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel Historia, Biblioteca del Pensamiento Argentino VI, 2001; CLAUDIA GILMAN, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2003; CLAUDIA HILB y DANIEL LUTZKY, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; BEATRIZ SARLO, “Estudio preliminar” a *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel Historia, Biblioteca del Pensamiento Argentino VII, 2001; SILVIA SIGAL, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002; OSCAR TERÁN, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993.

algunos puntos que permitieron que se unieran durante la transición. Los estudios destacan la centralidad de la “cuestión democrática” en los años ochenta, sin embargo, en los grupos que conformaron el CCS las reflexiones sobre este tópico surgieron tempranamente. En el caso del “grupo mexicano”¹¹ responsable de la publicación de la revista *Controversia* y en el marco de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) creada en 1977, comenzaron “a replantear presupuestos ideológicos, a valorar los beneficios del estado de derecho y a desechar de manera progresiva las vías violentas de dirimir las cuestiones políticas”¹². El contexto internacional también había cambiado y el ordenamiento ideológico de la década anterior se modificó. La consolidación de socialdemocracias en España, Francia, Suecia e Italia daba cuenta de cambios en el panorama europeo que eran vistos positivamente; los regímenes revolucionarios en Latinoamérica eran cuestionados frente a los regímenes democráticos y el “socialismo real” era una decepción de la misma manera que la China posterior a la muerte de Mao. Todo esto se puso en discusión en la revista *Controversia para el Examen de la Realidad Argentina (Controversia)* surgida en octubre de 1979 por iniciativa del bloque socialista de la CAS y dirigida por Jorge Tula¹³. En México revirtieron lo que antes habían señalado como ‘máscara de dominación burguesa’, por la cual pensaban que los “contenidos del Estado de Derecho y de la democracia política como fin en sí misma, son mecanismos que restringen las posibilidades de regresión autoritaria y no impiden el avance de la organización popular”¹⁴. De esta forma se preocuparon por realizar una profunda revisión de los programas marxistas, discutiendo con las izquierdas que ellos

¹⁰ CLAUDIA GILMAN, *op.cit.*

¹¹ Varios de los miembros del Grupo de Discusión Socialista y responsables de la publicación de la revista *Controversia* formaron parte de uno de los grupos político-intelectuales que conformaron la izquierda intelectual en los años sesenta y que se organizó en torno a la revista *Pasado y Presente*. Una de las publicaciones más destacadas de la historia intelectual argentina en la segunda mitad del siglo XX, la revista fue fundada en Córdoba en 1963 por los jóvenes comunistas cordobeses José Aricó, Oscar del Barco, Samuel Kieczkovsky y Héctor Schmucler y el porteño Juan Carlos Portantiero. La revista fue el primer emprendimiento de este grupo cultural que realizaría a lo largo de las décadas siguientes una serie de proyectos editoriales marcados por su voluntad de renovación de la cultura de izquierda. El grupo fundador había colaborado activamente con Héctor P. Agosti, un importante intelectual responsable del área ideológica y cultural del partido comunista e introductor del pensamiento de Antonio Gramsci, y en este nuevo proyecto buscaba hacer conocer los debates que no se realizaban en el interior del partido además de criticar su pensamiento dogmático. A pesar de la cercanía con Agosti, luego de la publicación del primer número la revista fue condenada por la dirección del partido y sus miembros expulsados. *Pasado y Presente* tuvo dos etapas, la primera de las cuales se publicó en Córdoba entre 1963 y 1965 y una breve segunda en Buenos Aires en 1973.

¹² JOSÉ LUIS DE DIEGO, *op.cit.*, p. 60.

¹³ El consejo de Redacción estaba conformado por Carlos Abalo, José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán.

¹⁴ CECILIA LESGART, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2003, p.155.

consideraban “premodernas” frente a la izquierda “moderna” que intentaban construir¹⁵.

Distinta fue la situación el grupo cultural que permaneció en la Argentina y comenzó a publicar *Punto de Vista (P d V)* en marzo de 1978. Este grupo conformado por Sarlo¹⁶, Altamirano¹⁷, Gramuglio, Piglia y Vezzetti¹⁸ provenía del campo de las letras a excepción del último que era psicólogo. La publicación fue concebida como una revista de frente democrático que abriría sus puertas a todo lo que la dictadura excluía, una “revista de alianza democrática de los excluidos” según Altamirano¹⁹. En los primeros años los realizadores de la revista buscaron “poner en circulación otros discursos” más que realizar una intervención temática sobre el tema de la democracia. Pero desde 1981 y con el aflojamiento de la censura, la emergencia de la cuestión democrática “tendrá el carácter de un verdadero programa” marcado por la discusión sobre la articulación entre la democracia y socialismo y la revisión del pensamiento marxista. A partir de allí, como bien observa Patiño, comenzaron a publicarse una serie de artículos que, desde la historia o la teoría política, rondaban la “cuestión democrática” como un tópico que era necesario re-crear en todos los discursos. Luego de las elecciones de 1983 “la reconstrucción de la cultura argentina en clave democrática es tomada como una tarea prioritaria para los escritores de *Punto de Vista*”, abandonando la idea instrumental de la democracia que habían sostenido previamente²⁰.

Estos dos grupos intelectuales con intereses afines entraron en contacto a partir

¹⁵ *Ibidem*, p.155.

¹⁶ Beatriz Sarlo (1942) estudió Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA de la que se recibió como Licenciada en 1965. Comenzó trabajando en EUDEBA como secretaria de la colección Clásicos del Pensamiento. Renunció con el resto del equipo en 1966 y en el CEAL dirigió las colecciones Letra Firme y Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno y junto con Carlos Altamirano, La Biblioteca Total y La Nueva Biblioteca. Fue responsable de la publicación desde 1972 de la revista literaria *Los Libros*. En la misma época militaba en el Partido Comunista Revolucionario de orientación maoísta junto a Carlos Altamirano. Sobre el comienzo de la trayectoria de Sarlo ver: PATRICIA SOMOZA y ELENA VINELLI, “Los protagonistas: conversación retrospectiva”, en: Mónica Bueno, y MIGUEL ÁNGEL TARONCHER (coord.), *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2006. p. 281.

¹⁷ Carlos Altamirano (1939) nació en Corrientes, estudió Letras en la Universidad del Litoral. Se afilió a la juventud comunista y se separó del partido en 1967 cuando ingresó en el PCR.

¹⁸ Hugo Vezzetti (1944) era psicólogo de la Universidad del Salvador. Había trabajado en el Hospital Neuropsiquiátrico Borda entre 1967 y 1976. Su militancia política la realizó en Vanguardia Comunista. Era además miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA) de la que fue vicepresidente en 1977 al mismo tiempo que formaba parte del comité de redacción que publicaba la institución, la *Revista Argentina de Psicología* orientada al psicoanálisis lacaniano. Sobre Vezzetti y Foucault ver: MARIANA CANAVESE, *Los usos de Foucault en la Argentina: Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015, pp. 77-78.

¹⁹ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

²⁰ ROXANA PATIÑO, *op.cit.*, p. 15.

de 1978 poniendo en funcionamiento varias de las redes constituidas tiempo atrás en espacios de socialización comunes. Ese año María Teresa Gramuglio²¹ viajó a México por cuestiones familiares y, con Jorge Tula, intercambiaron números de sus respectivas publicaciones. En 1980 Altamirano visitó México, como un “embajador político” con el objetivo de establecer una relación orgánica y, si bien el conocimiento previo de los que publicaban la revista facilitó la relación, el motivo fundamental del contacto fue que “ése era un círculo que tenía expectativas respecto de lo que estábamos haciendo los que seguíamos viviendo en la Argentina”²². Ambos grupos habían realizado en paralelo una revisión del marxismo y de la violencia revolucionaria y, como explica Sarlo, en el grupo mexicano encontraron “un sector de gente que estaba pensando estas cuestiones de un modo más articulado y complejo. Nos resultó un paralelo extraordinario porque cotejábamos lecturas, y eran los mismos libros los que estábamos leyendo aquí y allá”²³. Esto significaría para el grupo de *P d V* la consolidación de las reflexiones sobre el tema democrático y la revisión del pasado inmediato, que eran parte central de la reflexión de *Controversia*. A esta apertura también contribuyeron una serie de viajes que realizaron Sarlo y Altamirano a Europa en 1979 y 1981 en donde descubrieron las discusiones internas de los partidos comunistas, fundamentalmente del italiano, y toda una serie de discusiones que no llegaban a la Argentina por la imposibilidad de renovar el pensamiento de izquierda durante la dictadura. Luego de un segundo viaje a México en 1981, sellaron un acuerdo para publicar en *P d V* reseñas o información sobre lo que se estaba produciendo en México y de esta forma ingresaron obras como las de Oscar Terán²⁴. En el mismo período el grupo de *P d V* empezó a tener vínculos con el grupo

²¹ María Teresa Gramuglio (1939). Profesora de Letras por la Universidad Nacional del Litoral (hoy Rosario). Se separó de la universidad luego del golpe de Onganía en 1966 junto con una importante cantidad de profesores y en 1968 redactó junto con Nicolás Rosa el manifiesto de “Tucumán Arde”, una obra de concepción y realización colectiva y multidisciplinaria que se montó en la CGT de los Argentinos de Rosario y Buenos Aires. Gramuglio se reincorporó en la universidad en la primavera camporista de 1973 junto con Nicolás Rosa que fue elegido decano pero durante el gobierno de Isabel Perón frente a amenazas renunció. Ya en Buenos Aires junto a su marido Juan Pablo Renzi, vivía en un gran aislamiento hasta que común la conectó con un grupo en el que estaban Altamirano, Sarlo, Piglia, Vezzetti y Jorge Dotti y que se reunían primero en un instituto de enseñanza secundaria o academia. El grupo se consolidó cuando Boris Spivacow les prestó una salita del Centro Editor de América Latina en donde también participó Susana Zanetti y en donde discutían de literatura argentina, de criollismo y al que llamaron irónicamente “Salón Literario”. Miembro de la revista *Punto de Vista* desde su fundación hasta 2004. Fue profesora regular de Literatura del Siglo XIX y escribió sobre temas y autores de literatura argentina.

²² CARLOS ALTAMIRANO, entrevista en: JAVIER TRÍMBOLI, *La izquierda en la Argentina*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1998, p.16.

²³ BEATRIZ SARLO, entrevista por Sofía Mercader y Diego García en <http://artepolitica.com/articulos/entrevista-a-beatriz-sarlo/>, p. 8.

²⁴ Oscar Terán (1938-2008), nació en Carlos Casares. Su trayectoria comparte elementos con varios jóvenes de su generación que se movilizaron durante la década del sesenta. Terán llegó a Buenos Aires para estudiar Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en la que ingresó en 1956, y

que trabajaba en el PEHESA y a mediados de 1983 Hilda Sábato se incorporó al Consejo de Dirección de *P d V* en donde permaneció hasta el cierre de la revista²⁵.

LA FUNDACIÓN DEL CLUB DE CULTURA SOCIALISTA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DEMOCRACIA

Concentraremos la mirada, en primer lugar, en las razones por las cuales los dos grupos de opinión mencionados previamente decidieron fundar la institución en julio de 1984. La idea de armar un “club” en el que reunirse para debatir temas de la política argentina se gestó a partir de intercambios epistolares entre Altamirano y Juan Carlos Portantiero²⁶ mientras este último todavía se encontraba en México. Si bien originalmente se pensó en publicar una revista en la que colaboraran ambos grupos, ésta empresa perdió sentido cuando los exiliados volvieron del exilio. El formato de “club” se tomó entonces de los clubes políticos que en la época se organizaban en Francia en apoyo a François Mitterrand en los que intelectuales buscaban la renovación de los

en donde conoció los cambios que se produjeron en el área de humanidades en la universidad del posperonismo. Luego del golpe del 66 y los acontecimientos internacionales y nacionales de los años 1968 y 1969, su actividad política intelectual se reorientó y pasó a formar parte de lo que llamó el “partido cubano”. Terán, que no provenía del peronismo, miraba con simpatía a la izquierda peronista que con tanta fuerza había crecido en esos años. La derrota de la experiencia revolucionaria por los gobiernos militares a la que se sumó la represión del Estado llevó a la “caída de ideales”, que es anterior a 1976 pero se cristalizó en el exilio. Terán llegó a México en 1977, previo pasaje por España, y vivió allí seis años en los que trabajaría activamente junto a otros exiliados. En México Terán entró en contacto con el Grupo de Discusión Socialista del que fue activo colaborador. El exilio le permitiría a Terán no solamente entrar con contacto con los autores que tematizaban la “crisis del marxismo” sino también con otras lecturas que dan una espesura propia al itinerario de este intelectual.

²⁵ Altamirano, Sarlo y Vezzetti comenzaron a participar en los seminarios que organizaba el programa del CISEA. A partir de allí desarrollaron una relación por la cual Beatriz Sarlo se incorporó al grupo del PEHESA en el que estuvo varios años. Esta unión significó un interesante cruce teórico y desde 1982 comenzaron a publicarse en la revista artículos con los materiales producidos en el PEHESA o publicaciones de miembros del CISEA y el CEDES con las firmas de Enrique Tandeter y Oscar Oszlak o Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez. HILDA SÁBATO, entrevista concedida a la autora, marzo de 2017.

²⁶ Juan Carlos Portantiero (1934-2007) nació en Buenos Aires. Sociólogo e intelectual marxista y uno de los más importantes representantes de la “nueva izquierda”. Nacido en una familia de clase media de orientación socialista ingresó al PCA. Ingresó en la Facultad de Derecho y, en 1952, mientras cursaba la carrera ingresó en la FJC. Abandonó la carrera para ingresar en la carrera de Letras. En sus primeros años se dedicó al periodismo político y cultural, y abandonó Letras para desempeñarse como funcionario del partido en el área periodística. Trabajó en *Nuestra Palabra*, en el diario *La Hora* y editó junto con otros la revista cultural *Nueva Expresión* en 1958. En 1959 ingresó en la carrera de Sociología donde sería profesor hasta que partió al exilio en 1976. Miembro fundador de la revista *Pasado y Presente* ya durante los setenta realizó investigaciones centrales sobre los orígenes del peronismo. Cfr. EDGARDO MOCCA, *Juan Carlos Portantiero; un itinerario político-intelectual*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012, p. 34 y HORACIO TARCUS, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.

partidos²⁷. La denominación de “club” buscaba expresamente separar a la institución tanto de los partidos políticos como de los centros científicos o privados de investigación. Se intentaba armar un centro de discusión política y de intervención política con un perfil que, en la actualidad, se llamaría socialdemócrata pero que en esa época se calificaba como socialista, en un momento en que se empezaban a vislumbrar las tensiones con la matriz populista.

El objetivo de la institución era intervenir desde lo intelectual en los debates de la izquierda y de la Argentina pero no desde la creación de un partido, por lo cual la organización se colocaba “explícitamente fuera de la esfera de los partidos políticos y de la izquierda organizada” al decir de Aricó²⁸. De hecho algunos de sus miembros militaban en el radicalismo, otros en el Partido Intransigente, diferentes opciones del socialismo y otros no tenían militancia partidaria. Sin embargo, compartían una tradición de izquierda, la voluntad de hacer un desmonte crítico de esa tradición en función de una reivindicación de libertades, derechos y de la democracia que había sido por varios miembros del grupo “execrada” en el pasado²⁹. Lo veían como un espacio de debate para reformular y procesar una autocrítica pero a la vez de intervención pública no partidaria. Altamirano lo definió como “una sociedad de pensamiento, no una sociedad literaria”³⁰. Según Emilio de Ipola³¹, el Club no era una organización política sino un grupo de discusión con una cierta posición política de centroizquierda. Asimismo, su carta orgánica tenía una cláusula, redactada por Pancho Aricó, que decía que no se tomaría una posición política definida, aunque no se descartaba hacerlo en el futuro³².

La elección del nombre y la introducción en el mismo del vocablo “cultura” buscó reflejar este objetivo de alejarse de la figura del partido político. Según relató

²⁷ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

²⁸ JOSÉ ARICÓ, “Buenos Aires: un espacio para la idea del socialismo”, en: JOSÉ ARICÓ, *Entrevistas 1974-1991*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados- Universidad Nacional de Córdoba, 1999, pp. 262-263.

²⁹ HILDA SÁBATO, entrevista concedida a la autora, marzo de 2017.

³⁰ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

³¹ Emilio de Ipola (1939), comenzó su militancia como estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1958. Su militancia en el movimiento estudiantil en la Federación Juvenil Comunista y la FUBA terminó cuando se fue becado a Francia en 1964 en donde permaneció dos años y medio. Allí asistió a clases con Barthes y Althusser. En 1967 se trasladó a Montreal en donde dio clases durante cinco años hasta que se trasladó en 1971 al Chile de Allende como docente de FLACSO en donde permaneció hasta el golpe de 1973 cuando regresó a Argentina. Se exilió a México durante la dictadura en donde participó activamente con el grupo de la revista *Controversia*.

³² EMILIO DE IPOLA, entrevista en JAVIER TRÍBOLI, *op.cit.*, p. 154.

Portantiero,

Esa fue una discusión que tuvimos con Pancho. Fue un acuerdo que hicimos con él. Yo se lo propuse y él aceptó enseguida. En ese entonces le dije: ‘Mirá, que no se nos ocurra crear una cosa que parezca que es un germen de partido. Metamos dos palabras: una, ‘club’ y otra, ‘cultura’, para que quede claro que de lo que se trata es de un lugar en donde debatir ideas con el objeto de traer acá, junto con la gente de *Punto de Vista*, todos los debates que estábamos dando en México, que se estaban dando en el mundo y que acá nunca llegaron (...) Es decir, en un lugar donde, en el marco de una cultura socialista (en sentido amplio), se produce una discusión sobre las condiciones del despegue democrático en la Argentina³³.

Por otra parte, había una voluntad explícita de producir una confluencia entre los que se habían exiliado y los que se habían quedado en el país por un temor “de que esa diferencia de experiencias generara rispideces” dados los antecedentes que se dieron entre grupos o personas que se acusaban mutuamente. Es entonces que, además de los lazos de amistad previa y algunas relaciones afectivas que se desarrollaron en ese momento entre miembros de ambos grupos, se buscó hacer confluir a gente que se pensaba que había pasado por la misma experiencia, luego de años de haber tenido diferentes inserciones profesionales y distintas trayectorias. Por otra parte, el “grupo mexicano” que era más numeroso y traía sus propias conexiones, ya constituía un fuerte grupo de sociabilidad algo que, según Sábato, hacía que la sociabilidad del CCS estuviera muy marcada por los “argemex”. Muchos de los que provenían de la experiencia mexicana veían al CCS como una prolongación de la sociabilidad mexicana en el Grupo de Discusión Socialista. Este es el caso de Ricardo Nudelman que, si bien no tuvo relaciones con el colectivo durante los años sesenta y setenta, acompañó varios de los emprendimientos posteriores. Para Nudelman³⁴ el CCS fue “una reedición ampliada” de la Mesa Socialista que formaron en México ya que se sumaron en la fundación muchos compañeros que estuvieron en el país durante la dictadura. En

³³ EDGARDO MOCCA, *Juan Carlos Portantiero, un itinerario político-intelectual*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012, p. 99.

³⁴ Ricardo Nudelman (1941), abogado con familia radical, inició su militancia política apenas ingresó en la universidad y se afilió al Partido Socialista. Frente a las sucesivas divisiones del partido siempre siguió a la fracción más de izquierda: del Partido Socialista Argentino, al Partido Socialista de Vanguardia que luego derivó en 1965 en Vanguardia Comunista del que fue fundador mientras era militante del frente universitario. En 1976 fue enviado por Vanguardia Comunista a México. Mauricio Achar le ofreció trabajar en la librería Gandhi ya que, a pesar de no tener experiencia como librero, había trabajado en la editorial De la Flor entre mayo y septiembre de 1975. Fue allí que como representante de un grupo político se vinculó con los argentinos en el exilio y tomó contacto con Aricó, Portantiero, Jitrik y otros exiliados que conformaban el CAS. Participó en la experiencia del trabajo en la revista *Controversia* y las reuniones en el Grupo de Discusión Socialista. Entrevista a Ricardo Nudelman concedida a la autora, septiembre de 2016.

este sentido Nudelman señala que la idea que lo “entusiasmaba de un Club, y no un grupo político organizado, era proseguir con las experiencias mexicanas en el sentido de libre discusión, apoyo a las propuestas progresistas y convocatoria a todas las fuerzas de izquierda y socialistas”³⁵. Por supuesto, para los miembros del CCS que provenían del grupo de *P d V* la experiencia no fue vivida de esta manera.

Más allá de estas discusiones, el CCS, que comenzó a funcionar en julio de 1984 en una casa que alquilaban sus miembros en la calle Azcuénaga 42, ocupó, según una de sus principales inspiradoras, un lugar central en la reconstrucción del campo intelectual desarticulado por la dictadura al lograr unir en un mismo espacio a grupos que se habían exiliado junto con grupos que habían pasado la dictadura en la Argentina. Allí podían encontrarse para hacer un balance de esos años y esto llevó a que se configurara una escena

en la cual se desplegará una problemática que rondaba como un fantasma, la contradicción entre quienes se habían exiliado y quienes se habían quedado. Era fundamental que el Club demostrara que estaba movido por grupos de exiliados y de gente que había permanecido aquí. En este sentido proporcionó un escenario para un reencuentro intelectual e ideológico y la práctica de una autocrítica. Un grupo relativamente importante por su producción intelectual encaró la reconstrucción a nivel simbólico de una trama que la dictadura había roto. De la argamasa con la que esa trama se reconstruía, formaba parte el debate sobre los años sesenta, la violencia, el golpe de Estado, la guerra de las Malvinas³⁶.

No se sumaron solamente los que provenían de la revista *P d V* o del Grupo de Discusión Socialista de México sino también una serie de intelectuales independientes que fueron invitados a participar como es el caso de Héctor Leis o Jorge Dotti³⁷. Si bien en términos generales los miembros se conformaron en torno a los dos grupos mencionados además de los invitados independientes, posteriormente se sumó al CCS un grupo más joven que no había necesariamente participado en las mismas experiencias políticas de los años sesenta y setenta del grupo fundador. Este es el caso por ejemplo de Claudia Hilb³⁸, María Matilde Ollier, Ricardo Ibarlucía y toda una nueva

³⁵ RICARDO NUDELMAN, entrevista concedida a la autora, septiembre de 2016.

³⁶ BEATRIZ SARLO, entrevista en ROY HORA y JAVIER TRÍMBOLI, *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y de política*, Buenos Aires, Ediciones el Cielo por Asalto, pp. 191-192.

³⁷ Jorge Dotti (1947-2018) se licenció en filosofía en la UBA en 1970 y obtuvo su doctorado en Italia con una tesis sobre la filosofía del derecho en el pensamiento de Hegel. Dotti formó parte del grupo que se reunía antes de la fundación de *P d V* antes de partir a Italia. Posteriormente fue profesor en la UBA, la FLACSO e investigador del CONICET.

³⁸ Claudia Hilb, comenzó su temprana militancia universitaria en 1974 en las FAR y luego en el PRT. Cuando la situación política tornó imposible su estadía en la Argentina abandonó el país en 1976.

generación que provenía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA o de la Facultad de Ciencias Sociales con sus nuevas carreras, creada en septiembre de 1988, especialmente de la carrera de Sociología en donde varios de los miembros eran docentes. En su momento de apogeo llegó a tener cien participantes y se financiaba con el aporte de los socios. Varios de los testimonios coinciden en que la personalidad de Aricó fue central para la conformación de la institución no solamente porque tenía la voluntad de armarla y sostenerla sino porque el CCS tendría mucho de su impronta.

La primera Comisión Directiva se formó con el núcleo duro de fundadores que fueron los encargados de redactar la Declaración de Principios. Altamirano recuerda cómo redactó el primer borrador, que Aricó retocó y que luego le dieron a José Nun³⁹ para que le diera el visto bueno. En la declaración, que presenta semejanzas importantes con la declaración del Grupo de Discusión Socialista, ya se observaba el cambio señalado anteriormente en el desplazamiento hacia el concepto de democracia como un elemento central de la tradición socialista frente a las experiencias insurreccionales previas. A pesar de provenir de diferentes tradiciones políticas buscaban encarar la nueva iniciativa entendiendo que las posiciones socialistas debían abrir paso a una nueva reflexión teórica si querían superar su colocación periférica en el escenario nacional. Era por eso que señalaban que

La democracia y la transformación social estarán en el centro de las preocupaciones del Club (...) El lugar privilegiado que le conferimos a la cuestión democrática tiene para nosotros un doble significado. En primer término, el del reconocimiento de que sólo en un contexto democrático puede expandirse un movimiento social de izquierda que impulse la transformación y adquiera una presencia relevante y hasta determinante en la vida de la sociedad argentina⁴⁰.

Por otra parte, este mismo texto revelaba la importancia que se le otorgaba a la

Luego de realizar sus estudios de grado y de posgrado en Francia regresó por una invitación de Daniel Lutzky para incorporarse al grupo Esmeralda que asesoraba al presidente Alfonsín. Al mismo tiempo se insertó en una cátedra en la facultad con Isidoro Cheresky y sacó una beca del CONICET que dirigió Emilio de Ipola. Entrevista a CLAUDIA HILB concedida a la autora, agosto de 2014.

³⁹José Nun (1936), abogado recibido en la UBA en 1961, había tenido una importante militancia universitaria en el Movimiento Universitario Reformista. Una vez graduado había realizado una especialización en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y luego continuó sus estudios en Francia en la "Fondation Nationale de Sciences Politiques". Allí trabajó con Alain Touraine en la "École Pratique des Hautes Études". A la vuelta de su estadía en Francia, Nun fue invitado como profesor visitante en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de California, Berkeley. Trabajó junto a Fernando Henrique Cardoso en el posteriormente polémico "Proyecto Marginalidad", eje de discusiones en torno al imperialismo cultural ya que fue denunciado como un caso de espionaje ideológico del imperialismo norteamericano. Nun trabajaría posteriormente varios años en Canadá desde donde se vinculó con el grupo de exiliados argentinos en México que publicaban la revista *Controversia*. JOSÉ NUN entrevista concedida a la autora, septiembre de 2014.

democracia política y las instituciones en el proceso de actualización de la tradición socialista. Afirmaban que tanto las libertades civiles y políticas asociadas a la democracia constituían un patrimonio fundamental para la perspectiva socialista y esto implicaba la ruptura más clara “con todas aquellas concepciones que reducen dichas libertades a instrumentos indisociables del capitalismo, con un valor apenas contingente e instrumental, y a los que deberá renunciar en nombre de fines considerados superiores y absolutos⁴¹”.

Otro elemento que manifiesta el cambio de perspectiva de esta izquierda renovada era el abandono de la idea de revolución tal como lo revela el uso de expresiones más moderadas como “transformación social” frente a las ideas de “transformación de la sociedad de clases en una sociedad sin clases” utilizadas previamente. El corte con el pasado en el nuevo curso democratizador los llevaba a afirmar que rechazaban “enfáticamente a aquellas posiciones que fetichizan a la violencia como instrumento de los cambios históricos y que proponen una reducción de los temas de la política a los temas de la guerra⁴²”. El CCS se propuso entonces como objetivo principal la reflexión sobre el socialismo, las izquierdas y el marxismo además de otros temas sustantivos del debate nacional e internacional. Si bien el socialismo parece la meta a la que aspiraban, hay pocas aclaraciones sobre cuál sería el experimento práctico en el que se inspiraban o que podía servirles como modelo. Ciertamente no lo era la experiencia del socialismo real pero tampoco parecía serlo el experimento socialdemócrata europeo. Según Altamirano, porque

el espíritu socialdemócrata carecía de la radicalidad que nosotros creíamos que la idea socialista y una sociedad poscapitalista debía tener. La socialdemocracia tenía la idea de que no había una sociedad poscapitalista, que las reformas se hacían dentro de una sociedad que era capitalista, con vistas a contrarrestar a través de una serie de políticas y de instituciones el dominio pleno del capital pero no dejaba atrás el capitalismo para iniciar otra ruta. Nosotros todavía creíamos en una sociedad poscapitalista. Los europeos podían ayudarnos pero no eran el modelo⁴³.

En esta meta sin experimento práctico el trayecto del partido comunista italiano era una inspiración por tener a la democracia como un ingrediente esencial del proyecto de transformación y porque pensaba que ésta llevaba a la inauguración de un orden

⁴⁰ Club de Cultura Socialista, *Declaración de Principios*, p. 1.

⁴¹ *Ibidem*, p. 2.

⁴² *Ibidem*, p. 4.

⁴³ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

social que ya no tenía fundamentos capitalistas. Esta idea, que estaba en las primeras discusiones del núcleo duro, irá crecientemente marchando hacia una “socialdemocratización”.

Desde el punto de vista organizativo, la institución elegía una comisión directiva que coordinaba las actividades durante un año a través de listas con presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales que se elegían en asambleas extraordinarias anuales⁴⁴. La Comisión Directiva que, originalmente era de once miembros titulares y dos suplentes y realizaba elecciones periódicas para la renovación de su presidente y demás miembros. Las elecciones de los miembros se realizaban a través de un sistema electoral que combinaba métodos que afirmaban el sentido político de la elección para lo cual se realizaba una elección explícita, nominal para los cargos de presidente, vicepresidente y secretario que se presentaban en una fórmula como un equipo de tres miembros. En una sola vuelta se votaba simultáneamente esta “fórmula” y se completaba la lista con los nombres elegidos por el votante para los puestos restantes de tesorero y vocales. El balance que se realizó luego de las elecciones del tercer período anual de actividades, en las que fueron elegidos Altamirano y Marcelo Lozada como presidente y vicepresidente respectivamente, reafirmaba la preocupación básica de contribuir a los debates y problemáticas de la izquierda en el país. Esta tarea

“Imposible” para algunos, “vana” para otros y “repudiable” para muchos, la intención de actualizar un tanto los presupuestos de la izquierda política argentina adquirió un ritmo perseverante y lento propio de las relaciones dificultosas. Todo indica que este trabajo está lejos de concluir, de todos modos la permanencia durante poco más de dos años en el debate político le otorga al CCS una densidad que quizá se haya creídos fácilmente evanescente a través de la descalificación apresurada”⁴⁵.

LAS FUNCIONES DEL CCS Y EL NUEVO LUGAR DEL INTELLECTUAL EN LA TRANSICIÓN

Ahora bien, en este punto interesa concentrar la mirada en las funciones que esta institución cumplió para los propios productores culturales que la crearon. Ya hemos

⁴⁴ Las Comisiones Directivas hasta 1993, año en que estalló la crisis en la institución, estuvieron presididas las dos primeras por Aricó, la tercera por Altamirano, la cuarta por Sarlo, la quinta por Aricó, la sexta por Sarlo, la séptima por Vezzetti, la octava por y la novena por Altamirano. Cfr.: *Renuncia de Rafael Filipelli a la Comisión Directiva*, 24 de mayo de 1993, Club de Cultura Socialista “José María Aricó”, Archivo CeDinCi, p. 1.

⁴⁵ *La Ciudad Futura*, n° 2, octubre de 1986, p. 4.

señalado en otra oportunidad el rol central que cumplió como un espacio para tramitar historia reciente y realizar una autocrítica sobre las historias propias o de la generación. Esta autocrítica dio lugar a pasajes, distanciamientos teóricos y una revalorización de la democracia por parte de quienes intervinieron en la política nacional dentro de las izquierdas. Las miradas críticas sobre el pasado político reciente, realizadas entre otros por Terán, Sarlo y Altamirano, se plasmaron especialmente en *P d V* y se caracterizan por el cruce entre el análisis del pasado y sus propias experiencias. Los cruces entre la memoria y la historia son un rasgo de época en el análisis del pasado⁴⁶.

Interesa aquí dar cuenta de la nueva situación en el campo cultural en la que se encontraban los miembros más representativos del grupo fundador al momento de fundación y durante los primeros años. El cambio de posición respecto de las décadas anteriores permitirá explicar los cambios en las tomas de posición de estos agentes. Ya se ha señalado que el núcleo fundador se constituye a partir de un clivaje de dos subgrupos, que podríamos denominar el polo de Sociales y el polo de Humanidades. Éstos tienen en común, además de los orígenes sociales, los vínculos forjados en una experiencia compartida de formación y de sociabilidad intelectual en los años sesenta y setenta. Durante su juventud habían participado en partidos de izquierda desde el “frente cultural” y compartido espacios de socialización comunes en distintos ámbitos de producción cultural como la facultad de Filosofía y Letras⁴⁷, revistas, editoriales o la militancia. Fue durante estos primeros años sumados a los del exilio y la dictadura, que acumularon capital científico, intelectual y cultural y este recorrido fue ciertamente el que les permitió ganar posiciones importantes posteriormente en el sistema universitario en las áreas de humanidades y ciencias sociales ya en los años ochenta.

Para mencionar sólo algunas de las credenciales intelectuales de algunos de los miembros más destacados del grupo, se podría señalar en primer lugar en el área de Sociales a Portantiero, tal vez el miembro más prototípico. Además de haber sido miembro fundador de la revista *Pasado y Presente*, y autor de varios trabajos académicos, entre ellos del ya para entonces clásico *Estudio sobre los orígenes del*

⁴⁶ Cfr: JOSEFINA ELIZALDE, “Críticas y autocríticas: las revisiones teóricas de la izquierda en la transición democrática” en: *Política*, 24 de noviembre de 2017. U R L : <https://www.politika.io/en/notice/criticas-y-autocriticas-las-revisiones-teoricas-izquierda-transicion-democratica>.

⁴⁷ La carrera de Sociología, fundada en 1957 en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras dominada por las humanidades, se estableció en 1988 en la recientemente creada Facultad de Ciencias

peronismo (1971) junto a Miguel Murmis, había sido profesor de la carrera de Sociología y de la FLACSO durante el exilio, en el que había animado una serie de proyectos culturales. Emilio de Ipola, doctorado en Francia y profesor universitario en Canadá y México, y profesor de la carrera de Sociología luego de 1983 integraba junto a Portantiero el “grupo Esmeralda” que asesoraba al presidente Alfonsín en la nueva democracia⁴⁸.

En segundo lugar, Sarlo y Altamirano desde el campo de las letras, dirigían una de las revistas culturales más destacadas del período, responsable de la introducción en la Argentina de las novedades más importantes en estudios de la cultura, y ya habían publicado o estaban publicando durante esos años una serie de textos que serían centrales para el estudio de la producción cultural al incorporar instrumentos sociológicos al estudio de la cultura. Obras como *Conceptos de sociología literaria* (1980) o *Literatura/Sociedad* (1983) reflejaban toda la renovación de un área de estudios en los que se destacaban también los estudios de Gramuglio. Por su parte, Terán ya había realizado en México la revisión del marxismo y había comenzado sus trabajos sobre el positivismo que se plasmarían en los importantes textos publicados una vez vuelto a la Argentina. Y por último, José Aricó, que tenía un largo recorrido como “organizador cultural” desde la fundación de la ya mítica *Pasado y Presente* hasta el trabajo editorial en los “Cuadernos de *Pasado y Presente*” y había sido responsable de la renovación de la cultura de izquierda no solamente en Argentina sino en América Latina. Es interesante destacar en este sentido el lugar especial de un productor cultural tan particular como Aricó que, si bien podía dar cuenta de este recorrido en el campo de la edición o como “animador cultural” en donde había desarrollado “destrezas organizativas” y una intensa socialización política, sin embargo, no tenía estudios ni el capital intelectual de otros de los miembros destacados del Club. De cualquier forma, todos ellos ostentaban las propiedades sociales para posicionarse en el espacio cultural de una manera nueva.

La situación en el campo era muy distinta respecto de la década anterior para estos productores culturales cuando decidieron organizar el CCS. La mayoría de los

Sociales a la que se integraron las carreras de Comunicación, Ciencia Política, Trabajo Social y Relaciones del Trabajo.

⁴⁸ JOSEFINA ELZIALDE, “La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín”, en: *Temas de Historia Argentina y Americana*, N° 15, Buenos Aires, julio-diciembre de 2009.

miembros fundadores tiene más de cuarenta años, salvo Aricó y Portantiero que ya pasaron los cincuenta, y tienen las propiedades requeridas para insertarse en el campo institucional que se reorganizó luego de la llegada de la democracia. Con la edad aumentaron no solamente las responsabilidades familiares y el capital acumulado sino también su grado de integración social y fue desde esta posición de mayor poder desde donde empezaron a reclamar otro lugar. Fue con este capital acumulado que fundaron una institución que les permitió, a su vez, lograr mayor notoriedad y que les sirvió de promoción en el espacio cultural. Se podría pensar, asimismo, que la institución cumplió una función diferente para cada uno de sus miembros de acuerdo al lugar que éstos ocupaban este espacio: para los miembros más destacados podía servir como un lugar de promoción para ganar lugares en el sistema universitario y el espacio académico pero, para otros con menos capital, la institución fue necesaria para construir un mundo de interlocutores, un público, un espacio de pertenencia.

De esta forma, el CCS tuvo efectos en las trayectorias de otros miembros que se vieron beneficiados por ser miembros del mismo. Este es el caso de una serie de periodistas o editores como Sergio Bufano, Ricardo Nudelman, Osvaldo Pedroso, Jorge Tula o Alberto Díaz⁴⁹ que no contaban con las propiedades necesarias para insertarse en la vida académica, o por lo menos con el nivel de notoriedad de los otros, pero que trabajaban en sectores de la producción cultural subsidiarios de la misma. Ciertamente, la tarea de los editores o libreros fue indispensable también para los miembros “dominantes” del Club ya que este vínculo les permitió “un acceso a las editoriales más innovadoras del período”⁵⁰. Es central en este punto destacar la tarea de editores como Díaz o Tula que se remontaba a los años setenta con Siglo XXI, que había continuado durante el exilio mexicano y prosiguió en Argentina con la recuperación de la democracia. Díaz se había hecho cargo de Alianza durante el exilio mexicano y cuando regresó a la Argentina abrió la editorial en el país además de dirigir la editorial Losada.

⁴⁹ Alberto Díaz (1944), estudió Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Realizó sus primeros pasos en la actividad académica y con 25 años se inició en el mundo editorial primero cuando colaboró con la editorial Signos y luego cuando abrió la primera sucursal de SXXI en Argentina en la que fue Gerente Comercial. Trabajó hasta 1976 cuando la editorial fue cerrada por la dictadura y estuvo desaparecido un mes y medio. Se exilió primero en Colombia y en 1978 llegó a México en donde se hizo cargo de la editorial Alianza. Luego del 83 regresó en la Argentina en donde abrió Alianza de la que fue director hasta 1991. También dirigió Losada y luego pasó a Espasa Calpe que se fusionó con Planeta. Ver: <https://www.elhistoriador.com.ar/entrevista-a-alberto-diaz/>

⁵⁰ ALEJANDRO BLANCO, “Tradición e innovación: la transformación de la sociología durante los últimos treinta años”, Ponencia presentada en “Seminário Internacional Brasi, Argentina e México: espaços culturais de confronto político na América latina”, Universidad de São Paulo, 12 y 13 de noviembre de 2015.

Tula que había sido editor de SXXI en el exilio mexicano, además de director de la revista *Controversia*, estaba vinculado con la librería Gandhi mexicana que abrió en Argentina luego de 1983. Por otra parte, además de los miembros del Club cuya principal ocupación era la tarea editorial, varios de los intelectuales del Club ocuparon lugares preeminentes en las editoriales que fueron las responsables de publicar y difundir gran parte de la producción del grupo como Puntosur o Nueva Visión, en donde Altamirano dirigía la colección “Cultura y Sociedad”⁵¹. Estas editoriales funcionaron como instrumentos de reproducción intelectual en manos del propio grupo.

Es interesante en este punto recuperar el testimonio de Hilb, que se incorporó al CCS en 1988 y que da cuenta del lugar en el campo cultural de los miembros más destacados de la institución. Hilb señalaba que bien se incorporó con resquemores, ya que “era otra generación, eran todos más grandes”, la impresión que causaron en ella las reuniones fue enorme:

La sensación mía era: acá está el 80 o el 90 % de la gente que a mí me importa saber lo que piensa en esta ciudad. Y el nivel de las discusiones era espectacular. Imaginate una reunión de coyuntura. Largaba un tema Portantiero, saltaba Beatriz Sarlo, le contestaba Aricó, objetaba Carlos Altamirano, después intervenía Oscar Terán, después Emilio, después Vezzetti. No se podía creer. Yo realmente me sentía bendecida por la suerte de poder estar en un ámbito así. Y fue único en la historia intelectual de la Argentina”⁵².

Los miembros del CCS además de las actividades que realizaban en conjunto tenían paralelamente actividades que daban cuenta del avance del proceso de reorganización y a la vez de profesionalización del campo cultural. En términos generales se puede señalar que la mayoría de los miembros ingresaron en instituciones académicas, ganaron posiciones en el sistema universitario y ocuparon un rol fundamental en la renovación de las áreas de humanidades y ciencias sociales tanto en la universidad y como en el CONICET. Se podrían señalar algunos casos paradigmáticos como el de Portantiero, que cuando regresó del exilio en julio de 1983,

⁵¹ Nueva Visión publica *La producción de un orden* (1988), de JUAN CARLOS PORTANTIERO; *Investigaciones políticas* (1988), de EMILIO DE IPOLA; *La rebelión del coro: estudios sobre la racionalidad política y el sentido común* (1989), de JOSÉ NUN; *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920-1930* (1988) y *La imaginación técnica* (1992), de BEATRIZ SARLO. Puntosur publica *El imperio de los sentimientos* (1985), de BEATRIZ SARLO; *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (1987), de JUAN CARLOS PORTANTIERO y JOSÉ NUN; *Positivismo y nación en la Argentina* (1987), de OSCAR TERÁN; *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América latina* (1988), de JOSÉ ARICÓ; *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (1991), de SILVIA SIGAL; *Nuestros años sesenta* (1991), de OSCAR TERÁN, entre otros.

⁵² CLAUDIA HILB, entrevista concedida a la autora, agosto de 2014.

dio el concurso con el que reingresó en 1984 a la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Poco tiempo después obtuvo la beca del CONICET con la que logró estabilizar su situación económica⁵³. En 1990 fue elegido decano de la Facultad de Sociales por dos períodos (1990-1994 y 1994-1998). Durante este período tuvo a su cargo la materia Sociología Sistemática, fetiche de la disciplina. Por otra parte, miembros centrales del Club ganaron posiciones en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA que en muchos casos funcionaba como una reproducción ampliada del grupo. En la cátedra de Literatura Argentina de la carrera de Letras concursó Sarlo para el cargo de titular en Literatura Argentina de la que estuvo a cargo cerca de veinte años y Gramuglio en Literatura del Siglo XIX. En cuanto a la renovación de los estudios históricos, en el contexto de los cambios generales de la historiografía occidental marcada por la consolidación de nuevas líneas historiográficas como la “nueva historia política”, varias fueron las personalidades que la llevaron a cabo. Entre ellas se destaca Sábato responsable no solamente de la cátedra de Historia Argentina en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA sino de la actualización de la currícula de historia en general⁵⁴.

Otro caso paradigmático de profesionalización fue el de Terán. El intelectual vuelto de México, se destacó como “constructor de instituciones” o como organizador de “tramas académicas e institucionales de gran riqueza” que dejaron una marca en la cultura argentina posterior. En primer lugar, por la creación de la cátedra de Pensamiento Argentino y Latinoamericano en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en la que se desempeñó desde 1988 durante veinte años y en la que participó también Altamirano⁵⁵. En segundo lugar, por la organización del “Seminario de Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura” del Instituto Ravignani que comenzó en el mismo año y que se organizó luego de que José Carlos Chiaramonte se hiciera cargo en 1986 de un Instituto que contaba con seis investigadores y se encontraba “en una situación ruinoso”⁵⁶. Y en tercer lugar, y en este caso nuevamente junto a Altamirano, fue fundador del Programa de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de

⁵³ EDGARDO MOCCA, *op.cit.*, p. 101.

⁵⁴ Ver: PAULA BRUNO, “Notas sobre la historia intelectual argentina entre 1983 y la actualidad” en: *Cercles, Revista de Història Cultural*, Universitat de Barcelona, n°13, 2010, p.113-133; HILDA SÁBATO, “La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada, en: GUILLERMO PALACIOS, (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, Siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2007, pp .83-94.

⁵⁵ En 2007 Terán escribió un libro que dejó constancia de esas clases y que Siglo XXI publicó póstumamente en 2008 con el título *Historia de las ideas en Argentina*.

Quilmes creado en 1994 y que adquirió proyección latinoamericana⁵⁷. En estos tres espacios Terán se manifestó como “el mayor renovador –desde los años 80 hasta la fecha- del modo de hacer historia de las ideas en la Argentina”⁵⁸. Desde estos diferentes espacios Terán y Altamirano fueron los responsables de la configuración de un nuevo espacio historiográfico en torno a la historia intelectual, área que no se forjó discutiendo o rechazando la renovación de los años sesenta sino evaluando “las tradiciones de historia de las ideas o del pensamiento en Argentina que no eran tan claramente reconocibles como antecesoras, y de encarar un proceso de actualización y puesta en diálogo con la historiografía a nivel internacional”⁵⁹. Ambos cumplieron un rol medular en el mundo editorial coordinando colecciones y obras centrales en la historia de las ideas y el pensamiento argentinos⁶⁰.

En cualquier caso, el avance en el proceso de profesionalización de los intelectuales da cuenta del proceso de reconfiguración del campo en el que se puede observar el pasaje a una actividad docente o académica que sería la que terminaría por darles identidad. En este sentido la institución puede verse como un espacio que permitió realizar esta transición a pesar de que mientras de a poco se van incorporando en el sistema académico, todavía participaban en actividades por fuera del ámbito académico⁶¹.

⁵⁶ JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, “Homenaje a Oscar Terán, Reunión especial del Seminario de Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura, Instituto Ravignani”, en: *Prismas, Revista de historia intelectual*, Buenos Aires, n°12, 2008, p. 191.

⁵⁷ En el año 1994 se creó un programa de investigación sobre “Historia de las ideas y análisis cultural” que en poco tiempo pasó a llamarse Programa de Historia Intelectual y desde 2012 se convirtió en Centro de Historia Intelectual. El Centro es responsable de la publicación del anuario *Prismas. Revista de historia intelectual* desde 1997.

⁵⁸ JORGE MYERS, “Homenaje a Oscar Terán, Reunión especial del Seminario de Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura, Instituto Ravignani”, en: *Prismas, Revista de historia intelectual*, Buenos Aires, n° 12, 2008, p. 204.

⁵⁹ PAULA BRUNO, “Notas sobre la historia intelectual argentina entre 1983 y la actualidad”, en: *Cercles, Revista de Història Cultural*, Universitat de Barcelona, n°13, p. 120.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 126-127.

⁶¹ Miembros del CCS participaron, por ejemplo, en una serie de cursos sobre temas culturales organizados por la librería Clásica y Moderna en 1984. Varios reconocidos intelectuales dictaron cursos como, por ejemplo, Liliana Heker sobre literatura y política en la Argentina luego de la caída del peronismo; David Viñas sobre vanguardismo y revolución o Juan José Sebreli sobre las grandes revoluciones del mundo moderno. Dos miembros del CCS participaron de este ciclo: Juan Carlos Portantiero dictó un curso titulado “Introducción a los dilemas de la democracia moderna” y Beatriz Sarlo uno titulado “Problemas de la cultura popular y media en la Argentina”.

LOS MODOS DE INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL

Otra cuestión a revisar sería la de del cambio o la continuidad en los modos de intervención intelectual de los miembros del CCS respecto de sus prácticas en décadas anteriores. Interesa aquí sugerir la idea de que no todas las actividades dan cuenta de una ruptura total respecto de las mismas. En cuanto a las actividades específicas del Club Socialista, éstas consistían, en primer lugar, en la organización los “viernes socialistas” que eran reuniones los viernes a la noche en la sede del CCS y que constituía la actividad central de sus miembros. Esta reunión pretendía ser un “día de convocatoria a todos los socios para una actividad de interés común” que se sumaba a las actividades parciales que grupos de socios pudiesen organizar otros días de la semana. Las actividades de los viernes variaban entre una reunión, generalmente mensual, vinculada a los temas de la agenda de cuestiones centrales para la discusión del Club y reuniones de coyuntura nacional e internacional a cargo de un socio o un invitado que, dependiendo del tema a desarrollar, se encargaba de realizar una presentación para la cual, en muchos casos, se invitaba a personas ajenas al Club con las que se tenía un interés particular en dialogar. En los primeros tres años participaron dirigentes de “la izquierda argentina, chilena, peruana y europea, economistas de diversas extracciones, dirigentes gremiales, intelectuales de otras instituciones político-culturales”⁶². La discusión “rara vez subía de tono, que se discutiera duramente sí. Pero ahí Pancho Aricó había instalado la idea de que todo se podía discutir pero siempre con amabilidad”⁶³. Previamente a las reuniones bebían algo en la sede de la institución y a la salida se reunían para cenar en algún restaurante.

Además de la actividad semanal, se dictaban cursos sobre diferentes temas y se organizaban “grupos de estudio o de discusión”, integrados por los miembros del CCS, que representaban el arco de preocupaciones y expectativas de la institución. En los primeros años los grupos de discusión fueron sobre problemática universitaria, socialismo, reforma constitucional y problemática urbana⁶⁴. La agenda de temas se fue ampliando a otras cuestiones centrales para el trabajo de los miembros del Club y se pueden agrupar en los siguientes núcleos temáticos: Vida pública, rol del estado y de las políticas públicas y papel del mercado; las transformaciones en la estructura económico-

⁶² *La Ciudad Futura*, n° 2, octubre de 1986, p. 4.

⁶³ CLAUDIA HILB, entrevista concedida a la autora, agosto de 2014.

⁶⁴ *La Ciudad Futura*, n° 2, octubre de 1986, p. 4.

social: nuevos grupos de poder económico, concentración y oligopolización y la polarización social y los cambios en el sistema político: democracia, crisis de representatividad y ciudadanía.

En cuanto al formato de las reuniones se buscaba el más adecuado de acuerdo a cada caso pero en general se realizaban conferencias, mesas redondas, diálogos o presentaciones seguidas de debate con participación de los miembros o de personas invitadas en función de programas elaborados de acuerdo a los intereses de los socios. Con el avance el tiempo se fueron organizando otro tipo de reuniones como coloquios, mesas redondas, ciclos de cine o música, debates, presentaciones de libros o seminarios de discusión. Desde 1986 se inauguró otra modalidad de discusión y estudio como fue la “Jornada”, la primera de las cuales estuvo dedicada al tema de la “Dependencia”. En cuanto al financiamiento el Club se mantuvo a lo largo de los años a través del aporte de sus socios con una cuota mensual. En el caso especial de la celebración de reuniones o algún tipo de actividad específica se buscaban aportes financieros de instituciones amigas.

Una cuestión que generó rispideces entre los miembros de la institución fue las relaciones con la política partidaria o con el gobierno de Alfonsín. Ya se señaló previamente la relación entre algunos notorios miembros del CCS y el presidente Alfonsín con el que colaboraron en lo que se conoció como el “Grupo Esmeralda”. A pesar de que varios miembros del CCS trabajaron activamente en el grupo que asesoraba al presidente radical, se destacaba la presencia de De Ipola y Portantiero que además de apoyar las políticas del gobierno elaboraron discursos significativos para el presidente⁶⁵. Frente a esta situación hubo muchas discusiones internas en torno a cuál debía ser la participación pública del Club. Para algunos tenía que tener un involucramiento o compromiso más directo y para otros no. Fue por ello que De Ipola y Portantiero colaboraron a título personal y el Club no estaba comprometido en esas acciones. No todos los miembros del Club compartían este acercamiento y ello llevó a que Portantiero y Aricó impulsaran la creación de una nueva revista que comenzaría a publicarse desde 1986, *La Ciudad Futura (LCF)*. La presencia de Aricó y Portantiero disminuyó en las páginas de *P d V* a pesar de que continuaron siendo miembros del

⁶⁵ JOSEFINA ELIZALDE, *op.cit.*

Consejo de Redacción⁶⁶. Esta discusión no transcurrió exclusivamente durante el gobierno de Alfonsín sino que posteriormente continuó por la colaboración con los socialistas. Según Altamirano, había una diferencia entre los que querían que el Club se involucrara más en la puja política y los que pensaban que había que evitarla porque iba a producir divisiones. Entonces “uno podía estar con el PI, otros con el socialismo, otros con el alfonsinismo pero el Club era reservado como una instancia de reflexión, discusión, debate ideológico. Porque la experiencia de la izquierda era una experiencia de división. Yo era de los que tenía la actitud de preservar la institución”⁶⁷. Estos primeros años del Club fueron años de intensas discusiones sobre cuestiones que tenían que ver con el pasado reciente, buscando comprender la situación o bien debates sobre la izquierda y el socialismo y su compatibilidad con la democracia.

LA REVISTA *LA CIUDAD FUTURA*

Las discusiones generadas en el CCS se transformaron en muchos casos en insumos para la elaboración ya sea de producciones académicas, artículos o ensayos que se manifestaron en revistas. Ya se ha señalado la importancia de *P d V* que llegó a tener una hegemonía indiscutible en el campo cultural en el período de la transición. Pero los miembros del Club en agosto de 1986 comenzaron un nuevo emprendimiento cultural: *La Ciudad Futura*⁶⁸, revista dirigida por Aricó, Portantiero y Tula y en el Consejo Editorial y la Redacción aparecían nombres vinculados tanto al exilio mexicano como al grupo de la revista *P d V*⁶⁹. Empezaba entonces así un nuevo proyecto del grupo en donde varios de sus miembros tenían una larga experiencia en la producción de revistas. Los estudios realizados sobre la revista la enmarcan como uno de los varios proyectos editoriales de los “gramscianos argentinos”⁷⁰, se concentran en las transformaciones que

⁶⁶ RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA, “Una ruptura en la tradición. *La Ciudad Futura* y la construcción de una izquierda democrática, 1986-1991”, en: *Izquierdas*, julio de 2016, p. 254.

⁶⁷ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

⁶⁸ El nombre *La Ciudad Futura* es la traducción del nombre de la revista socialista dirigida por Antonio Gramsci en 1917, *La Città futura*, de la que se publicó un solo número.

⁶⁹ Estaban en la Redacción: Sergio Bufano, Jorge Dotti, Ricardo Ibarlucía, Héctor Leis y Osvaldo Pedroso. En el Consejo Editorial: Carlos Altamirano, Emilio de Ipola, Rafael Filipelli, Julio Godio, Oscar González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Jorge Liernur, Marcelo Lozada, Ricardo Nudelman, José Nun, Juan Pablo Renzi, Sergio Rodríguez, Daniel Samailovich, Beatriz Sarlo, Oscar Terán y Hugo Vezzetti.

⁷⁰ Cfr. RAÚL BURGOS, *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, Buenos Aires, 2004.

produjeron en el lenguaje político⁷¹, en el intento de construcción teórica de lo político como problema cultural⁷² o social. Algunos estudios realizados sobre la revista señalan la discontinuidad entre los proyectos anteriores y el encarado en 1986, debido al cambio de escenario producto de los cambios políticos argentinos y mundiales, y la aparición de una nueva generación que se incorporó en una renovación de las prácticas culturales⁷³ o la voluntad de establecer una “nueva frontera” al interior de la tradición de la izquierda argentina⁷⁴. Sin embargo, sin desconocer las reconfiguraciones teóricas y la revisión sobre las propias trayectorias, estudios más recientes tienden a señalar algunas líneas de continuidad de *LCF* con proyectos anteriores de la misma índole de la que se puede señalar entre el CCS y los proyectos mexicanos a pesar de la incorporación de otros grupos culturales que habían permanecido en Argentina. La actividad editorial y las revistas, institución clave en la vida cultural argentina y que había servido como medio de expresión intelectual y como medio de intervención política, volvió a utilizarse en el regreso a Argentina retomando ciertamente los tópicos del exilio mexicano pero también las discusiones teóricas de *P d V* durante la dictadura. Fue la red de relaciones que se mantuvo a lo largo de los años la les permitió emprender una serie de proyectos político-culturales de los cuales *LCF* fue parte. Para Montaña las “marcas del legado intelectual ‘pasadopresentista’” está dada por no solamente por “una concepción gramsciana de las revistas” que son vistas como centrales por su acción integradora de las funciones intelectuales en la sociedad con la acción de organización de la cultura y “una ‘apertura teórica y política’ que se traduce en cierta *heterodoxia* entendida como la certeza de que una cultura de izquierda solo podría realizarse a través del debate, de la discusión y de la libre circulación de ideas⁷⁵.

La revista se concibió como un espacio para la confrontación de ideas para la reconstitución de la sociedad argentina sobre una idea democrática y socialista y para ello era necesario abrirse a las distintas contribuciones teóricas, que había sido el sello de *P y P*. Esto significaría en muchos casos recurrir a pensadores no necesariamente

⁷¹ Cfr. ARIANA REANO, “Los lenguajes políticos de la democracia. El legado de los años ochenta: Alfonsín, *Controversia*, *Unidos* y *La Ciudad Futura*”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Ides, Universidad Nacional de General Sarmiento, diciembre de 2010.

⁷² Cfr. LAURA MACCIONI, “Lenguaje, juegos del habla y construcción de un orden democrático. Debates en *La Ciudad Futura* y *Punto de Vista* durante el período de la transición”, en *Andamios*, n°27, enero-abril de 2015, pp. 97-121.

⁷³ Cfr. HORACIO CRESPO, “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente”, en CLAUDIA HILB (comp.), *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2009.

⁷⁴ RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA, *op.cit.*, p. 250.

marxistas pero que consideraban que pudiesen contribuir al desarrollo de la política de izquierda. Esto, en los años ochenta significaba la apertura hacia una serie de autores que no pertenecían a una tradición de izquierda como Dahl, Schumpeter, Rawls, Bobbio y Weber que “al tiempo que permitían abandonar la estrategia revolucionaria y reivindicar la salida democrática como alternativa política, también permitían pensar en el papel del Estado y de la política, que en contacto con la democracia adquirirían renovada importancia⁷⁶.”

El modo de intervención político-cultural sería lo que permitiría ligar esta publicación con publicaciones anteriores. Sin embargo, en su presentación se observa la voluntad de mostrar un quiebre con la tradición anterior. Decían allí que si bien aspiraban a ser un espacio crítico de confrontación de los que buscaban un proyecto de reconstitución de la sociedad argentina sobre bases democráticas y socialistas, la revista se concebía como “una de las formas de organización de una presencia cultural de izquierda, que en las condiciones del país y del mundo requiere de un profundo y radical cuestionamiento de toda su tradición y de sus instrumentos de análisis”. La mirada crítica sobre el recorrido de la historia del siglo XX sería medular en sus reflexiones ya que el ideal socialista no había dado lugar a transformaciones sociales que permitieran lograr la conquista de una de una sociedad libre e igualitaria, ni “ser capaz de medirse con los problemas de las sociedades complejas. Y la nuestra lo es. El ideal socialista y la cultura de izquierda están en crisis; es hora ya de reconocerlo si se quiere salvar al socialismo como proyecto y movimiento”. Es por ello que la crítica sobre la izquierda y la autocrítica sobre las propias trayectorias era una de las cuestiones principales para establecer en la agenda pero sumada a la crítica de la izquierda partidaria en Argentina y la revisión de su historia. Porque

la necesidad de mantener viva la virtualidad de una sociedad mejor, al tiempo que se despliega una reflexión crítica de lo existente, reclama una constante autorreflexión crítica de la propia izquierda, un cuestionamiento de su tendencia a definir de una vez y para siempre una imagen determinada de sociedad y una forma cristalizada de movimiento. Esto es lo que debate la izquierda en el mundo; esto es lo que deberíamos discutir aquí si se pudiera erosionar el inmovilismo de una izquierda detenida en el tiempo, congelada en viejas propuestas que no pueden dar cuenta de una realidad distinta⁷⁷.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 235.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 236.

⁷⁷ *La Ciudad Futura*, n°1, agosto de 1986, p. 3.

En un intento de definición de su lugar en la política argentina, agregaban que: “no somos alfonsinistas, ni radicales, ni socialdemócratas. Somos simplemente socialistas que tenemos una convicción compartida”⁷⁸. Su rol en el nuevo proceso político que se abría en la Argentina iba a estar dado por un fuerte compromiso con la democracia intentando ser “un elemento activo en la construcción de una democracia social avanzada no porque hayamos renunciado a nuestros ideales socialistas, sino porque es la única forma de mantenerse fiel a ellos”. Este compromiso implicaba también un aprendizaje que era que el “socialismo no puede ser la liquidación de la democracia sino su plena realización. Sólo en un contexto democrático puede expandirse un movimiento social de izquierda que impulse la transformación y grave en la vida nacional”.

También explicaban las razones del nombre de la publicación, en el que no se señalaba la clara referencia gramsciana, sino que más bien se acentuaba el propósito de proyectar una civilización distinta, una sociedad mejor partiendo de la crítica de lo existente y “reconociendo en la realidad presente las posibilidades de transformación que en ella están contenidas. Este es en definitiva nuestro programa”. Esto requería de una actualización doctrinaria que se desplegaría a lo largo de sus páginas por medio de traducciones y entrevistas a intelectuales argentinos y extranjeros.

En cuanto a la relación entre *LCF* y el CCS, Burgos destaca el hecho de que a pesar de haber surgido del CCS como colectivo, la revista era en realidad iniciativa de un grupo del CCS conformado por Aricó, Portantiero y Tula y tal como testimonia uno de sus fundadores la idea de la revista había sido concebida en México y una vez en Argentina “la pensamos como una revista que interviniera más en el mundo de la política que *Punto de Vista*”⁷⁹. La revista se instaló en el imaginario de la época como el órgano oficial del CCS ya que la realizaba el mismo grupo de productores culturales, tenía su sede en el mismo lugar y porque reflejaba muchos temas de discusión del Club. A pesar de que no se la puede considerar como un órgano oficial del mismo, ya que contaba con un Consejo Editorial que seleccionaba los artículos que se publicaban y los que no,⁸⁰ la revista anunciaba las actividades que se llevaban a cabo en el CCS y muchos de los debates del CCS se encuentran plasmados en ella en forma de Dossiers o

⁷⁸ *Ibidem.*

⁷⁹ RAÚL BURGOS, *op.cit.*, p. 340.

⁸⁰ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

de secciones especiales. La continuidad también está dada por la afinidad de temas en donde la discusión sobre el socialismo y los problemas de la transición democrática se desarrollaban en los dos espacios. Por otra parte, la revista también se hizo eco de las tensiones internas del CCS.

La revista tuvo un proyecto editorial que puso el foco en el tema de la modernización del socialismo tanto en Europa como a nivel local. En este sentido la publicación presentará a lo largo de diferentes números entrevistas a políticos o intelectuales europeos que buscaban dar cuenta del debate sobre la izquierda en el continente europeo. También publicará textos de revistas de otros países vecinos que buscaban la renovación de la cultura de izquierda. Con este objetivo en sus páginas alternan artículos de tipo teórico sobre los cambios internos del socialismo, el nuevo rol de los intelectuales y el pasaje “de la revolución a la democracia” con temas propios de la coyuntura de la transición argentina. Temas como la conformación de “una segunda república” lanzado por el presidente Alfonsín, los problemas en la economía y el mundo del trabajo; los problemas de la universidad y la reforma de la educación y la cuestión central de las Fuerzas Armadas fueron, entre otros, los tópicos que se desplegaron en sus páginas. La revista se financiaba, con dificultades, con su venta y con anuncios de diversas editoriales.

EL CENTRO DE ESTUDIOS DEL CLUB DE CULTURA SOCIALISTA

A fines de 1987, el CCS entró en una etapa que los mismos miembros consideraban de “consolidación y crecimiento” y comenzará a organizar seminarios sobre

temas relacionados con el cambio, las experiencias socialistas, los movimientos sociales, la reforma del estado y las instituciones, las nuevas formas de participación, las transformaciones culturales que afectan o protagonizan los jóvenes y las mujeres, las propuestas alternativas para la gestión institucional de la cultura y la comunicación⁸¹.

Estas actividades se realizarían en la nueva sede del CCS en la calle Bartolomé Mitre 2094, en un departamento ubicado en el primer piso. Desde 1988 el CCS organizó un Centro de Estudios que se proponía ser un espacio de enseñanza e investigación

⁸¹ *La Ciudad Futura*, n°8-9, diciembre de 1987, p. 3.

regido por estándares exigentes. El Centro era presentado en *LCF* como “un espacio intelectual orientado a la problemática de la transformación social, política y cultural” y la iniciativa pretendía coordinar “los esfuerzos de intelectuales, políticos e investigadores nacionales e internacionales a fin de crear un ámbito de estudio y difusión, de enseñanza e investigación, de discusión y diseño de proyectos”⁸².

El proyecto se inscribía en la vocación de los miembros del CCS de renovar la cultura de la izquierda en la Argentina con la conciencia de que para ello era necesario el compromiso de los intelectuales en una tarea al mismo tiempo académica y política. Para ello el Centro “sistematizará en un curriculum orgánico perspectivas que conciernen la producción y el fortalecimiento de alternativas socialistas en el marco de una dinámica democrática”⁸³. Los temas que se incorporaban como la base del programa de los cursos, que se dividían las ofertas en dos cuatrimestres, eran cuestiones relacionadas con la economía, la sociedad, el Estado y la cultura en sus dimensiones nacionales y también en las experiencias internacionales de cambio; el análisis de prácticas y propuestas de gobiernos y partidos y un análisis no sólo sobre el presente sino “la historia del socialismo, la discusión de nuestras tradiciones ideológicas y el cruce de estas tradiciones con otras líneas de pensamiento científico y filosófico”⁸⁴.

Esta iniciativa revelaba de alguna manera el proceso de transición en la intervención de los intelectuales que representa el Club. El Centro podría asociarse al tipo de institución que los intelectuales desarrollaban en los años sesenta y setenta cuando las instituciones oficiales estaban cerradas a los intelectuales de izquierda por cuestiones políticas y de donde salió una importante producción en ciencias sociales. Sin embargo, durante los años ochenta varios de los miembros del Club se incorporaron a la universidad como docentes al tiempo que contribuían ellos mismos a la construcción de un sistema académico que de alguna manera terminaría por volver innecesarias iniciativas como el Centro de Estudios en la medida que la universidad y el CONICET se convirtieran en instancias de legitimación de una carrera académica superiores a las de los centros privados. Por otra parte, el Centro representaría también

⁸² *Punto de Vista*, n°32, abril-junio de 1988.

⁸³ *Punto de Vista*, n°32, abril-junio de 1988.

⁸⁴ A modo de ejemplo, la oferta de seminarios para 1988, que se dividía en dos cuatrimestres, constaba de cuatro cursos. En el primer cuatrimestre José Aricó disertó sobre la “Historia del socialismo” y Juan Carlos Portantiero sobre “Sociedad y Política” y en el segundo cuatrimestre Jorge Schwarzer dictó el curso “Sociedad y economía, y Carlos Altamirano “Sociedad y cultura”. Ver: *Punto de Vista*, n° 32, abril-junio de 1988.

la vocación de intervención en la política de los miembros del Club revelando también el intento de participar en la política nacional. En este sentido el Centro reconocía su afinidad con un patrimonio histórico socialista y “actualizando ese legado, se propone incidir sobre la sociedad y la política argentinas que hoy requieren planteos innovadores frente a las cuestiones abiertas de la transformación socio-económica y la profundización de la democracia”⁸⁵.

Estas actividades se desarrollaron hasta 1993 cuando se precipitó una crisis que posiblemente, como señaló Terán, haya estado presente desde hacía un par de años pero cuyo estallido se había prorrogado por la muerte de Aricó en agosto de 1991. Si bien no es el propósito de este trabajo indagar en las razones de la crisis que llevó a que una parte importante del grupo fundador se retirara de la institución, las explicaciones que se dieron a posteriori señalaron como causa de ella las diferencias entre un sector que “impulsaba la idea de revigorizar al Club promoviendo una inserción mucho más directa y activa en la vida política argentina” y otro sector mayoritario que optó “por reconocer la necesidad de cambios pero que los mismos debían implementarse de manera gradualista”⁸⁶. La consecuencia directa de la crisis fue que miembros importantes del grupo de *P d V* dejaron de pertenecer al Club. Si bien, luego de debates internos la institución logró superar la crisis y perdurar en el tiempo, el consenso inicial estaba roto.

CONSIDERACIONES FINALES

El proceso político que se abrió con la caída de la última dictadura militar dio lugar a una serie de cambios que se manifestaron tanto en el campo político como en el campo cultural. La bibliografía que ha trabajado el período ha dado cuenta del lugar central que ocupó la “cuestión democrática” en los debates de esos años y cómo tópicos centrales como la transición y la consolidación de la democracia se instalaron en los debates de los intelectuales dedicados a las ciencias sociales. Los intelectuales nucleados en el CCS no solamente no fueron ajenos a esos debates sino que fueron, en muchos de los casos, los principales productores de las ideas que marcaron las discusiones de la transición. Ahora bien, el propósito del presente trabajo fue indagar de las razones de la fundación de la institución y de las funciones que cumplió para quienes

⁸⁵ *Punto de Vista*, n° 32, abril-junio de 1988.

fueron sus fundadores y principales usuarios así como los modos de intervención en el espacio cultural. Para ello se buscó dar cuenta de los cambios en las trayectorias de los miembros más paradigmáticos del Club Socialista intentando, en esa indagación, mostrar los cambios y las continuidades respecto de su posición en el campo y su relación tanto con el campo intelectual como con el campo político.

El análisis de las trayectorias da cuenta de que si bien se puede observar una continuidad en varias prácticas, en el período anterior la cultura ocupaba un lugar secundario frente a la política tal como muestra el lugar que ocupaban en los frentes culturales de los partidos. En el nuevo escenario abierto con la democracia estos productores culturales, que a lo largo de las dos décadas anteriores habían acumulado cierto capital intelectual y cultural, ingresaron con más poder y esto les dio la posibilidad de posicionarse en el campo intelectual y frente a la política de manera distinta. Este nuevo lugar les permitirá ocupar lugares destacados en la vida académica, el periodismo o el mundo editorial y también crear instituciones propias y no subsidiarias de la política como fue el CCS. En este sentido, lo que se pudo observar es que más allá de las funciones manifiestas de unir a los grupos separados en el período anterior y discutir las temáticas de una renovación de la cultura de izquierda, el CCS cumplió otra serie de funciones latentes para sus miembros. Una de las principales fue la de acumulación de un capital de notoriedad y promoción de estos productores en el espacio cultural y en la opinión pública.

Este nuevo lugar no eliminó por completo las tensiones entre cultura y política que surgieron en los años ochenta respecto del gobierno radical. En un momento en que se produce un replanteo de las relaciones entre los intelectuales y la política, la simpatía general durante los primeros años del Club por el presidente radical y la cercanía particular de un grupo vinculado al “polo de Sociales” como asesores del presidente generaría diferencias internas que llevarían a la institución a varias de sus crisis además de marcar su imagen y su lugar en el espacio cultural. En este sentido, la asociación entre la construcción alfonsinista de un imaginario democrático con ideas de corte institucionalista y el Club hizo que fuese objeto de variadas críticas. Más allá de las diferencias internas, el proceso de profesionalización de los miembros del CCS puede observarse en el hecho de que se posicionaron en el espacio académico durante los años

⁸⁶ “Breve historia del Club de Cultura Socialista José Aricó en http://www.lainsignia.org/2007/marzo/ibe_014.htm, Buenos Aires, marzo de 2007.

ochenta, especialmente en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en donde llegaron a tener un lugar dominante y en donde desarrollaron gran parte de su producción académica. Ciertamente, una coyuntura política que les era favorable o, por lo menos más que a los peronistas, y el grado mayor de integración o de cohesión que presentaba el grupo que conformó el CCS frente a grupos peronistas, permitieron que la institución obtuviera un lugar dominante el campo intelectual otorgando a sus miembros prestigio y reconocimiento.

Sarmiento y el *Facundo*: discutir su recepción dentro de la elite política e intelectual argentina entre 1890 y 1912^{1*}

HERNÁN FERNANDEZ

Universidad Nacional de San Juan /

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

hernan.fernan86@gmail.com

RESUMEN

Si bien existe un común acuerdo entre estudiosos y lectores en general en considerar que el *Facundo* siempre representó la obra de Sarmiento por antonomasia, en este artículo me propongo problematizar dicha percepción. Según intentaré evidenciar, tal consagración resulta una construcción efectuada durante el siglo XX. Para demostrar mi conjetura indagaré la etapa inmediata a la muerte del autor (1889-1912) donde se repiensa la nacionalidad argentina y, siguiendo ese fin, se pone en práctica la “educación patriótica”. Con el objetivo particular de exponer que por entonces *Facundo* conformaba para el público lector un título importante pero no el principal dentro de la producción sarmientina, examinaré cómo en libros escolares y ensayos fueron utilizadas la figura del sanjuanino y sus publicaciones.

PALABRAS CLAVES

Sarmiento - *Facundo* - recepción

ABSTRACT

Although there is a general agreement between researchers and readers about the fact that “Facundo” was considered the most representative book in Sarmiento’s work, in this article I propose problematize that perception. As I will try to show, such

¹ * Fecha de recepción del artículo: 16/09/2019. Fecha de aceptación: 24/10/2019.

consecration results from a construction made in the 20th century. In order to prove my conjecture, I inquire the author's post-death age (1889-1912) when Argentinian nationality is rethought and, pursuing that aim, "patriotic education" is putted in practice. I will examine how "sanjuanino's" figure and his publications where utilized in school books and essays whit the particular objective of expose that by then "Facundo" symbolized for the reading public an important book but not the main one in Sarmiento's production.

KEY WORDS

Sarmiento – Facundo - Reception

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años mi tema de investigación son las ediciones del *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, tanto las aparecidas en vida del autor como las póstumas². La exploración por las cuantiosas presentaciones del *Facundo* me llevó a plantear que no existió en el siglo XIX una única versión, aunque en las siguientes centurias logra canonizarse un contenido pensado según los nuevos intereses editoriales. Y no sólo esto; además, al indagar la trayectoria de la publicación, advertí que no siempre significó para el autor su principal texto³.

No obstante, según pude observar, persiste en la actualidad un notable consenso al momento de afirmar que *Facundo* siempre constituyó la gran obra de Sarmiento. Para fundamentar esta apreciación basta con cuantificar la cantidad de trabajos dedicados a dicho título, número que supera holgadamente a las presentaciones interesadas en el

² En base a este objeto de estudio realicé mis tesis de licenciatura (2013) y doctorado (2019) y, además, publiqué diversos artículos científicos: "Sarmiento y el 'caudillismo' en las ediciones del *Facundo*, algunas consideraciones para su abordaje", *Perspectivas Metodológicas*, n° 14, 2014, Buenos Aires, pp. 59-74; "El 'caudillismo' en la segunda edición del *Facundo* (1851) de D. F. Sarmiento", *Épocas. Revista de Historia*, n° 12, segundo semestre 2015, Buenos Aires, pp. 33-45; "Sarmiento y su plan de gobierno para la Argentina: una aproximación a partir del estudio de la concepción del puerto en las ediciones del *Facundo*", *Res Gesta*, n° 52, 2016, Rosario, pp. 123-138; "El *Facundo* de Sarmiento: una lectura a la edición de 1851", *Temas de historia argentina y americana*, n° 25, 2017, Buenos Aires, pp. 61-72.

³ Por ejemplo, en 1851 Sarmiento decide publicar la segunda edición del *Facundo*, sin embargo en esa coyuntura *Argirópolis* (1850) ocupaba para el sanjuanino la cúspide del podio dentro de sus escritos.

resto de la producción sarmientina. A su vez, dentro de la tradición científica en torno al *Facundo* algunas investigaciones avanzaron sobre este punto y expresaron la sólida y excepcional correspondencia entre el autor y el respectivo escrito. Dentro de tal línea se puede citar a Oscar Terán cuando sostiene: “la figura de Sarmiento quedará absolutamente ligada a su texto célebre y a su biografiado”⁴.

Pero Diana Sorensen es quien más enfatiza en esto al definir que la obra adquirió su consagración producto de la consolidación del Estado-nación: “el *Facundo* se presta admirablemente a ser leído como un plano para la modernización. De ahí que sea en la década de 1880 que las controversias que rodean al texto se calman, si no se silencian del todo, lo suficiente para permitir su canonización”⁵. Dos cuestiones permiten inferir estas líneas; por un lado, Sarmiento y su libro representan cierto estandarte intelectual para el proyecto que puso en marcha la elite dirigente del 80. Segundo, el *Facundo* inmediatamente luego del deceso del autor consiguió ocupar el principal escalafón dentro de las publicaciones del sanjuanino.

La trascendencia del *Facundo* para Sarmiento no tiene discusión; sin embargo sí puede matizarse, tal como señalé previamente, que tanto durante la vida del autor como en tiempos póstumos haya significado el título representativo por antonomasia. Partiendo de este planteo me propongo problematizar el estatus de la obra tomando como marco temporal las primeras décadas seguidas a la muerte del sanjuanino. Más estrictamente acotaré el estudio a la coyuntura 1888 y 1912, etapa histórica donde se produce cierta utilización de las producciones sarmientinas, como así también de otros escritores, con el objetivo de implantar el programa de *educación patriótica*.

Tal como intentaré evidenciar, desde 1880 parte del sector gobernante encabezado por Roca no apela a Sarmiento y su *Facundo* para diagramar la Argentina moderna. Al mismo tiempo, otro sector de la elite dirigente combate el modelo roquista recurriendo al sanjuanino pero no empleando únicamente la publicación en cuestión. En otras palabras, puedo conjeturar que la canonización del *Facundo* no se concreta inmediatamente al deceso del autor. Para demostrar mi hipótesis, desarrollaré una lectura particular consistente en indagar dos tipos de fuentes: ensayos y libros de texto

⁴ OSCAR TERÁN, *Para leer el Facundo: civilización y barbarie: cultura de fricción*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007, p. 99.

⁵ DIANA SORENSEN, *El Facundo y la construcción de la cultura argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2012, p. 131.

escolares. Específicamente examinaré cómo fueron dispuestos los escritos de Sarmiento en los documentos indicadas según las necesidades del periodo señalado.

El interés por estas fuentes responde a que es el inicio de un proyecto mayor donde aspiro a recorrer todo el proceso de consagración del *Facundo* y que, al mismo tiempo, es una etapa donde aparece una literatura preocupada por crear *ciudadanos argentinos*. El artículo consta de dos partes; en la primera analizo el rol de Sarmiento y sus escritos dentro del círculo gobernante para, en una segunda instancia, avanzar sobre la manera en que fue dispuesta su figura según los requerimientos intelectuales de la época.

LA ARGENTINA MODERNA (1889-1912): EL LUGAR SARMIENTO Y SU *FACUNDO* DENTRO DE LA *REPÚBLICA POSIBLE*

Es un hecho conocido que desde 1880 comienza un periodo caracterizado por la definitiva concentración del poder político en manos del gobierno central. Los años de disputa en torno al modelo de país encontraron un cierre luego de la nacionalización de la Ciudad de Buenos Aires. A partir de entonces la conflictividad se trasladó a inéditas áreas, propias de la Argentina moderna representada por la configuración y consolidación de un círculo dirigente, el masivo arribo de inmigrantes, el avance del Estado en materia social –por ejemplo, las sanciones de las leyes de educación común y de registro civil-, etc.; todo esto coronado con la fachada del éxito económico –resultante del desarrollo agroexportador-.

Ahora, si bien se obtuvo cierto consenso en torno al modelo político –republicano y federal- y económico –liberal-, estos puntos comunes daban paso a una problemática: ¿Qué tipo de sociedad se quería para la Argentina: una sustentada en *habitantes* productores o, contrariamente, una república basada en *ciudadanos* con derechos civiles y políticos? La disyuntiva en realidad no era innovadora; al contrario, ya en Sarmiento y Alberdi –y otros integrantes de la Generación del 37- se había iniciado la disputa por el modelo de país en base al rol de sus pobladores, siendo sujetos activos en la política –aspiración sarmientina- o sólo productores –propósito alberdiano-. Tal como supo enseñar Natalio Botana, desde 1880 a 1910 se impuso la *república del habitante*, en otras palabras, triunfa la idea de *república posible* diseñada

por Alberdi⁶. Si bien no es de mi interés el pensamiento político alberdiano, sólo expondré los principios básicos de sus proyectos.

Según sostuvo el tucumano, existían dos tipos de república; la *república posible*, donde la mayoría de los habitantes –principalmente la masa inmigratoria- debía dedicarse a trabajar para generar el bienestar económico del Estado. El complemento de esa sociedad era una elite dedicada a gobernar; es decir, un grupo –la mayoría- sólo estaba destinado a producir mientras que otro –una minoría selecta- se abocaba a administrar⁷. Para Alberdi la *república posible*, una vez consolidado su éxito, debía dar lugar a la *república verdadera*, donde el *habitante* dejaría de ser mero productor para pasar a tener derechos políticos. Es decir, el *habitante* se convertía en un *ciudadano* con libertad y obligaciones políticas, superando así el sistema de gobierno en pocas manos.

Si me detengo brevemente en esto es porque, insisto, la *república posible* fue adoptada en el periodo que abarca mi presentación. Diversas figuras políticas, con Julio Argentino Roca –dos veces presidente - a la cabeza⁸, operaron para diagramar un sistema donde el poder gubernamental quedará dentro de un hermético grupo. Este modelo trajo consecuencias negativas según la perspectiva de algunos funcionarios y pensadores del momento. Sarmiento, en su senectud, desarrollaba críticas profundas a la *república posible*, ya que consideraba que no creaba una población comprometida con la *patria argentina*⁹.

El sanjuanino puso el lente en las comunidades de inmigrantes –italianos, particularmente- que llegaban al país a enriquecerse y no se interesaban por arraigarse, ya sea nacionalizándose o educando a sus hijos en las escuelas argentinas. En pocas

⁶ NATALIO BOTANA, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Edhasa, 2012. Ver principalmente el capítulo II “La república posible”.

⁷ Si bien existe una amplia bibliografía en torno a la consolidación de la Argentina moderna y sus características, en esta oportunidad me guío por tres títulos: TULIO HALPERÍN DONGHI, *Una Nación para el Desierto Argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; NATALIO BOTANA, *op. cit.*; OSCAR TERÁN, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

⁸ La recepción de Alberdi en la política de Roca, particularmente en cuestiones educativas, ha sido estudiada por Alejandro Herrero en distintas producciones: ALEJANDRO HERRERO, “¿República posible o república verdadera? Sobre un dilema de roquistas y normalistas”, en: *Épocas*, n° 2, 2008, Buenos Aires, pp. 147-175; ALEJANDRO HERRERO, “La República Posible y sus problemas en Argentina. Normalistas e industriales debaten el plan educativo alberdiano de las dos gestiones presidenciales de Julio Argentino Roca (1880-1886 y 1898 y 1901)”, en: *Secuencia*, n° 80, mayo-agosto 2011, México, pp. 65-84.; ALEJANDRO HERRERO, “La escuela normalista y la voluntad científica de los nuevos educadores. Argentina, 1880-1900”, en: *Perspectivas Metodológicas*, n° 14, noviembre 2014, Buenos Aires, pp. 9-28.

⁹ LILIA ANA BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

palabras, desde temprano, Sarmiento –como otros actores del momento- advirtió que el nodo de la cuestión pasaba por crear *ciudadanos argentinos* que, por defecto, estuvieran comprometidos con ese suelo que les daba oportunidades para prosperar.

La crítica a la *república del habitante* continuará ahondándose a medida que las consecuencias sociales y políticas de las mismas resultaron más preocupantes para los gobernantes. Determinados augurios pocos positivos que Sarmiento pregonaba en el 80 lograrían materializarse en las dos décadas posteriores a su muerte. En 1890 estallaba la revolución política que marcaría el principio del fin del orden oligárquico conservador. Además, la crisis económica desatada durante la presidencia de Juárez Celman (1886-1890) caldearía el tono de los reclamos¹⁰. En esos años también comenzaba a gestarse el movimiento obrero para denunciar, mediante huelgas y otros medios de acción, por la precariedad laboral.

El régimen exhibía fracturas en su estructura, desde el Partido Autonomista Nacional –PAN- surgieron voces disidentes –como las de Felipe Yofre, Roque Sáenz Peña, Manuel Quintana, Carlos Pellegrini, Joaquín González- que pretendieron ampliar el círculo dirigente, pero sin romper con la idea de que sólo los *notables* podían ejercer el mando político¹¹. En cuanto a la situación que desencadenó el arribo de inmigrantes y los reclamos obreros, emergía la *cuestión social* frente un gobierno que optaba por reprimir¹² porque interpretaba que la falla residía en la presencia de los *indeseables* extranjeros y no en el sistema. Ante esta reacción de la elite gobernante, cabe interrogarse ¿cuál fue el marco de ideas que les permitió entender y definir las respuestas a las problemáticas coyunturales?

Para delinear el programa instaurado desde 1880, y las herramientas necesarias para su consolidación, la ideología positivista constituyó la principal matriz intelectual. La adhesión a este sistema de ideas se debió a que brindó claridad en cuanto a los pasos a seguir para instaurar un Estado centralizado que, de una vez por todas, diera inicio “a un periodo estable en el cual la ‘estática’ del orden y la ‘dinámica’ del progreso

¹⁰ Vale recordar que Juárez Celman no concluyó su mandato producto de las problemáticas económico-políticas.

¹¹ MARTÍN CASTRO, *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral 1898-1912*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, p. 113.

¹² Un grupo menor, donde destacaba Joaquín V. González, proponía intervenir para mediar atendiendo los reclamos de los obreros. Ver: JUAN SURIANO, “El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1890”, en: JUAN SURIANO (comp.), *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000, p. 110.

podieran convivir armónicamente”¹³. Y si bien el pensamiento positivista tuvo fuerte impacto en Latinoamérica, en la Argentina adquirió particularidades inusitadas.

En nuestro país la escuela inaugurada por Augusto Comte logró compenetrar con un fuerte tono racional y científicista en múltiples aristas del conocimiento tales como la histórica, jurídica, psicológica, psiquiátrica, médica, pedagógica, etc. En este heterogéneo campo del saber incurrieron diferentes figuras de la elite intelectual y dirigente, entre ellas podemos mencionar a: Pedro Scalabrini, José María Ramos Mejía, Florentino Ameghino, Agustín Álvarez, Joaquín González, Juan B. Justo, Carlos O. Bunge, José Ingenieros, etc ¹⁴. No obstante, vale destacar, si bien el positivismo dominó la escena intelectual, también influyeron las vertientes metafísica y espiritualista¹⁵. Incluso, dentro del campo artístico-literario, el modernismo emergió como una réplica a la extrema racionalidad positivista¹⁶.

Según indica Terán, el esquema positivista proyectó en la *república del habitante* una *república fenicia* condenada a superarse¹⁷. Es así que, principalmente bajo dicha impronta ideológica, los esfuerzos intelectuales apuntaron a repensar la *nacionalidad argentina diluida* entre la marea inmigrante preocupada únicamente en enriquecerse. Uno de los puntos donde comenzaron a replantear el sistema de gobierno estribó en la creciente crítica hacia la copia de modelos políticos externos; ergo, parte de la solución consistió en reinterpretar el pasado:

Esa relectura debía consistir en la búsqueda de los rasgos permanentes de la propia cultura con los que enfrentar el cosmopolitismo. No los rasgos inciertos de algo que se habrá de construir en el futuro sino aquellos ya definidos, que se conservan inmodificados en el fondo de la historia¹⁸.

Sintetizando, este ejercicio derivó en la búsqueda por configurar una nacionalidad recurriendo a lo que en clave positivista “se llamaban ‘las fuerzas

¹³ OSCAR TERÁN, *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Punto Sur, 1987, p. 13.

¹⁴ Para indagar sobre el impacto del positivismo en las diferentes áreas del conocimiento se puede consultar la primera parte de HUGO BIAGINI (comp.), *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Belgrano, 1985. La segunda parte de la obra brinda un amplio mapeo en torno a las principales figuras que adhirieron al pensamiento positivista.

¹⁵ HUGO BIAGINI, *op.cit.*, p. 10.

¹⁶ OSCAR TERÁN, *Historia de las ideas...*, *op.cit.*, p. 155.

¹⁷ OSCAR TERÁN, *Positivismo...*, *op.cit.*, p. 15.

¹⁸ LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, p. 165.

morales”¹⁹. La cuestión residía en seleccionar los métodos para instaurar esa moralidad capaz de guiar a la patria, y la respuesta se halló en un mecanismo ya concebido por las generaciones liberales antecesoras: “la educación pública y ahora animada de un núcleo fuertemente patriótico”²⁰. La *educación patriótica* entonces surgía como “un proyecto positivista de ingeniería cultural que buscaba generar una nación a través de un Estado artificial”²¹. Para decirlo de una vez, desde los grupos de poder pretendían imponer una moralidad por la cual debía regirse la sociedad.

¿En qué radicaba la estrategia para marcar lo que era moral? En *El Monitor de la Educación Común*, órgano oficial del gobierno nacional, el pedagogo Pablo Pizzurno – para entonces Inspector General en el Consejo Nacional de Educación- dictaminaba las instrucciones para los docentes encargados de impartir la enseñanza patriótica. De la siguiente manera se definía la “MORAL É INSTRUCCIÓN CÍVICA Y ECONOMÍA SOCIAL”:

En estos ramos como en los demás, en la parte en que la enseñanza reposa sobre ejemplos, el maestro presentará otra vez con frecuencia, para ilustrar las distintas virtudes, los modelos que en nuestro país y en su historia se encuentran. Hará sentir cómo, desde la escuela, el niño se prepara para servir a la patria como á sí mismo, por el solo hecho de esforzarse en adquirir las cualidades y aptitudes que lo harán buen padre, buen ciudadano, buen hombre; hará comprobar constantemente cómo los hábitos de trabajar con perseverancia, de respetar la verdad y la justicia, cumplir la ley (que practica el niño por el hecho de cumplir los reglamentos de la escuela), etc., son los que

¹⁹ OSCAR TERÁN, “El pensamiento finisecular (1880-1916)”, en: MIRTA ZAIDA LOBATO (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Nueva Historia Argentina, t. V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 339. Lilia Bertoni distingue dos grupos, autoproclamados “patriotas”, los cosmopolitas y los nacionalistas. Los primeros delinearón “una idea de nacionalidad concebida como producto de la mezcla, del crisol de razas, cuya resultante futura incluiría rasgos provenientes de los diferentes pueblos y de las distintas culturas que la iban formando; se trataba de una singularidad aún no definida, una virtualidad que sólo con el tiempo y la convivencia cobraría la propia forma”. LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, p. 171. En cuanto a los nacionalistas, optaban por la “idea de una nacionalidad ya existente, establecida en el pasado, de rasgos definidos y permanentes: algunos los encontraban en la raza española, y otros en el criollo. Este núcleo de nacionalidad podía absorber los variados aportes de los grupos inmigratorios sin perder su esencia, a condición de realizar una política definida para mantenerlo puro y neutralizar los contaminantes extranjeros”. LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, p. 171. Según indica Biagini, a pesar de existir ciertos antagonismos al momento de pensar la nacionalidad argentina, entre los positivistas lo que no se discutía era “la necesidad de dirigirse al pasado para establecer nuestras claves psicológicas y espirituales”. HUGO BIAGINI, *op.cit.*, p. 27.

²⁰ OSCAR TERÁN, “El pensamiento finisecular...”, *op.cit.*, p. 342.

²¹ CARLOS ESCUDÉ, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, Buenos Aires, Editorial Tesis, 1990, p. 12. Si bien el positivismo influirá fuertemente en el sistema educativo nacional, cabe destacar que no fue la única tendencia que disputó dicho campo por entonces, también desde el *krausismo* se buscó intervenir en las prácticas pedagógicas. JUAN CARLOS TEDESCO, “La instancia educativa”, en: HUGO BIAGINI (comp.), *op.cit.*, pp. 343-344.

determina el bienestar y el progreso²².

Para implantar semejante moralidad se publicarán libros escolares y ensayos donde se apelará, entre otras cuestiones, al uso del pasado y de figuras históricas que sirvan para ejemplificar al *buen patriota*.

Ahora, siguiendo con el planteo inicial en torno a la importancia de Sarmiento y el *Facundo* para la época, una consideración general puede precisarse: el sanjuanino y su obra no representaban para el círculo dirigente oficial las principales referencias intelectuales; al contrario, su rival de ideas, Juan B. Alberdi ocupó el centro de la escena como el ideólogo de la Argentina moderna. Sin embargo, en la segunda parte de mi presentación indagaré la manera en que se producirá, por parte de pedagogos y estudiosos –que en algunos casos ejercieron funciones públicas–, una relectura de las publicaciones de quien alguna vez fuera gobernador de San Juan y presidente argentino procurando convertirlo en objeto de praxis para instaurar una *república de ciudadanos*.

REPENSAR LA NACIÓN DESDE LA EDUCACIÓN: LOS USOS DE SARMIENTO Y SU OBRA PARA FORMAR CIUDADANOS ARGENTINOS

Si bien la ley de Educación Común (1420) regía desde 1884, la implementación de la misma –especialmente en cuanto a la obligatoriedad y los contenidos a dictar– carecía todavía de eficacia²³. Por ello la configuración de una educación ideada para formar *ciudadanía argentina* pretendió fijar los contenidos considerados esenciales para

²² PABLO PIZZURNO, “Moral é instrucción cívica y economía social”, *El monitor de la Educación Común*, junio 1908, Buenos Aires, pp. 346-348.

²³ LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, pp. 45-46. Además, según señala Alejandro Herrero, la ley –inspirada para instaurar una *república de ciudadanos*– regía sólo para los colegios nacionales. No obstante, al no aplicarse efectivamente por impulso del poder ejecutivo nacional –que fomentaba la república del habitante– que, además, no tenía injerencia en las provincias en materia educativa, se producía la convivencia entre más de un modelo de república: “La política de una república de habitantes, tan claramente visible en la economía bonaerense y en la economía del litoral, convivía con otras políticas de repúblicas del ciudadano. La dirigencia laica logró dictar leyes, a comienzos de 1880, para formar, obviamente, ciudadanos laicos, mientras que la dirigencia liberal católica, por el contrario, impuso por ejemplo, en la provincia de Santa Fe, a partir de una ley educativa de 1886, una educación primaria católica con el objeto de formar ciudadanos argentinos bajo ese credo religioso (...) Vale decir, conviven a fines del siglo XIX una política de la república del habitante, nítidamente visible en las colonias agrícolas santafesinas, una república del ciudadano laico, en la escuela normal de la ciudad de Santa Fe, y una república de ciudadanos católicos en las escuelas primarias fiscales de la misma provincia”. ALEJANDRO HERRERO, “Leopoldo Lugones y José Ingenieros: su homenaje a Domingo”, en: *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, n° 2, diciembre 2012, p. 58.

homogeneizar una sola y única *identidad patria*²⁴. En esta parte del artículo abordaré tal aspecto mediante la consulta de las fuentes especificadas donde, tal como veremos, Sarmiento resultó frecuentado para exponer los preceptos de la *república del ciudadano*²⁵.

En 1897, José María Aubin publicaba *Lecturas geográficas e históricas*. En la portada Aubin daba créditos a sus dotes para editar un libro de tal índole con una especificación donde aclaraba que se trataba de un “Profesor normal”. Es decir, pertenecer al normalismo otorgaba fundamentos necesarios para efectuar una obra dirigida a sede escolar. La primera sección está destinada a hablar de la geografía argentina mientras que en la parte complementaria –la menos extensa– figuran lecturas históricas. ¿De qué manera Aubin construye el espíritu patriótico apelando a Sarmiento? El sanjuanino emerge como lectura de cierre con “Los granaderos”, fragmento rescatado de la biografía de San Martín, inserta dentro de *Galería de celebridades argentinas* (1857).

En estas líneas Sarmiento resaltaba la magnanimidad de los granaderos, enfatizando en la conducta de los soldados y las epopeyas realizadas a nivel continental²⁶. La referencia a dicho párrafo se debe a que estamos en una coyuntura caracterizada por la escalada bélica con Chile. Vale destacar, el vínculo con otros países también contribuyó a repensar la *argentinidad* ante una posible amenaza externa²⁷. De

²⁴ Tal como indica Bertoni, para un sector de los funcionarios interesados en implantar un modelo de nacionalidad “la unidad moral de la nación consistía en la unicidad moral de la nación, y en consecuencia, la diversidad resultaba inmoral”. LILIA ANA BERTONI, *op. cit.*, p. 194.

²⁵ Al ser una primera aproximación a mi objeto de estudio realicé una elección acotada de fuentes. A su vez, la opción por examinar sólo un ensayo de González (1900) y uno de Bunge (1901) responde a que son publicaciones pensadas para intervenir en el área educativa.

²⁶ Después de referir al trabajo desplegado por San Martín para disciplinar a sus granaderos, concluye Sarmiento: “De diez cuerdas podía conocerse a la distancia un oficial del ejército de San Martín, por esa transfiguración del aspecto humano, obrado por la dilatación del espíritu; y hasta ahora es fácil conocer un viejo coronel ó un simple soldado por la manera de llevar la cabeza á la Saint-Just, mirando más arriba del horizonte”. JOSÉ AUBIN, *Lecturas geográficas e históricas*, Buenos Aires, Estrada 1897, pp. 161-162.

²⁷ Incluso, desde el pensamiento positivista la manera en que se concibió la relación con los demás Estados americanos tuvo cierto sesgo expansionista; por ejemplo, Carlos Octavio Bunge expresaba orgullosamente lo que representaba la particularidad del país dentro del continente para promover “el imperialismo argentino”. MARCELO MONTSERRAT, “La presencia del evolucionismo”, en: HUGO BIAGINI (comp.), *op. cit.*, p. 217. Respecto a la influencia positivista en las producciones interesadas por abordar la cuestión de la nación, es necesario precisar que su impronta sobre todo se verá en ensayos y trabajos historiográficos, ya que tanto historiadores como ensayistas pertenecientes a dicho movimiento “Demasiado celosos de su posición científica, no colocaban en su horizonte de expectativas intelectuales el descender a la tarea de producir los materiales necesarios para una pedagogía escolar. En este sentido, a diferencia de sus predecesores y de sus sucesores, solo muy raramente algunos de ellos condescendieron en realizar manuales para uso escolar”. FERNANDO DEVOTO y NORA PAGANO, *Historia de la*

ahí que en estos años la elite dirigente advirtiera que “la preparación miliar de los ciudadanos era un aspecto central de la formación de la nacionalidad”²⁸. Por este motivo, se discutió la posibilidad de dictar instrucción militar en los colegios con el fin de crear “batallones escolares”²⁹. Siguiendo semejante finalidad, el sanjuanino aparecía para indicar la necesidad de contar con fuerzas armadas estrictamente preparadas³⁰.

Otro libro donde Sarmiento resulta frecuentado es *Lecturas morales e instructivas* (1902), publicación de José Jacinto Berrutti. La portada incluía la siguiente aclaración: “Aprobada por el Consejo Nacional de Educación”. La fundamentación para impulsar la consulta de la obra la asignaba el mismo Estado argentino a través de su principal órgano para el control de la implementación del sistema educativo: el Consejo Nacional de Educación³¹. En cuanto al contenido, el autor seleccionó textos de escritores nacionales e internacionales³², colocando al final de cada uno “Máximas y consejos” en relación a los párrafos transcritos.

De Sarmiento, Berrutti citó tres partes del *Facundo*; en primera instancia los pasajes atinentes a Tucumán (capítulo “Ciudadela”), donde se resalta la belleza de la provincia mediante una descripción de la diversidad vegetal del lugar. Aduce el pedagogo en sus “máximas”: “Así como naturalmente la rosa exhala un suave perfume, así la presencia del hombre bondadoso es simpática á todos los que se le acercan”³³. El *Facundo* es utilizado para señalar que, tal como la naturaleza que atraía por su belleza, era necesario tener buenos modales para fortalecer los lazos sociales. El argentino patriota requería de intenciones positivas y respeto hacia el prójimo.

Luego Berrutti toma la descripción del territorio que efectúa Sarmiento, en el capítulo “Aspecto físico de la República Argentina...”, con el fin de mostrar el

historiografía argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 76). Precisamente algunas de esas excepciones fueron Joaquín González y Carlos Bunge, autores que abordaré en las páginas que siguen.

²⁸ LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, p. 216.

²⁹ Para indagar sobre el debate en torno a los “batallones escolares” ver LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, especialmente el capítulo VII “Soldados, gimnastas y escolares: defender la nación”.

³⁰ Además, es preciso referir que el altercado con el país trasandino llevaría a los *notables* a optar por el general Roca como el mejor candidato para presidir el país entre 1898 y 1904. MARTÍN CASTRO, *op.cit.*, p. 59.

³¹ Esto no es un dato menor, al contrario, no todos los textos eran aprobados por dicho órgano. Allí radica parte de la importancia de este tipo de fuente, su contenido es un reflejo de lo que el Estado quería enseñar.

³² Por ejemplo, aparecen fragmentos de Bartolomé Mitre, Esteban Echeverría, Jaime Balmes, Félix Frías, Benjamín Vicuña Mackenna, Nicolás Avellaneda, Marcos Sastre, Benjamín Franklin, Luis Domínguez, Juan Cruz Varela, Vicente López y Planes, Vicente Quesada, entre otros.

³³ JOSÉ BERRUTTI, *Lecturas morales é instructivas*, Buenos Aires, 1902, p. 68.

problema que representaba la extensión y, a su vez, cómo la naturaleza se imponía sobre los habitantes de ese espacio. A partir de esos elementos, afirma la máxima: “La República Argentina basa su porvenir en educación de sus hijos”³⁴. En esta sentencia Berrutti insiste en la imperiosa necesidad de educar para poder progresar; abreviando, en las escuelas el *habitante* debía dar paso al *ciudadano*.

Por último, aparece la escena de Quiroga con el puma (capítulo “Infancia y juventud”). El editor transcribe desde el comienzo hasta la expresión de Quiroga donde confesaba “entonces supe lo que era tener miedo”. Berrutti concluye: “Nunca apreciéis los libros por su tamaño o encuadernación, sino por lo que enseña”³⁵. De ese modo estaba aconsejando cómo leer, la anécdota escrita por el sanjuanino servía para reflexionar sobre el significado de la experiencia del protagonista del relato. El empleo del *Facundo* en esta oportunidad es instructivo, apuntaba a destacar la capacidad meditabunda de la lectura, Sarmiento no sólo narra un hecho histórico sino que enseñaba a pensar el mismo en relación a la vida cotidiana.

Un libro que marca diferencias con el resto es *Lectura expresiva* (1904), de José Figueira³⁶, ya que además de compilar textos añade consejos y ejercicios para los alumnos y, también, instrucciones dirigidas a los maestros. Asimismo, entre los múltiples fragmentos citados figuran varios destinados a resaltar la importancia del trabajo en la sociedad³⁷. Posiblemente esta selección la realizó Figueira –pedagogo uruguayo- atendiendo el reciente debate entre normalistas e industriales.

Según expuso Alejandro Herrero, en la segunda presidencia de Roca se produjo un cruce entre la nueva generación de normalistas, industriales y el poder ejecutivo nacional en torno a la necesidad de implantar la educación técnica –siguiendo los principios de Alberdi-³⁸. De las múltiples aristas tratadas, hubo coincidencia entre los dos primeros actores mencionados en la necesidad de impartir educación técnica. No obstante esto no implicó un triunfo del roquismo y su idea de la *república del habitante*

³⁴ *Ibidem*, p. 230.

³⁵ *Ibidem*, p. 201.

³⁶ En la portada también se aclaraba que era una “Una obra adaptada a las escuelas de la República Argentina y compuesta de acuerdo con los principios de la enseñanza cicloconcéntrica”.

³⁷ Por ejemplo: “Vida nueva”, “Juan y Pedro”, “El trabajo es ley de la vida”, Dicha de los campesinos”, etc.

³⁸ Esta situación emerge a partir del proyecto presentado por Osvaldo Magnasco –Ministro de Instrucción Pública de Roca- donde “se plantea reemplazar la mayoría de los colegios nacionales por escuelas industriales y de artes y oficios”. ALEJANDRO HERRERO, “La República Posible y sus problemas en Argentina...”, *op.cit.*, p. 70.

ya que normalistas e industriales se distancian de Roca al momento de afirmar que el sistema debía apuntar a fortalecer la formación de ciudadanos. En suma, Figueira refleja ese debate, no deja de sostener la importancia de educar para el mundo laboral del siglo XX, pero al mismo tiempo manifiesta que la cuestión nacional significaba el principal objetivo.

La particularidad de *Lectura expresiva* también se da en el modo de usar la figura de Sarmiento. El pedagogo uruguayo optó por tomar la parte del *Facundo* donde el autor argumenta que el pueblo argentino es músico. ¿Qué significa este tipo de referencia? La intervención de Figueira con Sarmiento se da, tal lo indicado, en el marco de predominio del positivismo y la emergencia del modernismo.

Según lo señala Oscar Terán; entre otras cuestiones, el modernismo conformó una reacción al materialismo y racionalismo positivista, en base a esto los primeros buscaron imponer la idea de que el arte “es portador de una verdad diferente, e incluso superior, a la verdad del discurso racional o científico: la verdad de la fantasía o de la imaginación que persigue el ideal de la belleza”³⁹. Desde tal óptica los modernistas se sumaron al campo de disputa por imponer una nacionalidad y rescataron los aportes de la poesía, la música, la literatura, etc.⁴⁰ Figueira, con tal referencia de Sarmiento y su texto, evidencia cierto halo modernista, ya que lo escoge como guía intelectual para instaurar una concepción artística de la *patria Argentina*.

Bajo esta línea, en las instrucciones a los maestros, agrega el pedagogo otros elementos para armar la imagen del sanjuanino, destacando en primer lugar la necesidad de enseñar que representaba un escritor cuyas libros principales fueron *Facundo*, *Recuerdos de provincia* y *Conflictos y armonías de las razas en América*⁴¹. Pero, al mismo tiempo, Figueira indica que además había que referir a la faceta política y educativa. Sin embargo; resalta otro aspecto muy presente en la coyuntura: el militar, ya que se inserta un grabado de Sarmiento luciendo uniforme. Resumiendo, *Lectura expresiva* refleja una compleja construcción de la figura sarmientina, dejando en claro las múltiples facetas que puso al servicio de la patria.

³⁹ OSCAR TERÁN, *Historia de las ideas...*, op.cit., p. 155.

⁴⁰ Según señala Terán un momento de consagración del modernismo se dará cuando Lugones busque canonizar en 1913, desde el *Martín Fierro*, la imagen del gaucho cantor –y por defecto poeta– como el modelo de argentinidad. *Ibidem*, pp. 178-179.

⁴¹ JOSÉ FIGUEIRA, *Lectura expresiva*, Buenos Aires, Cabaut, 1904, p. 269.

Veamos dos ejemplos de manuales aparecidos en la etapa de plena vigencia de la *educación patriótica*. Acorde a la coyuntura, Tomás Estrada decidió iniciar *Lecturas argentinas* (1908) con un prólogo destinado a definir en qué consistía la formación patriótica⁴². Y si en la obra de Figueira los textos alusivos al trabajo ocupaban un considerable lugar, en el de Estrada lo harán aquellos dedicados al ejército. Mediante *Recuerdos de provincia* Sarmiento será el primer autor citado. El párrafo seleccionado es en el que siendo niño, el escritor relata épicamente un “combate” que mantuvieron con chicos de otro barrio para concluir con loas al general Mariano Acha y su raciocinio para la batalla.

De este modo Estrada atendía una cuestión clave del momento: la necesidad de perfeccionar las fuerzas armadas. Según señalé, en la década de 1890 ya se planteaba la posibilidad de formar militarmente a la sociedad para defender la patria. Dicha idea seguirá vigente en los primeros años del siglo XX. Un ejemplo elocuente es el de Roque Sáenz Peña, quien antes de ganar la presidencia ya ponía énfasis en “señalar la importancia de la modernización de las fuerzas armadas como forma de garantizar la ‘defensa nacional’”⁴³. Entonces el escrito, así como varios textos que integran *Lecturas argentinas*, es utilizado para manifestar la significación de preparar soldados instruidos en la técnica de la guerra y de amor por la patria.

En el resto de libro emergerá el sanjuanino en los relatos de otros autores. De *Sarmiento anecdótico* (1905) toma Estrada un texto donde el autor –Augusto Belín– destacaba el reconocimiento por las labores educativas, pero cerraba valorando su rol como pensador político interesado en construir lo *nacional*⁴⁴. Luego en un discurso de Carlos Pellegrini se distinguen diversas facetas de Sarmiento, tales como escritor, político, militar, pero enfatizando en su papel de “apostol de la educación popular”⁴⁵. Además en “La escuela del rastreador”, de Martiniano Leguizamón, se ponderan los dotes narrativos sarmientinos. La última referencia ocurre en “¡Viva la Patria!”, de Carlos Bunge, donde se configura un panteón nacional integrado por San Martín, Belgrano, Rivadavia, Sarmiento, Avellaneda y Mitre⁴⁶.

⁴² TOMÁS ESTRADA, *Lecturas argentinas*, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1908, pp. I-VIII.

⁴³ MARTÍN CASTRO, *op.cit.*, p. 293.

⁴⁴ TOMÁS ESTRADA, *op.cit.*, p. 82.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 174.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 331.

Por su parte Ricardo Levene, en *Cómo se ama a la patria* (1912)⁴⁷, afrontó la necesidad de preparar ciudadanos desde la moral. El historiador se detiene en marcar la diferencia entre *habitante* –al que toma como sinónimo de extranjero- y *ciudadano* con el fin de afirmar que la función de la educación era clave producto de que “en el momento actual de transformación de la sociedad por la afluencia numerosa de extranjeros, que si nos traen el concurso de sus brazos que enriquecen el país, podrían ser un peligro que debilitara el sentimiento vigoroso de la nacionalidad”⁴⁸.

Al mismo tiempo Levene resaltó la particularidad de Argentina respecto al resto de las naciones: “Si se llamara a concurso a todas las naciones de la tierra para apreciar lo que cada una de ellas ha hecho por el progreso moral de la humanidad, la República Argentina ocuparía con justo título uno de los puestos honrosos”⁴⁹. En cuanto a Sarmiento, en *Cómo se ama a la patria* hay variadas alusiones, pero comencemos por los textos de su autoría citados⁵⁰.

El primero es un extracto del discurso en torno a la bandera, pronunciado por el sanjuanino cuando ejercía la presidencia ante la inauguración de la estatua de Belgrano. Levene califica a Sarmiento como “ilustre” y transcribe los párrafos donde pregonaba la contribución argentina en la historia americana⁵¹. El segundo es un escrito periodístico publicado en 1856, donde el cuyano hablaba sobre la obligación por parte del Estado de invertir en la formación cívica de las personas, en otras palabras, crear ciudadanos. Esto le sirve al futuro presidente de la Academia Nacional de la Historia para catalogar a Sarmiento como “el argentino que supo encarar más resueltamente el problema de la escuela y de la educación”⁵².

El rol de educador será el más apuntalado por el historiador en diversos

⁴⁷ Este libro contó con un prólogo de Osvaldo Magnasco.

⁴⁸ RICARDO LEVENE, *Cómo se ama a la patria*, Buenos Aires, Aquilino Fernández, 1912, p. 180.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 24.

⁵⁰ *Cómo se ama a la patria* contiene varios textos de autores argentinos, Levene los inserta al finalizar cada capítulo a modo de conclusión al tema abordado en las respectivas páginas.

⁵¹ Por ejemplo, la cita comienza con la siguiente afirmación de Sarmiento: “sea dicho en honor y gloria de esta Bandera. Muchas Repúblicas la reconocen como salvadora, como auxiliar, como guía en la difícil tarea de emanciparse. Algunas, se fecundaron a su sombra; otras, brotaron de los girones en que la lid la desgarró. Ningún territorio fué, sin embargo, añadido a su dominio; ningún pueblo absorbido en sus anchos pliegues; ninguna retribución exigida por los grandes sacrificios que nos impuso”. *Ibidem*, pp. 33-34.

⁵² RICARDO LEVENE, *op.cit.*, p. 174.

capítulos⁵³. Pero otras referencias son efectuadas, tales como Sarmiento ejemplo de civismo⁵⁴, su legado al periodismo⁵⁵ o su papel de exiliado en lucha por la unidad argentina⁵⁶. Por lo visto, el sanjuanino para Levene simbolizaba una figura clave de la historia por los múltiples aportes, pero en *Cómo se ama a la patria* no se impone ninguna publicación particular aunque sí una faceta: el paladín de la educación. Algo que no puedo dejar de marcar es la escasa referencia a Alberdi en los libros escolares examinados, Levene es quien más lo recupera⁵⁷, pero en el resto de las producciones el silencio alrededor del autor de *Bases* es notalbe. En momentos de crítica a los resultados de la *república del habitante*, el tucumano pagaba las consecuencias que, ante los ojos de ciertos pedagógos, eran negativas para la nación.

Para finalizar, analizaré brevemente dos ensayos de diferentes autores. Siguiendo un orden cronológico, el primero es *Patria* (1900) de Joaquín González. *Patria* conforma un texto donde el multifacético riojano indaga las problemáticas presentes en la instrucción escolar de los argentinos⁵⁸. Bajo esta óptica denuncia el divorcio entre escuela y sociedad:

vemos a la sociedad convertirse de pronto en un frío, desconsolado y estoico hacinamiento de hombres que recorren su camino, labran su tierra, llenan su labor diaria, pero sin que surja de sus faenas un canto de entusiasmo, ni un grito de pasión por aquellos ideales que fueron alimento de las almas en los años juveniles⁵⁹.

De esta manera efectuaba González una crítica a la *república del habitante*, aclarando que el problema residía en la no formación de ciudadanos argentinos en pos de instruir únicamente productores. Siguiendo esa línea, el riojano precisará también en el materialismo otro aspecto enemigo de la *república verdadera*, en base a esto

⁵³ Por ejemplo, en un capítulo pone a Sarmiento la par de Alberdi, para mostrar que ambos instauraron los pilares de la república al fomentar la inmigración –el tucumano- y la educación –el sanjuanino-. *Ibidem*, pp. 56-57.

⁵⁴ En esta oportunidad Levene nombra, además de Sarmiento, a San Martín. Moreno, Belgrano, Rivadavia, Pueyrredón, Dorrego, Mitre, Urquiza, Alberdi, Avellaneda. Los define como “Altos ejemplos de virtud cívica”. *Ibidem*, p. 127.

⁵⁵ En la contribución desde el periodismo figura Sarmiento junto a Varela, Mitre y Alsina. *Ibidem*, p. 237.

⁵⁶ Según Levene, Sarmiento “Formó entre la pléyade de los desterrados que fué el primer núcleo orgánico en la pacificación y unidad nacional; con Alberdi, Mitre, Gutiérrez, Echeverría, Lamas, Tejedor, Cané y tantos otros”. *Ibidem*, p. 148.

⁵⁷ Respecto a las demás producciones, es destacable que únicamente en el libro de Estrada se cite un texto de Alberdi –donde describía a San Martín–.

⁵⁸ El objetivo de González queda claro en la dedicatoria dirigida a “todos los que en la República Argentina se consagran a la enseñanza y educación de la juventud”.

⁵⁹ JOAQUÍN GONZÁLEZ, *Patria*, Buenos Aires, Lajuane, 1900, p. 9.

expresaba “un visible decaimiento de los ideales en diversos órdenes de la vida; en unos pueblos el materialismo literario ha ido muy lejos, hasta provocar por su propio exceso una reacción opuesta”⁶⁰. Semejante planteo significaba una muestra de la adhesión del ensayista a ciertos principios modernistas que, como vimos previamente, reaccionó contra el extremo cientificismo, racionalismo y materialismo del positivismo⁶¹.

González compartió con sus contemporáneos letrados la preocupación por cuidar la soberanía respecto a los demás países⁶² y, desde allí, pregonar la idea de excepcionalidad argentina dentro del continente⁶³. Reflexionando sobre las particularidades del país, vanagloriaba la tradición republicana vigente desde Mayo, destacando dentro de esa línea a la figura de Fray Justo Santa María de Oro. En la argumentación que despliega en torno al religioso, el autor de *Patria* frecuenta la imagen de Sarmiento historiador.

Recuerdos de provincia será continuamente citado en *Patria* como fuente histórica al momento de describir a Santa María de Oro. La importancia historiográfica que González daba a Sarmiento se aprecia mejor si tenemos en cuenta que lo utilizaba en contraste con Mitre para describir el carácter del fraile sanjuanino⁶⁴. Además el riojano empleaba a *Recuerdos* junto al periódico *El redactor*⁶⁵, evidenciando así el

⁶⁰ *Ibidem*, p. 45.

⁶¹ Si bien González pertenece a la tradición positivista, “no se trata de un positivismo craso” ya que adoptó una posición espiritualista “dentro de la atmosfera de Taine y Renan, y de algunos krausistas”. DIEGO PRO, “Joaquín V. González (1863-1923), en HUGO BIAGINI (comp.), *op.cit.*, pp. 464. Producto de estos matices Oscar Terán incorporó al riojano dentro del modernismo. Ver: OSCAR TERÁN, *Historia de las ideas...*, *op. cit.*, pp. 182-189. Pero en su etapa de pensador del centenario argentino, es decir, posterior al momento que nos ocupa. Sin embargo, Herrero sí toma el periodo 1888-1901 para examinar la trayectoria intelectual de González y destaca que en esos años se esmeró por legitimar el lugar de los escritores y poetas al momento de pensar la nación. ALEJANDRO HERRERO, “Joaquín V. González y sus libros. Sus intervenciones en el espacio científico-académico, literario y del sistema de instrucción pública”, en: *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, n° 19, 2017, pp. 5-6. Resumiendo, el autor en cuestión a comienzos del siglo XX exhibe tonalidades modernistas, interviniendo para consagrar figuras provenientes del arte dentro de la disputa por pensar la Argentina, tal como Lugones lo hará en 1913.

⁶² Entre otras cuestiones, argumentaba González: “La defensa de los derechos patrimoniales de la nación, no es menos inherente al deber patriótico de gobernados y gobernantes: los primeros por la consagración de la vida á formar la fuerza material para la lucha necesaria, y los segundos para no descuidar la causa nacional dentro ó fuera del país, ante el tribunal permanente y universal de la humana justicia. Aquel ídolo incásico puesto en la cima de la montaña con el brazo derecho armado, extendido hacia el océano, y el izquierdo vuelto hacia la tierra de sus hijos, parece un símbolo perfecto del deber patriótico en los que rigen pueblos y guardan territorios”. JOAQUÍN GONZÁLEZ, *op.cit.*, p. 31.

⁶³ “la República Argentina, nuestra Patria, caminando á la vanguardia de las de igual origen, la que inició la libertad de Sud América, la que más héroes ha dado á la historia sudamericana, la que más alto ha llegado en instituciones”. *Ibidem*, p. 197.

⁶⁴ JOAQUÍN GONZÁLEZ, *op.cit.*, p. 127.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 131.

estatus documental del escrito⁶⁶. En suma, para González Sarmiento representaba un referente heurístico al momento de la historia del pasado nacional.

Al año siguiente de *Patria*, Carlos Octavio Bunge editaría *El espíritu de la educación* (1901), obra conformada por tres libros: I. *Espíritu de la Educación á través del tiempo*; II. *Clasificación y descripción de los sistemas de Educación contemporánea de Francia, Inglaterra y Alemania*, y III. *Deducciones de doctrina general*. Bunge fundamenta la publicación bajo los principios positivistas de utilidad y cientificismo, buscando de este modo “que la obra represente una contribución durable á la actividad nacional”⁶⁷. Continuando con el tono utilitario, dedica *El espíritu de la educación* a Osvaldo Magnasco, ministro de Instrucción Pública en la segunda presidencia de Roca⁶⁸.

El amplio texto del cientista bonaerense, desde una perspectiva sociológica, explica las problemáticas de la educación formal en la historia de los países occidentales. Al ser un estudio tan vasto, en pocas oportunidades se detiene a particularizar cómo trabajar con determinadas figuras, hechos, lugares, etc., que hacían a la historia argentina. No obstante, cabe mencionar que serán tres los personajes históricos tomados escuetamente como referencia. Por un lado, planteando la necesidad de instituir un panteón nacional, aparecen Blegrano y Mitre “los dos políticos y militares de mejor fe de nuestra historia”⁶⁹. Impregnado por el clima bélico ya señalado, el autor distingue dos aspectos sustanciales para consagrarse en figura central dentro del devenir argentino: político y militar.

El otro que aparece es Sarmiento. Enmarcada en el carácter del libro, la imagen del cuyano es referida desde sus aportes al área educativa por sus estudios en torno a los modelos convenientes para implementar en la Argentina:

en la América-latina; no se produce nada original, sino ideas de segunda mano; y aun allí hay ejemplos, (como el de nuestro Sarmiento que buscaba el modelo de la Instrucción primaria en Norte-América) de autores y políticos que se dan cuenta de la importancia de ese gran principio

⁶⁶ En otro pasaje, González alude a Sarmiento y Avellaneda al momento de hablar sobre el Congreso de Tucumán. *Ibidem*, p. 110.

⁶⁷ CARLOS BUNGE, *El espíritu de la educación. Informe para la instrucción pública*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1901, p. VIII.

⁶⁸ Si bien Magnasco ejerció el cargo hasta junio de 1901, tal como indiqué previamente, por entonces intentó realizar reformas educativas según principios alberdianos. ALEJANDRO HERRERO, “La República Posible y sus problemas en Argentina...”, *op.cit.*, la dedicatoria por ello es más que oportuna.

⁶⁹ CARLOS BUNGE, *op.cit.*, p. 147.

como matriz de las futuras reformas de la Educación⁷⁰.

Bunge no refiere a ninguna publicación particular del sanjuanino; pero, es oportuno advertir, sí lo distingue como el principal educador argentino ya que en el resto del libro no alude a otros actores conacionales de este campo.

Entre los ensayistas analizados la imagen de Sarmiento discurre por múltiples planos, donde destaca el historiador y educador. A su vez, siguiendo con el tema principal de estudio, el *Facundo* no representa la obra principal del autor. Otro punto a considerar es la preocupación por crear ciudadanos para superar la *república posible*. Bajo este último fin; al igual que en los libros escolares, en los ensayos atinentes a educación y nacionalidad, Alberdi sigue pagando las consecuencias negativas del modelo político que ideó para la Argentina moderna.

CONSIDERACIONES FINALES

¿Fue el *Facundo* el principal texto de Sarmiento en la coyuntura 1880-1912? El breve repaso efectuado en mi artículo exhibe que dicho título constituyó una de las tantas publicaciones utilizadas por pedagogos y ensayistas siguiendo los objetivos de consolidar, mediante la educación, la *nacionalidad argentina* en pos de la *república verdadera*. Además, dentro de esa disputa pedagógica tampoco logra imponerse una faceta particular del sanjuanino, siendo las imágenes de educador y militar las más frecuentadas. ¿Qué significa esta situación dentro de la Argentina moderna?

Primeramente es preciso advertir que si en algunos libros predominaba el maestro, el militar, o el escritor, es porque dentro del círculo intelectual y político pervivían disímiles formas de entender lo *argentino* o, en otras palabras, lo que era necesario para fortalecer la *patria* y, en consecuencia, legitimar un determinado modelo de país. Paralelamente, y como segundo punto, la contienda que se desarrolló desde el campo educativo dejaba ver el inicio de cierta fractura dentro de la elite dirigente, fractura que finalmente concluirá en la desaparición del *orden conservador* consolidado desde 1880. Paradójicamente Sarmiento y sus obras emergerán, como en la década de 1850, para discutir las problemáticas en torno a la *república posible* alberdiana

⁷⁰ *Ibidem*, p. 72.

ESTUDIOS Y RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE, *En dicho día... Pobladores rurales en los padrones porteños de 1726-1744*, Buenos Aires, Archivo General de la Nación/Academia Nacional de la Historia, 2017.

En la historia colonial, los empadronamientos proto-estadísticos fueron y han sido las fuentes capitales por naturaleza para reconstruir aspectos centrales de la composición social de los espacios americanos. Este libro testimonia la importancia de elaborar un listado de pobladores para la campaña bonaerense entre 1726-1744, como recurso imprescindible a la hora de avanzar en el conocimiento de la población.

La obra que aquí reseñamos surge de una tarea silenciosa y prolija desarrollada por el Grupo de Historia de la Academia Nacional de la Historia por largos años bajo la dirección del Doctor García Belsunce y con el aporte de Susana Frías, María Eugenia Martese, María Inés Monserrat y Adela Salas. *En dicho día* puede entenderse como un libro conformado por dos partes que dialogan y se enriquecen intrínsecamente; por un lado, el listado de pobladores, tarea elaborada por todo el equipo; y por otro, el estudio preliminar con cinco aportes de cada uno de los miembros. A lo que debemos agregar una presentación elaborada por el Director General del Archivo General de la Nación, Emilio Leonardo Perina y un prefacio que antecede el estudio preliminar a cargo del Dr. García Belsunce.

El aporte más importante de la obra es la creación del *listado de pobladores* rurales de la campaña bonaerense en la primera mitad del siglo XVIII. Este listado se conformó a partir de los padrones del amplísimo espacio que pertenecía a la ciudad de Buenos Aires, este espacio estaba dividido en subregiones que se conocieron como pagos. De ese modo, encontraremos pobladores que habitaban Los Arroyos, Cañada Honda y Arrecifes, Areco, Luján, Monte Grande o La Costa, Las Conchas, Matanza y Magdalena.

Para la construcción del robusto listado de pobladores, el Grupo de Trabajo llevó adelante la tarea de digitalización de los padrones que se conservaban en el Archivo General de la Nación. Una vez producida esa etapa, se emprendió la identificación de unos 5.000 pobladores con nombres completos, a lo que hay que agregar algo más de 3.000 cuyos gentilicios o nombres de pila se desconocen.

El listado de pobladores, como corpus documental édito, se presenta al lector en forma ordenada y organizada a partir de una grilla procesada en función de ciertas

variables. En este sentido, la información está cuidadosamente desplegada lo que da cuenta de años de trabajo con padrones y listas nominativas. Se destaca que la grilla generada atiende a numerosos detalles que pueden ser de gran utilidad para los historiadores e interesados en el espacio bonaerense. Allí podemos encontrar datos como el apellido-nombre de cada sujeto, el pago, el año (1726-1744) y un conjunto de observaciones que incluyen la edad, la etnia, el origen, el estado civil, el nombre de los padres-cónyuges, cantidad de hijos y otros datos que se logra identificar de cada individuo.

En cuanto al estudio preliminar, debemos mencionar que cada uno de los apartados plantea un aspecto central que surge del análisis de los padrones de 1726-1744.

El espacio y sus límites es el primer apartado que fue elaborado por César García Belsunce. En una primera instancia, el estudio de García Belsunce clarifica la noción de pago a partir de un rastreo de fuentes en el siglo XVI y XVII y sobre todo, discute el surgimiento de los pagos en función de las costumbres generadas por vecinos y vecindados en el siglo XVIII. En la segunda instancia, se presenta y caracteriza el advenimiento de cada uno de los pagos en función de lo definido por las autoridades gubernativas y eclesiásticas. En este apartado, el lector encontrará dos mapas elaborados por García Belsunce que ubican cada espacio mencionado a lo largo del libro.

El desarrollo de la población es el segundo apartado que pertenece a María Eugenia Martese. En este abordaje se presenta una hipótesis que guía todo el estudio posterior que es analizar si se desarrolló la expansión geográfica y al crecimiento demográfico en el área bonaerense antes de la segunda mitad del siglo XVIII. Para lo cual se recurre a un estudio demográfico pormenorizado de la población a partir de los padrones de 1726-1744 y sobre todo, dando cuenta de las deficiencias de dichas fuentes. Como conclusión central, María Eugenia Martese sostiene que se desarrolló un “crecimiento generalizado de la población de la campaña porteña en el transcurso de los 18 años que mediaron entre un recuento y otro” (2017: 34).

Alcances y límites de las fuentes, apartado elaborado por Adela Salas, permite presentar al lector las características de los padrones de 1726-1744. A lo largo del texto, se puede conocer cómo se determinó la elaboración de cada padrón y sobre todo, se destaca el abordaje orientado a detectar las deficiencias o sub-registros en cuanto a contenido y a cobertura.

Pautas compartidas, apartado producido por María Inés Monserrat, brinda al

lector una serie de consideraciones generales y particulares sobre el trabajo realizado con los dos padrones de 1726-1744. A lo largo del apartado, se plantean una serie de riesgos y problemas que enfrenta un investigador a la hora de trabajar con padrones proto-estadísticos como ser la confusión de personas por el uso de ciertos homónimos y la ausencia de registros de algunas personas que se movilizaban de un lugar a otro. No solo se enfatiza en dichos riesgos sino que el aporte está dado en la definición cada una de las decisiones consensuadas a la luz de un trabajo colectivo del Grupo de Trabajo; decisiones que podrían ser tomadas en trabajos semejantes en otros espacios coloniales.

Por último, se presenta el apartado denominado *“Los nombres: un problema para los historiadores de la población”* a cargo de Susana Frías. A lo largo de este apartado, se presenta uno de los mayores problemas detectados al examinar los padrones proto-estadísticos como es el de los nombres y apellidos de las personas. Este problema es planteado a la luz de un rico examen y exploración de las grafías, las formas de empadronar e incluso las propias variaciones en el uso de los apellidos o nombres por parte del individuo. Luego de plantearse este problema, Susana Frías expone el problema de las abreviaturas y cómo se procedió en torno a dicha cuestión. De ese modo, se presentan las decisiones tomadas como ser la modernización de la grafía, el reemplazo de las “s” finales en apellidos, entre otras respuestas producidas a la luz de un “paciente trabajo que ayudó a depurar ambigüedades y errores que presentan las fuentes” (2017: 52).

En dicho día... logra definir aspectos centrales para pensar el poblamiento del área bonaerense, que son los siguientes: la expansión de la población rural comenzó en el siglo XVII y se afianzó en la primera mitad del siglo XVIII; la movilidad de pobladores entre pagos fue escasa; hubo una gran movilidad de personas provenientes del litoral e interior y por último, la presencia escasa de pobladores de origen europeo en los pagos. Estos resultados alcanzados clarifican y problematizan la historiografía bonaerense, confrontando una clásica definición que sostenía que el crecimiento demográfico bonaerense se había desarrollado en la segunda mitad del siglo XVIII. El análisis de padrones proto-estadísticos fue el que permitió observar un proceso demográfico producido tiempo antes de la creación del Virreinato del Río de la Plata y la apertura comercial.

Como aporte para los estudios generados desde la Demografía Histórica, constituye un ejemplo a seguir por presentar formas de trabajo seriadas, problematizadas y resoluciones factibles a ser utilizadas en otros espacios coloniales.

Indudable la obra rescata el valor de los padrones proto-estadísticas que aún con sus innumerables sesgos y sub-registros constituyen fuentes magnificas para una historia de la población.

A nivel académico, *En dicho día* se convierte en un trabajo valioso generado por el Grupo de la Población que ayuda y favorece otras investigaciones puesto que presta datos de primera mano cómo es el listado de los pobladores rurales con una identificación precisa de más de 5.500 pobladores.

Cabe destacar que esta obra constituye la última producción del Doctor García Belsunce, como tal, expone sus largos años dedicados a la Historia de la Población y a la Demografía Histórica en Argentina. Creemos que “*En dicho día...*” da cuenta de los logros alcanzados por el Grupo de Trabajo de la Academia Nacional de la Historia y dirigidos por su mentor.

FÁTIMA VALENZUELA

JUAN MARTÍN PUEYRREDÓN, *Correspondencia: 1802-1806*. Prefacio de César A. García Belsunce, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2018, 334 pp.

Juan Martín de Pueyrredón fue un importante personaje de la historia argentina. Nacido en 1777 fue el primer Director Supremo tras la declaración de la independencia en Tucumán. Pero no fue este el único cargo que ostentó. Pueyrredón, ni abogado, ni militar; era un hombre de negocios que comprometido con los avatares de la región tuvo desde la época de las invasiones inglesas una incansable vida política que lo ubicó como húsar durante la reconquista y representante ante la corta española superada ésta; activo miembro de la Revolución de Mayo; gobernador de Córdoba; intendente de Charcas; general del Ejército del Norte; miembro del Primer Triunvirato; diputado por Cuyo en el Congreso de Tucumán; y Director Supremo hasta 1819 cuando se dictó la Constitución Nacional de ese año. A partir de ese momento, Pueyrredón se fue alejando de la vida política, en parte en virtud de su claro unitarismo. En 1841 abandonó el país hasta su regreso en 1850 para morir en San Isidro a los 72 años.

Así como destaca su labor política, Juan Martín de Pueyrredón fue también un hombre de familia y de negocios. Tras un primer matrimonio fallido con Dolores Pueyrredón, se casó con Margarita Tellechea y tuvo un hijo a quien dedicó todo su cuidado. Para la atención de su familia, Pueyrredón, nunca descuidó los negocios familiares haciendo del comercio su verdadera profesión.

La vida de este personaje de la historia nacional supo atraer al Dr. García Belsunce en varias oportunidades. Se interesó por su vida amorosa coronada con el matrimonio con una jovencita 25 años más joven que él. Recreó la experiencia del primer jefe de Estado independiente como gobernador de la provincia de Córdoba en una publicación de la revista *Historia*. Analizó su participación en las malogradas sociedades comerciales para la navegación del río Bermejo con el fin de crear un polo de desarrollo en Salta. Y reconstruyó sus últimos años en un artículo allá por el año 1957 donde muestra a un hombre que abandona la vida pública al tiempo que crece la intolerancia política en Buenos Aires.

Las ideas políticas de Pueyrredón también cautivaron al Dr. García Belsunce, en particular por su claridad y firmeza pese a no ser un teórico en la materia. Su condición

de comerciante lo inclinó hacia la negociación, pero no carente de sustento ideológico. Sus primeros años en Europa, los de su juventud, lo acercaron a las ideas ilustradas de la época al mismo tiempo que lo hicieron crítico de la metrópolis española. Con los años, pasadas las invasiones inglesas y la ocupación francesa del territorio español, el desprecio de los funcionarios metropolitanos por los criollos lo lanzaron a la defensa de la emancipación; convencido, quizás por ser un hombre de negocios, que la misma sólo podría lograrse a través de la guerra, la unión de los pueblos y el aumento de la población. Sus ideas de cómo organizar el Estado naciente lo acercaron a San Martín, pero lo enfrentaron a Artigas y a los caudillos del litoral. Su pragmatismo lo llevó a cambiar su republicanismo inicial por la idea de una monarquía que permitiera reimponer el orden en un Estado inestable. También lo llevó a defender una constitución unitaria del poder en la que la división de poderes no fue suficiente para evitar que el año 1820 estuviera signado por la desaparición de la autoridad nacional y el inicio de un largo período de autonomías provinciales.

Su condición de pragmático hombre de negocios es quizás la razón por la que haya dejado pocos escritos con su parecer y visión de la política; de ahí que la correspondencia que la Academia edita con el estudio preliminar de César García Belsunce revista tamaño importancia para el estudioso de la historia argentina.

El doctor García Belsunce (1927-2018), abogado, juez de la nación y doctor en Historia, tuvo una larga trayectoria como estudioso de la historia y formador de historiadores. Su labor como presidente de la Academia Nacional de la Historia (2006-2008) o como director del Archivo General de la Nación (1976-1983) no le impidió ser un autor prolífico de obras de alto valor científico. Entre esa producción, como fue subrayado, se hallan los trabajos dedicados a la figura de Juan Martín de Pueyrredón sobre la que puede considerarse a García Belsunce un experto.

Correspondencia 1802-1806, reúne un conjunto de cartas de don Juan Martín de Pueyrredón escritas antes de que fuera el hombre público que fue. El volumen es el número décimo séptimo de un proyecto de la Academia Nacional de la Historia, *Fuentes narrativas para la historia del Río de la Plata*, patrocinado por la *Union Académique Internationale*, que busca rescatar textos inéditos de la región del Río de la Plata.

La correspondencia constituye un género epistolar que desde hace tiempo es

considerado una fuente de primer orden para el estudio de la historia. Las cartas, sean públicas o privadas, develan un mundo de representaciones que acercan al historiador a la vida cotidiana de las personas del pasado y a sus mentalidades. Desde la irrupción de la subjetividad de la mano de la tradición interpretativa de las ciencias sociales, motivos, intenciones y mentalidades quedaron irremediabilmente unidas a la comprensión entendida ésta como el desocultamiento de los sentidos otorgados por los sujetos a la acción social.

Las cartas también tienen el valor de combinar en sí las dimensiones individuales y sociales. El tono y el contenido se funde en lo particular, pero las personas usan el lenguaje como vehículo de comunicación el cual es un producto social. La recurrencia a las formas comunes de expresión convierte al género epistolar en una ventana a la cosmovisión de una época. La correspondencia es una foto de la sociedad que la produce haciéndose eco de las normas, los prejuicios y el mundo de valores de la sociedad de la que emana.

En tanto comunicación escrita, las cartas no escapan a la lógica emisor-receptor-mensaje; relación que además está mediada en el tiempo y el espacio. El intercambio no es simultáneo ni fluido quedando el “diálogo” que habilita la carta desincronizado; en particular si la carta tiene un fin comunicacional y privado.

En el estudio preliminar, César García Belsunce nos presenta al autor de las cartas y lo ubica en el contexto de su época. Pero también previene al lector contemporáneo sobre la oportunidad única que ofrecen las cartas de superar “los revisionismos baratos o cargados de ideologías [que] han deformado hechos fundamentales de nuestra historia” (p.10).

El resto del estudio inicial se organiza en tres partes: las fuentes documentales, las características de la edición y el contenido de las cartas. Las fuentes que se publican son borradores, es decir, no es una reproducción fiel de una carta enviada sino el mensaje en proceso. Tachaduras y otras notas de espontaneidad dan cuenta del esfuerzo reflexivo del autor.

El material que se compila corresponde a tres cuadernos redactados en su mayoría de puño y letra, conservados en distintos repositorios: el Museo Histórico Pueyrredón de San Isidro (cuaderno 1) y en el Museo Mitre (cuadernos 2 y 3). García

Belsunce se detiene en la caracterización de las fuentes en orden a su tamaño, estado de conservación y particularidades de la organización de la escritura.

Como se trata de un volumen dentro de una colección, la edición replica los lineamientos establecidos para las publicaciones anteriores, aunque se decidió reordenar el material con un sentido cronológico señalando el cuaderno de pertenencia (p.17).

Con respecto al contenido de las cartas, García Belsunce propone tres aspectos: la red comercial del Río de la Plata; su percepción de la situación europea; y los aspectos más íntimos de la persona de Pueyrredón. En referencia a la vida profesional, las cartas brindan información sobre mercancías, precios, modalidades de comercialización, fluctuaciones del mercado, y la incidencia de las coyunturas en la evolución de las transacciones comerciales entre otros aspectos. La situación europea está presente no solo en lo expresado de manera explícita sino también en las tachaduras, las que García Belsunce interpreta como temor a que fueran interceptadas (p.22). La vida familiar es lo más novedoso y en el campo en que se muestra el autor más afectuoso y sensible. Es el caso de las consideraciones hacia su madre, la relación con sus hermanos y las circunstancias particulares de la muerte de su primera esposa. Lo mismo en el caso de las misivas dirigidas a sus amigos.

Como puede observarse, múltiples son las posibilidades que el estudio de la correspondencia brinda al historiador para reconstruir culturas, creencias y valores de un grupo. Sin desconocer la dimensión subjetiva que fue mencionada, el género epistolar retrata la vida cotidiana de una época. Pero, además, como instrumento comunicacional, son en sí mismas objeto de estudio

La trama biográfica expuesta en las cartas deja al descubierto las estrategias discursivas que arrojan luz sobre su pensamiento; y en el caso de este compendio, la gestación de ideas que madurarán en la vida pública de Pueyrredón pocos años después. Pero también ofrecen una clave de lectura diferente. Los destinatarios de las misivas no tuvieron la ocasión de verlas en su conjunto como sí lo puede hacer el historiador hoy. Este, a partir del saber teórico y metodológico de su ciencia, puede extraer de las cartas sentidos que se les escapaban a los originales protagonistas y que hoy aportan una profunda comprensión del pasado.

Los cuatro años de correspondencia cursada entre Pueyrredón y múltiples

interlocutores ofrece al lector contemporáneo muy rica información sobre las circunstancias de la vida cotidiana, la organización familiar y las redes sociales. Permiten, asimismo, reconstruir la vida comercial de ese entonces, así como los intereses cruzados en la región entre diferentes actores económicos y políticos. Los problemas de salud y los males de amores tampoco son ajenos a las cartas escritas por Pueyrredón, un hombre joven por ese entonces.

El tono, estilo y lenguaje de las cartas también son una fuente de análisis que mucho dicen acerca de las formalidades existentes en la época. No es lo mismo escribir a un hermano, a un padre, o a un colega. En este caso, son pocos los años comprendidos, pero el estudio de la correspondencia podría arrojar una mirada diacrónica sobre la sociedad y las formas de relacionarse entre sus diferentes miembros.

La obra *Correspondencia 1802-1806*, acerca al historiador a los múltiples espacios en los que el personaje se movió en esos años. La familia, los amigos, los colegas. Lo escrito da cuenta del mundo social, del prestigio, de los valores y costumbres tanto del escribiente como de la sociedad de la que es parte. La actual cuestión de los géneros también es susceptible de ser estudiada y reconstruida a partir del material epistolar. Por ser miembro de una familia comerciante, actividad que también ejerció, la práctica comercial y los saberes requeridos quedan claramente expuestos. Los silencios y lo que se pide callar, también hablan de la sociedad y aportan inteligibilidad al pasado rioplatense de comienzos del siglo XIX.

La correspondencia reunida en este volumen y presentada por el Dr. García Belsunce en su estudio preliminar ofrece al historiador un vasto campo de trabajo. El primero de ellos podría ser la clasificación del cuerpo documental. En la publicación reseñada, las cartas aparecen organizadas según sus años, pero muy rico sería hallarlas ordenadas por destinatario; tema; carácter público o privado; entre otros posibles.

La potencialidad de estas cartas para acercar al lector contemporáneo a la comprensión de un tiempo de transición entre la vida colonial y la emancipada es inmenso. Las respuestas que pueden aportar son además diferentes en tanto son parte de un género particular que aborda lo público desde lo privado y biográfico. En síntesis, inmenso es el valor de esta publicación para el trabajo historiográfico.

NICOLÁS SUÁREZ, *Obra y vida de Sarmiento en el cine*, Buenos Aires, Ciccus, 2017, 128 pp.

Entre las formas de hacer y pensar la historia el cine emerge dentro de las últimas innovaciones en el campo historiográfico, ya sea como fuente de investigación u objeto de estudio per se. El libro de Nicolás Suárez, publicación que surge como premio en la segunda edición del Concurso Nacional y Federal de Estudios sobre Cine Argentino - Biblioteca ENERC INCAA, implica un intento por cruzar ambas maneras de entender el arte cinematográfico y la ciencia histórica.

Tomando la figura de Domingo F. Sarmiento, el autor realiza un recorrido por la historia fílmica de la Argentina, exponiendo diversas etapas que atravesó. Pero esta parte del trabajo es la menos exhaustiva ya que el mayor análisis se juega en disertar cómo en las distintas películas indagadas se construye una imagen del sanjuanino según intereses coyunturales. En resumidas palabras, Suárez muestra los usos de Sarmiento en el cine tomando un marco temporal que va de 1940 al 2015. ¿De qué manera desarrolla una tarea tan vasta?

Nicolás Suárez emplea diversos documentos para avanzar sobre la producción y la recepción de las películas que recurren a Sarmiento. Las fuentes principales son los siguientes films: *Facundo Quiroga* (1910), *Huella* (1940), *Su mejor alumno* (1944), *Almafuerte* (1949), *Escuela de campeones* (1950), *Facundo, el tigre de los llanos* (1952), *El grito sagrado* (1954), *El amor nunca muere* (1955), *Por la ruta de Sarmiento* (1955), *Shunko* (1960), *El ojo de la cerradura* (1964), *Yo maté a Facundo* (1975), *Facundo, la sombra del tigre* (1995), *Opus* (2005), *El hombre robado* (2007), *Todos mienten* (2009), *Tierra de los padres* (2012), *Escuelas normal* (2012), *Después de Sarmiento* (2015). A su vez, cruza dichas producciones con entrevistas y críticas – aparecidas en diarios y revistas- para presentar el proceso de creación y el impacto en el público receptor.

El marco teórico en que se sustenta la investigación se extiende por múltiples autores propios de la teoría del cine; pero, vale destacar, también continuamente se auxilia de estudiosos pertenecientes al ámbito de la ciencia histórica. El libro se compone de tres capítulos: 1) *Versiones del Facundo: del criollismo al revisionismo*; 2) *Imágenes de Sarmiento* y 3) *Usos profanos: militarización, resacralización, vaciamiento*.

En el primer capítulo Suárez expone cómo la obra de Sarmiento, particularmente

su *Facundo*, fue apropiada por el criollismo en el ámbito del cine. Desde esta línea desarrolla al menos dos ejes principales. En uno demuestra que el *discurso criollista* continuó presente más allá del marco temporal (1880-1910) consensuado en un comienzo por los investigadores. Incluso, y como segundo punto, en estas páginas se exhibe la manera en que en la esfera cinematográfica se consolidó algo que dentro campo literario de la primera mitad del siglo XX no había sido posible: la incorporación a la tradición gauchesca de las publicaciones sarmientinas.

En el capítulo dos el autor transita el trayecto que siguió la imagen de Sarmiento para convertirse en una figura de la cultura pop. En este periplo destaca la función del cine realizado durante los albores del peronismo, particularmente el rol de Homero Manzi y Ulyses Petit de Murat mediante la productora Artistas Argentinos Asociados. Según indica Suárez, en estos años principalmente fue la película *Su mejor alumno* (1943) la que ayudó a afianzar la idealización como educador y, al mismo tiempo, asimilar el rostro del sanjuanino con el del actor que lo interpretó –Enrique Muiño-. El apartado avanza también sobre los años posteriores al derrocamiento de Perón, sosteniendo una tesis principal: Sarmiento y su estampa resultaron adjudicados por los gobiernos militares y de esa forma pasó a ser parte del antiperonismo.

Precisamente el capítulo final discurre sobre la ruptura en torno a Sarmiento como objeto de valoración positiva y el comienzo de las críticas hacia su obra. A partir de este planteo, Suárez despliega una exploración en torno al rechazo hacia el sanjuanino en las décadas del ‘60 y, principalmente, del ‘70. En el mapeo intelectual que efectúa el autor para analizar este último punto advierte la influencia de las perspectivas que aporta la corriente historiográfica revisionista. Además, nos enseña Suárez, desde la década de 1980 el desplazamiento de Sarmiento en la pantalla grande se consuma por las innovaciones cinematográficas –interesadas más en lo “simple” y cotidiano y no tanto en los “grandes hombres”-. Para finalizar, se expone el modo en que las películas del siglo XXI recurren al prócer desde un nuevo cine, donde predomina la vuelta al sujeto narrador –la modalidad objetiva de paso a la subjetiva-. En las producciones más recientes el escritor del *Facundo* emerge como personaje histórico para interpelar el presente.

Este recorrido breve y complejo nos trae a los lectores otra manera de entender a Sarmiento. No desde sus publicaciones o sus acciones políticas, sino desde cómo se lo pensó en los siglos XX y XXI. El libro de Suárez inquiere una inédita veta: la apropiación del sanjuanino en el discurso cinematográfico que, en clave historiográfica,

podría entenderse como los usos coyunturales de su imagen. *Obra y vida de Sarmiento en el cine* se convierte por ello en un título a considerar imprescindible dentro de la biblioteca abocada a los estudios sarmientinos.

HERNÁN FERNÁNDEZ

POLÍTICA EDITORIAL

OBJETIVOS:

Temas de Historia Argentina y Americana es la publicación periódica del Instituto de Historia Argentina y Americana (Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica Argentina), cuyos responsables nos proponemos difundir a través de sus páginas las actividades investigativas que los integrantes y colaboradores del mismo estamos realizando, así como también los trabajos enviados por colegas del país y del exterior, proporcionando por este medio el crecimiento de la disciplina y un intercambio fructífero entre los especialistas. Nuestra área de referencia es la historia y la cultura argentina y americana en sus diferentes períodos cronológicos y en los distintos aspectos del desarrollo humano: político, social, económico, religioso y cultural. El público destinado es el académico con relación a las ciencias humanas en general.

CONSIDERACIONES:

Se evaluarán para su edición trabajos originales relacionados con la historia argentina y americana. Esta revista se publica ininterrumpidamente desde el 2002. Desde el año 2012 la edición en papel es de frecuencia anual y desde el 2017 se publica en dos volúmenes digitales de forma semestral. Las colaboraciones se reciben a lo largo de todo el año.

Los artículos recibidos que se ajusten a los propósitos enunciados y cumplan con la normativa explicitada serán sometidos al dictamen del Consejo Asesor, integrado por especialistas de la Argentina y del extranjero externos a la Institución, que cumplirán funciones de doble referato ciego. Se notifica que en el procedimiento de arbitraje, a los efectos de asegurar una correcta evaluación, no se identificará ni el autor ni el examinador, y se establecerán las fechas correspondientes a la recepción y aceptación. El plazo de evaluación no será superior a los dos meses y quedará registrado en un formulario especialmente otorgado por la revista. Sobre la base de los dictámenes de las dos evaluaciones secretas, la decisión final de publicación estará a cargo del Comité Editorial, el cual se reserva la determinación del número de la revista en que han de ser publicados los trabajos evaluados positivamente.

Las opiniones vertidas por los autores reflejan sus criterios personales y la revista no se hace responsable por las mismas. Los autores de los artículos publicados ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina, al sistema OJS, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES:

1. EXTENSIÓN

La extensión máxima del trabajo –incluido el aparato erudito– es de alrededor de 96.000 caracteres con espacios incluidos. El artículo debe ser presentado con la tipografía Times New Roman, tamaño 12, con interlineado de 1,5. El margen superior e inferior debe medir 2,5 cm. y el derecho e izquierdo debe ser de 3 cm.

2. SUBTÍTULOS Y CITAS EN EL TEXTO

Los subtítulos serán en VERSALITA.

Las citas, si son breves, se incluyen entrecomilladas; si pasan de las tres líneas, se las separa del cuerpo del texto (en Times New Roman, tamaño 10, interlineado 1,5) y se las destaca mediante una sangría de cinco espacios, sin poner comillas.

3. APARATO ERUDITO

3.1 CITAS BIBLIOGRÁFICAS

a. *De libros*

Autor (en VERSALITA); título (en *bastardilla*); edición, desde la segunda en adelante; tomo o volumen si la obra comprende más de uno; lugar, editor y año de edición; número de página o de las páginas extremas.

RICARDO LEVENE, *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata*, 2ª edición, t.2, Buenos Aires, El Ateneo, 1952, pp.114-116.

b. *De artículos*

Autor (VERSALITA); título del artículo (entrecomillado); título de la revista o diario (o en *bastardilla*); número del volumen, año y otras subdivisiones si las hubiese; lugar, editor y año efectivo de edición, número de página (s).

JULIO CÉSAR GONZÁLEZ, “La misión Guido-Luzuriaga a Guayaquil (1820)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina “Doctor Emilio Ravignani”*, 2º serie, t.13, año 13, n° 22-23, 1970, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1971, p. 10.

c. *Cita segunda y sucesivas de una misma obra*

Después de la primera cita, solo se pone el nombre y apellido del autor, seguido de *op.cit.* y del número de página. Si se cita consecutivamente la misma obra, se consigna *Ibidem*, seguido del número de página. Si la obra tiene más de un volumen, se consigna también el número de éste.

RÓMULO CARBIA, *op.cit.*, p. 41.

RICARDO LEVENE, *op.cit.*, t.23, p.120.
Ibidem, p. 124.

Si se cita más de una obra del mismo autor, se conservan las primeras palabras del título para individualizarla.

RICARDO LEVENE, *Investigaciones*, *op.cit.*, t. 1, p. 24.
RICARDO LEVENE, *Historia del Derecho*, *op.cit.*, t. 1, p.99.

En el caso de los artículos, se procede de la misma manera.

JULIO CÉSAR GONZÁLEZ, *op.cit.*, p.11.

Si hay citadas otras obras del mismo autor, se agrega parcialmente el título.

JULIO CÉSAR GONZÁLEZ, “La misión Guido”, *op.cit.*, p. 11.

3.2 CITAS DE DOCUMENTOS

a. *Inéditos*

Tipo, autor y destinatario –si corresponde-, lugar y fecha; repositorio y signatura topográfica.

Francisco de Paula Sanz al virrey Loreto, Buenos Aires, 23-VIII-1788, Archivo General de la Nación IX-45-6-6.

b. *Editados*

Tipo, autor y destinatario –si corresponde-, lugar y fecha; autor (en VERSALITA); título (*bastardilla*); edición, de la 2ª. en adelante; tomo o volumen si es más de uno; lugar, editor y año de edición; número de página.

Gregorio Funes a Daniel Florencio O`Leary, Buenos Aires, 16-X-1824, en BIBLIOTECA NACIONAL, *Archivo del doctor Gregorio Funes*, t. 3, Buenos Aires, 1949, pp. 304-305.

b. *Cita segunda y sucesivas de un mismo documento*

Se ponen los apellidos del autor y del destinatario y se conserva íntegra la fecha; en caso de ser un documento editado se agrega la página.

Sanz a Loreto, 23-VIII-1788 cit.
Funes a O`Leary, 16-X-1824 cit., p.304.

4.1 ABSTRACT Y PALABRAS CLAVE

Todos los trabajos deberán hallarse acompañados de un resumen en castellano y de un abstract en inglés, de no más de diez líneas cada uno, en que se formule con precisión la síntesis del artículo, y de cinco “palabras claves” en ambos idiomas, que permitan su utilización informática.

Nota: el no cumplimiento de las normas arriba expresadas implicará la devolución del artículo remitido para su publicación.

